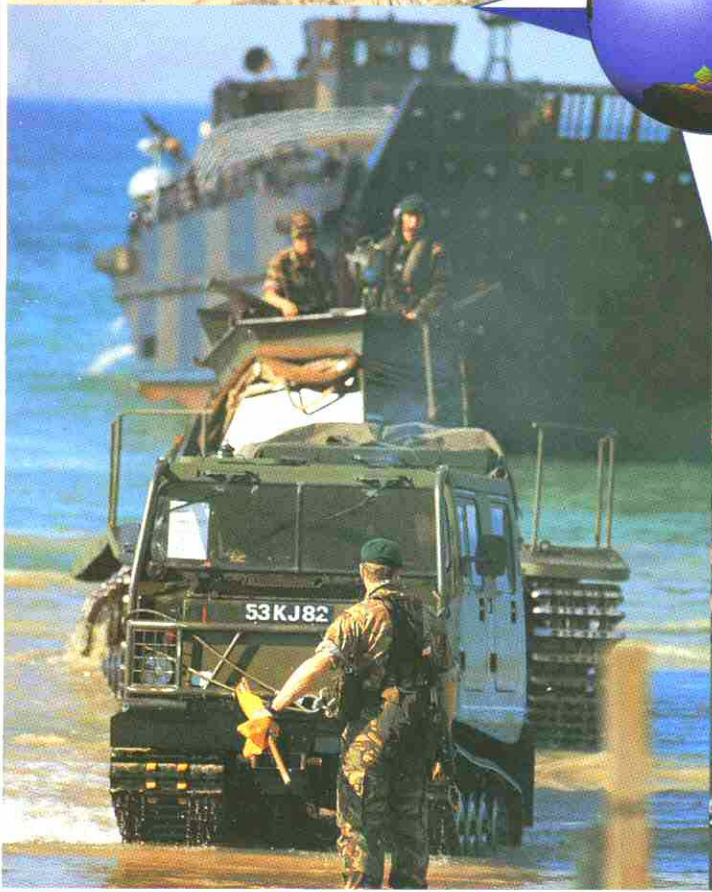
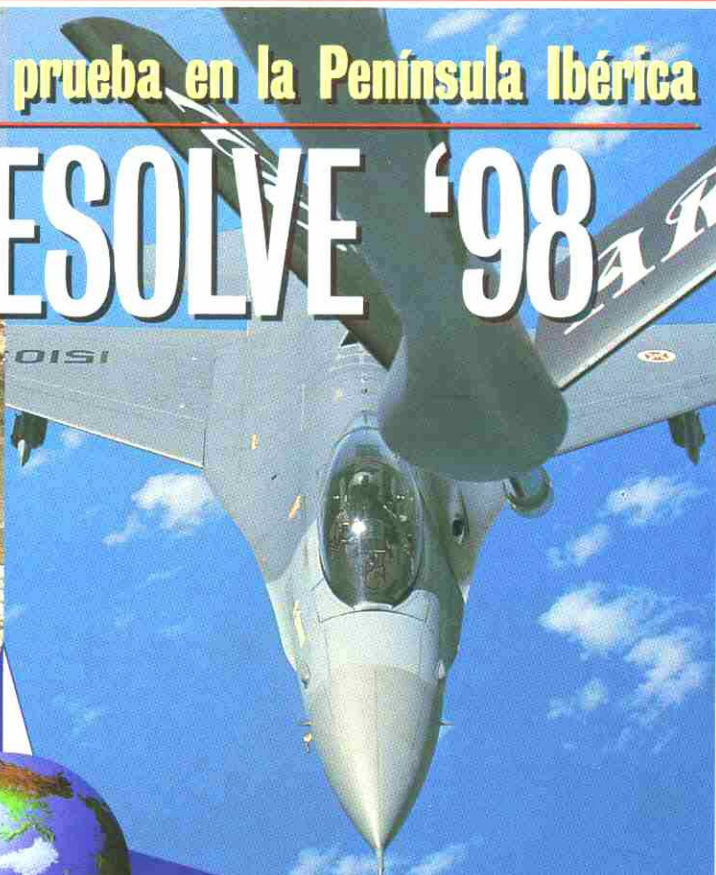


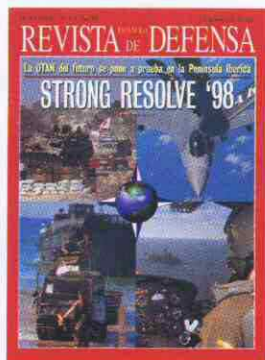
REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

La OTAN del futuro se pone a prueba en la Península Ibérica

STRONG RESOLVE '98



SUMARIO



Director: Eloy García Díaz

Subdirector: Jesús Gómez Sanmiguel. **Adjunto al director:** Alfredo Florensa de Medina. **Redactor jefe:** Rosa Ruiz Fernández. **Jefes de sección. Nacional:** Víctor Hernández Martínez. **Diseño y Maquetación:** Rafael Navarro Fernández. **Edición:** Juan Santaner Bosch. **Secciones. Nacional:** Santiago Fernández del Vado, Elena Tarlonte Alvarez, Raúl Díez González. **Fuerzas Armadas:** José Luis Expósito Montero y Eduardo Fernández Salvador. **Industria y tecnología:** Javier de Mazarra Coll. **Internacional:** Román David Ortiz. **Ilustración:** Peñas. **Fotografía:** Pepe Díaz. **Archivo:** Hélène Gicquel Pasquier. **Secretaría de Dirección y Redacción:** Rosa Morante. **Corresponsales y colaboradores:** Juan Carlos Barrena (Berlín), Ana Gerez (París), Luis Reverte (Londres), Pedro Rodríguez (Washington), Elías Zaldívar (Jerusalén), Santos Cirlo, Esther P. Martínez, Rafael Morcillo y Francisco Núñez Arcos. **Firmas en este número:** Jaime Alejandro, Jorge Fuentes, Carlos Malamud, José Pires Cutileiro, Pedro Pérez Herrero, Gonzalo Pestaña, Santiago Valderas Cañestro.



Edita: Ministerio de Defensa. Paseo de la Castellana, n. 109. 28071-MADRID. **Redacción:** Teléfono: 555 50 00 (extensiones 3284, 3249, 2502 y 3285). Télex: 41523 MDEF. Telefax: 555 54 94. **Administración, distribución y suscripciones:** Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones: C/ Juan Ignacio Luca de Tena, n. 30. 28027-Madrid. Teléfonos: 320 25 00 (ext.: 4222). **PUBLICIDAD:** Vía Exclusivas S. L. C/ Modesto Lafuente n. 4. 28010-Madrid. Teléfono: 448 76 22. Fax: 446 01 98. **Fotomecánica e impresión:** Sucesores de Rivadeneyra, S. A. **Depósito legal:** M8620-1988. **NIPO:** 076-98-022-9. **ISSN:** 1131-5172. **Precio:** 350 pesetas (IVA incluido). Canarias, Ceuta y Melilla: 350 pesetas (sin IVA, transporte incluido). **Suscripciones:** España: 3.500 ptas.; UE: 4.500 ptas.; resto del mundo: 6.000 ptas. **Distribución quioscos:** Coedis, S. A. Teléfono: (93) 680 03 60. Molins de Rei (Barcelona).

Consejo Editorial: Pedro Argüelles Salaverria (presidente), Luis Alejandro Sintes, Leticia Azcue Brea, Rafael Bardají López, Pedro Bernal Gutiérrez, Carlos Fernández-Arias Miñuesa, Eloy García Díaz, Miguel González Sacristán, Antonio González-Áller Suevos, Abel Hernández Domínguez, Manuel Inigüez Márquez, Domingo Marcos Miralles, Juan Carlos Muñoz-Delgado Díaz del Río, Emilio Nieto Manso y Antonio Pérez Hernández.

Los artículos de opinión firmados expresan el criterio personal de sus autores, sin que la REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA comparta necesariamente las tesis o conceptos expuestos. La dirección de la revista no se compromete a mantener correspondencia con los autores de las colaboraciones y cartas no solicitadas.

Fotos portada: Pepe Díaz y Edu Fernández.

JUNTA DE DEFENSA NACIONAL

El Rey fue informado de la plena integración de España en la OTAN y la profesionalización.

MÉXICO

La democracia del país azteca se consolida.

RECUERDO DEL 98

Una exposición rememora a los militares que lucharon en Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

17

32

60

NACIONAL

STRONG RESOLVE

6 La OTAN realiza en la Península Ibérica el ejercicio más importante desde el final de la guerra fría.

CULTURA DE DEFENSA

14 Serra habla en el Congreso sobre la necesidad de dar a conocer las Fuerzas Armadas.

OPINIÓN

18 La seguridad en la información.

DESARME QUÍMICO

20 España, a la vanguardia en el control de la no proliferación de sustancias tóxicas.

DEPORTE

24 La Legión organiza una carrera popular en la Serranía de Ronda.

FUERZAS ARMADAS

RODAJE '98

30 El Cuartel General de la Fuerza de Maniobra ensaya su capacidad de proyección.

INTERNACIONAL

EJÉRCITO MEXICANO

44 Las Fuerzas Armadas asumen un creciente protagonismo en la vida del país.

OPINIÓN

46 Carlos Malamud analiza las raíces históricas de la coyuntura política mexicana.

ANÁLISIS

48 Pedro Pérez Herrero valora el impacto político de las nuevas misiones asumidas por las FAS mexicanas en el mantenimiento de la seguridad interior del país.

UEO

54 La organización de seguridad europea cumple 50 años.

OPINIÓN

56 José Pires Cutileiro habla sobre la Unión Europea Occidental hoy.

CULTURA

CAPITANÍA GENERAL DE VALENCIA

58 Un antiguo convento acoge el Cuartel General de la Fuerza de Maniobra.

PERFIL

BRIGADA JOSÉ MARÍA MORENO

64 Entrevista con este componente de la Unidad de Verificación Española, condecorado por su actuación como miembro de la OSCE en Moldavia.



KOSOVO

La inestabilidad en esta región serbia hace peligrar la paz en la zona de los Balcanes.

Strong Resolve, ejercicio de futuro

STRONG Resolve '98, el mayor ejercicio de la Alianza Atlántica desde el final de la guerra fría, ha concluido con éxito. Por primera vez, la OTAN se ha entrenado en la conducción simultánea de dos crisis en regiones separadas, Noruega y la Península Ibérica. Se trata, además, del segundo gran ensayo para la puesta en práctica del innovador concepto de Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas —*Combined Joint Task Forces* (CJTF)—, que está llamado a jugar un papel trascendental en el futuro de la organización, y el primero que se realiza en colaboración con países del Centro y Este de Europa, algo inimaginable hace tan sólo una década.

Ahora habrá que extraer enseñanzas de estas maniobras, que sin duda van a constituir un hito en el proceso de creación de las CJTF, para proyectarlas sobre la profunda renovación que ha acometido la Alianza Atlántica. Durante dos semanas, y gracias a la intervención sobre el terreno de más de 50.000 personas pertenecientes a veinticinco países distintos, se ha podido experimentar la gran variedad de supuestos que cubren la complejidad de misiones que ha de atender en los próximos años la OTAN.

En este sentido, ha sido particularmente útil —por ser la primera ocasión en que un ejercicio de tanta envergadura se centra en una acción de este tipo— la simulación de una operación de apoyo a la paz que se ha desarrollado en España y Portugal, y que ha incluido la evacuación de no combatientes, el reparto de ayuda humanitaria y la colaboración con organizaciones no gubernamentales. Se trata de aspectos no estrictamente militares, pero que, como se ha demostrado claramente en Bosnia-Herzegovina, adquie-

ren una relevancia cada vez mayor en la realidad de la organización atlántica.

Cabe congratularse de la significativa contribución de España a «hacer historia» con las *Strong Resolve*. Con un generoso despliegue de personal y de medios, el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire han colaborado de manera eficaz en el desarrollo de la *Crisis Sur*, la crisis en la que precisamente se ha aplicado el concepto de CJTF, una tarea en la que algunos de los puestos operativos de mayor responsabilidad han recaído en militares españoles, como los de segundo jefe de las Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas, jefe del componente terrestre, jefe de las fuerzas de simulación y operación y segundo jefe de operaciones especiales de la CJTF.

ES de destacar, asimismo, que el planeamiento de las comunicaciones en estas maniobras ha mostrado los progresos de nuestro sistema conjunto y medios de mando y control asociados, lo que ha permitido responder satisfactoriamente a los requerimientos operativos de un ejercicio tan complejo.

Si en la Cumbre celebrada el pasado verano en Madrid se adoptaron decisiones de enorme repercusión, orientadas a convertir a la Alianza Atlántica en el eje central de la seguridad europea, ocho meses después —y una vez aprobada la plena participación de nuestro país en la Nueva Estructura Militar— España ha vuelto a ser destacada protagonista, con la aportación de su territorio y de sus fuerzas a *Strong Resolve*, en uno de los hitos que conformarán la nueva OTAN.

R E D

LA OTAN DEL FUTURO SE PONE A

La Alianza Atlántica realiza en España y Portugal el ejercicio Strong Resolve '98 para poner en práctica el concepto de Fuerzas



Apoyo. Efectivos de los Royal Marines británicos participan, tras desembarcar de un helicóptero Sea King, en la operación anfibia que tuvo lugar en la Sierra del Retín (Cádiz).

UN lejano y débil sonido de rotores no es suficiente para delatarlos. Cuando la redondeada figura de los helicópteros de reconocimiento Bölkov (Bö-105) aparece tras las colinas, de repente, trazando una línea casi paralela a la orografía del terreno, a escasos metros sobre el suelo, un reducido grupo de tropas rebeldes inicia la retirada. En realidad no es la veintena de Bö-105 lo que instiga la huida del grupo sino lo que antecede su presencia. Los helicópteros de reconocimiento y ataque se han cerciorado de la ausencia de peligro y una oleada de 43 aparatos de transporte (27 HU-10, 9 Chinook y 8 Super Puma) irrumpe en el cielo y descarga en unos minutos a 240 legionarios. Se trata de los últimos componentes de la Agrupación Táctica Millán, de la X Bandera de La Legión, que se despliegan en el corazón del conflicto del país Azure dentro de la franja de exclusión de armas y separación entre dos facciones enfrentadas decretada por las Naciones Unidas.

Con el mismo objetivo, hacer respetar las resoluciones de la ONU, en la zona esperan desplegadas ya unidades lituanas, checas, eslovacas, eslovenas y macedonias que, junto con otras de Polonia y Bulgaria en Chinchilla, participarán con países de la OTAN dentro de una fuerza combinada-conjunta en una misión de mantenimiento de la paz. En su apoyo, más de 300 aviones y 88 buques vigilan el espacio aéreo y marítimo y ofrecen la cobertura necesaria a las unidades terrestres. El control se ejerce desde un Puesto de Mando embarcado en el buque estadounidense Mount Whitney.

Sobre este complejo planteamiento se ha diseñado el ejercicio Strong Resolve '98, efectuado entre los días 9 y 21 de marzo y conducido por los dos mandos supremos de la Alianza en el Atlántico (SACLANT) y en Europa (SACEUR). Se trata del ejercicio más

Pepé Díaz

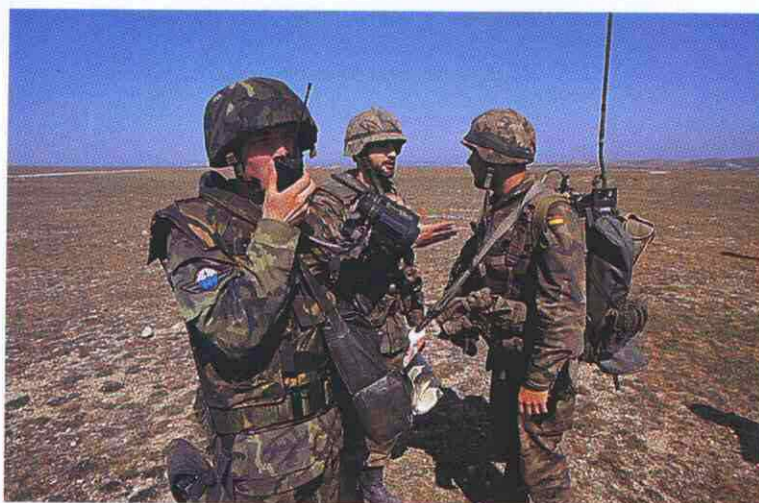
Resuelve '98

PRUEBA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

ejercicio más importante desde el final de la guerra fría
 Operativas Combinadas Conjuntas (CJTF)

importante realizado por la OTAN desde el final de la guerra fría, no sólo por su envergadura y efectivos —más de 50.000 hombres de 25 países distintos—, sino, sobre todo, por las innovaciones que introduce. Por primera vez en su medio siglo de vida, la Alianza Atlántica se enfrenta a dos crisis simultáneas alejadas geográficamente, una en el norte de Europa y otra en el sur, en la península Ibérica. Por primera vez, también, se pone a prueba el concepto de Fuerza Operativa Combinada Conjunta (CJTF), con la participación no sólo de países OTAN, sino también de otros pertenecientes a la Asociación para la Paz: una fuerza a la carta adaptable a los nuevos riesgos y a los requisitos de cada misión.

Histórico. La trascendencia de estos cambios en el futuro de la Alianza son patentes. «La OTAN está haciendo historia con este ejercicio», reconocía el comandante supremo de la organización en el Atlántico (SACLANT), almirante H. W. Gehman. Y uno de los papeles más decisivos le ha correspondido a España, hasta el punto de que sin la colaboración de medios y fuerzas de los tres Ejércitos y la Guardia Civil, el desarrollo de la denominada *Crisis Sur*, donde se aplica el concepto CJTF, no hubiera sido posible. «Es un orgullo que la primera vez que la OTAN acomete un ejercicio de esta magnitud haya elegido la península Ibérica para su desarrollo», reconocía el general Francisco Javier Zorzo, jefe del componente terrestre multinacional, primer general español que desempeña este cargo.



Multinacionalidad. Un teniente checo se comunica con su unidad apoyado por un militar de enlace español en un check-point de San Gregorio.

El peso de las Fuerzas Armadas españolas se ha hecho patente, además, con el nombramiento de otros puestos operativos de gran relevancia. El segundo jefe de la CJTF fue el contraalmirante José Daniel Romero Iglesias, que permaneció durante todo el ejercicio embarcado en el buque *Mount Whitney*. El general de brigada Octavio Rivas asumió el mando de las Fuerzas de Simulación y Oposición Terrestre, el general de división Formentín Capilla fue el máximo responsable de la estructura de Arbitraje Terrestre y sobre el coronel español Fernando Sancho Sopranis recayó la segunda jefatura del Mando de Operaciones Especiales de la CJTF.

Strong Resolve se articuló en torno a dos grandes crisis. En la Norte —que contemplaba la respuesta a una amenaza contra un país de la Alianza Atlántica— participaron todos los países integrados en la estructura militar de la OTAN, a excepción de Islandia, que carece de Fuerzas Armadas. Espa-

ña colaboró con la fragata *Baleares*, presente en la STANAVFORLANT.

Pero ha sido la *Crisis Sur* la que ha adquirido mayor trascendencia al convertirse en banco de pruebas de la Alianza Atlántica para experimentar la CJTF con países de la Asociación para la Paz, además de tratarse de la primera vez que un ejercicio de esta envergadura se centra en una operación de apoyo a la paz.

El escenario de la *Crisis Sur* es *Azure* (la península Ibérica), un país exportador de uranio que

tras el fin de la guerra fría se ve abocado al colapso económico. Los recortes en el presupuesto de Defensa provocan una división en las Fuerzas Armadas y el inicio de combates que se extienden por todo el país. La intervención de las Naciones Unidas propicia el acuerdo de un alto el fuego entre las partes y la creación de una fuerza multinacional dirigida por la OTAN con la misión de hacer respetar las resoluciones.

La Alianza crea una Fuerza Operativa Combinada Conjunta en la que intervienen nueve países del antiguo Pacto de Varsovia integrados ahora en la Asociación para la Paz. Bulgaria, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Lituania, Macedonia, Polonia y Rumania, así como Suecia, participaron activamente en el ejercicio, no sólo formando parte de los Estados Mayores, como ya había ocurrido en anteriores ocasiones, sino con fuerzas desplegadas sobre el terreno hasta contabilizar un total de 650 hombres de los casi 30.000 que tomaron parte en la *Crisis Sur*.



Avance en la coordinación aliada

EL ejercicio *Strong Resolve '98*, noticia destacada en las páginas y pantallas de los medios de comunicación, ha llegado a ser definido por los mismos como uno de los ejercicios de mayor entidad e importancia realizados por la Alianza Atlántica en toda su historia. Esta afirmación, sin duda reveladora, es a todas luces insuficiente para dar una idea clara de la trascendencia que ha tenido, tanto para la OTAN como para nuestro país.

Strong Resolve '98 pertenece a una tipología de ejercicios surgidos recientemente en la OTAN, con la finalidad de simular operaciones que hagan frente al actual escenario mundial, caracterizado por la existencia de multitud de conflictos de baja y media intensidad que afectan a la estabilidad regional de zonas sensibles y que exigen una actuación solidaria y oportuna de la comunidad internacional. Todo ello sin descuidar los principios básicos de cooperación, diálogo y mantenimiento de la capacidad colectiva de defensa contenidos en el Concepto Estratégico de la Alianza, aprobado en noviembre de 1991 en Roma.

La importancia de este ejercicio no reside exclusivamente en su magnitud, sino más bien en el alcance y en la finalidad que se pretende conseguir. Finalidad y alcance que se traducen en la coordinación de los dos mandos estratégicos de la OTAN, SACEUR y SACLANT, enfrentados a dos crisis simultáneas: una en el Norte, con un escenario típico de defensa colectiva dentro del más puro estilo del artículo 5, y una *Crisis Sur*, con una operación de mantenimiento de la paz, con imposición de la misma y evacuación de no combatientes. Ambos escenarios pretenden recoger simultáneamente las crisis más representativas en las que la OTAN podría verse envuelta actualmente.

Sin embargo, la singularidad reside en la actuación, por primera vez en un ejercicio de estas características, de una fuerza CJTF, o dicho de otra forma, de una formación multinacional conjunto-combinada, formada para operaciones específicas, fuera del área de responsabilidad OTAN, en respuesta a mandatos de la OSCE o en apoyo a resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, que permita integrar fuerzas aliadas con fuerzas de países no pertenecientes a la Alianza, y que puede abarcar todo tipo de misiones, entre las que cabe citar las de asistencia humanitaria o las de mantenimiento e imposición de la paz.

Otro rasgo distintivo que denota la trascendencia de este ejercicio lo consti-

tuye el nivel de participación. Intervienen fuerzas de tierra, mar y aire de quince países pertenecientes a la OTAN, además de diez países no OTAN, encuadrados principalmente en la CJTF. Tampoco hay que olvidar la actuación directa de organizaciones humanitarias, como la Cruz Roja, ACNUR o representantes de diversas organizaciones no gubernamentales con un papel fundamental en el escenario de la *Crisis Sur*. Todo este entramado de fuerzas y organizaciones se articula no sólo en una fuerza actuante, sino también en una estructura encargada de simular las incidencias que precisan las operaciones y de arbitrar las diferentes actuaciones.

Para España, esta participación ha supuesto avanzar en el campo de la coordinación con nuestros aliados, potenciando el carácter conjunto-combinado que demandan las nuevas operaciones y contribuyendo a reforzar el nuevo concepto de seguridad común.

No obstante, nuestras Fuerzas Armadas han tenido que realizar un esfuerzo importante y sostenido desde el primer momento en que se empezó a gestar este ejercicio, allá por 1994. Esfuerzo dirigido por un lado a consolidar una participación importante en el despliegue y en el planeamiento del ejercicio, y por otro a establecer la organiza-

ción de un sistema logístico, para apoyar desde el concepto de «Apoyo Nación Anfitriona» la actuación de los distintos países en nuestro territorio. Todo ello sin olvidar los complejos requerimientos necesarios en materia de telecomunicaciones y de mando y control.

Este esfuerzo prolongado ha permitido a España mantener un papel muy activo e importante en el ejercicio. En tal sentido es preciso resaltar no sólo los puestos relevantes ocupados por oficiales generales de nuestras Fuerzas Armadas en el ejercicio, sino también el sistema de simulación establecido por el Ejército de Tierra y la capacidad de nuestro Sistema Conjunto de Telecomunicaciones, que en ambos casos han despertado el reconocimiento de los países participantes.

No quiero, por tanto, finalizar este artículo sin destacar el papel brillante desempeñado una vez más por nuestras Fuerzas Armadas, en un ejercicio que potencia la actuación de fuerzas de tierra, mar y aire, consolidando la ineludible necesidad de la actuación conjunta que, como mando operativo de las Fuerzas Armadas españolas, me corresponde mantener y potenciar.



Teniente general
Santiago Valderas
Cañestro

Jefe del Estado Mayor
de la Defensa
(JEMAD)

La Fuerza Multinacional Terrestre se organizó en tres grandes sectores, en los que se prestó atención especial a cuatro puntos calientes donde la tensión entre las fuerzas gubernamentales y rebeldes era más elevada. Los campos de maniobras de Chinchilla (Albacete), San Gregorio (Zaragoza), Sierra del Retín (Cádiz) y Santa Margarida (Portugal) fueron los puntos elegidos para realizar los movimientos de tropas.

En cada uno de estos escenarios la CJTF llevó a cabo operaciones propias de las misiones de mantenimiento de la paz, muy similares a las puestas en práctica desde 1992 en Bosnia, un referente obligado en toda la ambientación del ejercicio. Interposición de fuerzas, evacuación de civiles, libertad de movimientos, establecimiento de *check-points*, preparación de los contactos entre los contendientes, vigilancia del alto el fuego y de las zonas de exclusión de armas. Todas las operaciones se coordinan desde el *Mount Whitney*, un buque preparado para albergar el mando de una CJTF.

Coordinación. El puesto de mando del componente terrestre se encuentra en Chinchilla. En él trabajan 425 militares, 70 de ellos pertenecientes a nueve países de la Asociación para la Paz. El uso del inglés impide que se convierta en una ineficaz torre de babel y los satélites de comunicación (el de la OTAN, *NATO 4*, y el español *Hispasat*) hacen viable un complejo entramado de comunicaciones que permite enlazar con el *Mount Whitney* y con todas las unidades terrestres.

La Brigada de La Legión, con dos banderas mecanizadas y una ligera, desplegadas en San Gregorio, constituye la columna vertebral de la Fuerza Terrestre. Una bandera de la Brigada Paracaidista en Chinchilla, la Brigada Paracaidista portuguesa en Santa Margarida, un batallón de helicópteros y una compañía de operaciones especiales completan el despliegue terrestre. A lo largo de la línea de confrontación, el teniente coronel Enrique Alonso, al mando del Grupo Táctico *Millán*, ha establecido un puesto de mando y dos bases de patrullas que tratan de expulsar de la zona a las facciones armadas más reticentes y de hacer cumplir, en



definitiva, las resoluciones de la ONU. «No estamos ante un ejército regular, sino frente a facciones pequeñas, desorganizadas, que no respetan los acuerdos firmados por sus superiores», explica el capitán Manuel de la Vega, auxiliar de Operaciones.

El Grupo Táctico *Millán* integra unidades de países de la Asociación para la Paz. Una compañía eslovaca y tres secciones (lituana, checa y macedonia) colaboran estrechamente con La Legión en el operativo de las Naciones Unidas.

Para abarcar todo el territorio, la Brigada de La Legión ha desplegado otros dos grupos tácticos al norte y al sur de la línea de división interentidad. Al norte, en el sector ocupado por las fuerzas rebeldes, el Grupo Táctico *Colón*, de la VIII Bandera legionaria, mantiene cubierta la zona con casi 400 hombres de tres compañías mecaniza-



Morón. Un P-3 Orión de patrulla marítima sobrevuela las pistas de la base aérea sevillana donde se concentró durante el ejercicio el grueso de la fuerza aérea multinacional.

Cooperación cívico militar

UNA parte importante de las *Strong Resolve '98* se ha centrado en poner a prueba los aspectos civiles dentro de una operación de mantenimiento de la paz. Esta faceta del entrenamiento multinacional ha presentado como principal novedad la participación de hombres y mujeres pertenecientes a organismos humanitarios internacionales (Cruz Roja, ACNUR) y de una organización no gubernamental, el Movimiento por la Paz el Desarme y la Libertad (MPDL).

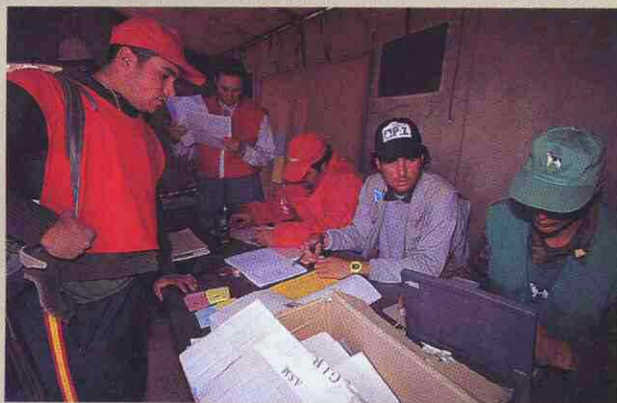
La inclusión de personal civil en el adiestramiento militar es el resultado de la experiencia recogida en las misiones de paz desarrolladas en todo el mundo y que han puesto de manifiesto la necesidad de una estrecha coordinación entre los militares y las organizaciones humanitarias. El campo de maniobras de San Gregorio, más concretamente la zona conocida como Hoya de los Borrachos, fue el escenario elegido para ensayar la atención a personas desplazadas en un centro de acogida.

El alto grado de simulación y de realismo alcanzado durante el ejercicio ha sorprendido a todos los mandos de la Alianza. Más de 150 soldados que vestían sobre su chándal militar un peto rojo para distinguirse como refugiados (algunos de ellos ofrecieron interpretaciones dignas de consumados actores), fueron escoltados por efectivos españoles y eslovenos hasta las cercanías del centro de evacuación, donde los integrantes de Cruz Roja y el MPDL se afanaban en hacerles más llevaderos los rigurosos trámites necesarios para la acogida. Todos actuaban confor-

me a un minucioso guión, preparado con meses de antelación para dar mayor verosimilitud al ejercicio. «Los soldados vienen muy mentalizados, muy metidos en su papel», aseguraba Yolanda Barberán, una de los 80 voluntarias de la Cruz Roja que intervienen en *Strong Resolve*.

«El personal de las organizaciones humanitarias se ha integrado muy bien», explicó el teniente coronel Hermenegildo Tomé, que mandaba la ONG ficticia «Urgel sin Fronteras», compuesta para la ocasión por personal de la Brigada de Infantería Ligera IV. «Han cumplido perfectamente con su labor pese a las pocas facilidades que se pueden encontrar en un lugar tan inhóspito como San Gregorio» agregó.

Entre los participantes en *Strong Resolve '98* se encontraban muchos veteranos en misiones humanitarias, como los componentes de la X Bandera de La Legión, unidad que formó parte de los contingentes multinacionales desplegados en Bosnia y Albania. Entre las ONG también había personal curtido en ese tipo de escenarios, como el miembro del



Preparativos. Un grupo de cooperantes de ONG aguarda la llegada de personas desplazadas a un centro de acogida.

MPDL Fernando Ruiz, quien ya había trabajado en campos de refugiados en la antigua Yugoslavia. «Aunque la situación no es comparable, el nivel de realismo del ejercicio ha sido muy alto —explica—, lo que nos ha permitido enfrentarnos a situaciones muy similares a las que se pueden dar en las zonas donde la ayuda internacional es indispensable».

Edu Fernández

das sobre BMR. A este grupo le compete la regulación de un área de reunión de desplazados que están esperando el momento para trasladarse a la zona gubernamental, donde se asienta el Grupo Táctico *Valenzuela*, de similitud entidad.

Armada. El esfuerzo más visible en una operación de mantenimiento de la paz le corresponde siempre a las fuerzas terrestres. «Los refugiados, los campos de minas y los contendientes están en tierra —subraya el jefe del Componente Terrestre, general Zorzo—. No obstante, la presencia de medios navales y aéreos ha sido también excepcional para apoyar las operaciones». En la *Crisis Sur*, las operaciones navales se desarrollaron en tres sectores definidos en torno a los puertos de Oporto, Cádiz y Cartagena. Un total de 88 barcos navegaron por el Atlántico sudoriental y el Mediterráneo occidental durante casi un mes, distribuidos en diez grupos tácticos combinados. Los buques de la OTAN y la Asociación para la Paz intervinieron en misiones de control y vigilancia del embar-

go marítimo decretado por las Naciones Unidas, de interposición entre las fuerzas enfrentadas y de apoyo a las operaciones anfibia que se desarrollaron en la sierra gaditana del Retén.

Con la referencia en el horizonte de la costa lusa actuaron, además del buque de mando *Mount Whitney*, dos grupos de combate. El primero se correspondía con la Fuerza Naval Permanente del Mediterráneo (STANAVFORMED), en la que se encuentra integrada como buque insignia la fragata *Reina Sofía*. El segundo, de escoltas, tenía pabellón luso-alemán. Al sur del cabo San Vicente se desplegaron una agrupación táctica comandada por el portaaviones francés *Foch* y, en su apoyo, otra de escoltas germano-portuguesa. En este área participó, además, un grupo belgo-holandés formado por seis fragatas y un buque de aprovisionamiento.

El Grupo Alfa de la Armada española intervino también en el golfo de Cádiz, pero más próximo al estrecho de Gibraltar. «Te-



Controles. Las tropas de la fuerza multinacional desplegadas en San Gregorio debían superar numerosos check-points para distribuir la ayuda humanitaria entre los refugiados.

níamos asignada la zona más activa y de mayor responsabilidad del ejercicio: el control del Estrecho», afirma el comandante del *Príncipe de Asturias*, el capitán de navío Jose Antonio Martínez Sainz-Rozas. El Grupo de Combate Combinado llevó a cabo misiones de control del tráfico marítimo, reconocimientos en superficie, apoyo a la zona de exclusión aérea y defensa antiaérea de la Fuerza de Desembarco.

Los *Harrier* realizaron una media de veinte salidas diarias para cubrir distancias de entre 100 y 200 millas,

incluidos los vuelos nocturnos a 200 pies (60 metros) sobre la superficie del mar, sin luces. «Estas maniobras 'a oscuras' sólo las ejecutan los americanos, ingleses y nosotros», explica el comandante Manuel de la Puente, jefe de Operaciones del Estado Mayor del Grupo Alfa a bordo del *Príncipe de Asturias*. España aportó también al ejercicio el patrullero de altura *Vigía*, dos patrulleros de la clase *Barceló* y dos remolcadores. En total, 2.800 hombres, incluidos 980 infantes de Marina del Tercio de Armada, 17 buques y 24 aeronaves.

Durante el desarrollo de la primera fase de las maniobras, de adiestramiento intensivo para el combate, el almirante Rafael Lorenzo Montero, ejerció el mando y control de 30 buques y 7.000 hombres desde el portaaviones español con un Estado Mayor reforzado. «El resultado final de esta fase de instrucción —afirma— ha sido la flexibilidad que han demostrado las unidades navales para pasar sin dificultades de una situación de crisis a otra de ayuda humanitaria».

El acuerdo de alto el fuego entre las fuerzas combatientes dio paso a la Operación de Evacuación de Personal no Combatiente (NEO). La playa del campo de adiestramiento del Retén fue el lugar elegido para el desembarco de 1.400 infantes de Marina procedentes de la agrupación anfibia. Días antes, una zona de 5 millas en torno a la costa de Barbate había sido desminada como paso previo al desembarco. En esta operación, coordinada por el mi-



Portaaviones. El *Príncipe de Asturias* encabeza una agrupación naval multinacional en el Estrecho.

«Estas maniobras constituyen un hito para la OTAN»

DESDE que tomara el mando en noviembre del pasado año de la Flota de Combate del Atlántico (*Striking Fleet Atlantic*), gran parte de la actividad del vicealmirante estadounidense William J. Fallon se ha dedicado a la preparación del ejercicio *Strong Resolve '98*. Embarcado en el buque de mando *Mount Whitney*, ha podido constatar la validez del nuevo concepto de Fuerzas Operativas Conjuntas Combinadas que diseña la Alianza para responder a los nuevos requerimientos estratégicos. En su opinión, el ejercicio ha significado «una demostración práctica de que este nuevo concepto operativo va a funcionar».

—¿Qué ha distinguido a las *Strong Resolve '98* de otras maniobras de la OTAN?

—La diferencia más obvia es que *Strong Resolve, Crisis Sur*, ha sido un ensayo del nuevo concepto CJTF. La OTAN está evolucionando para afrontar nuevos riesgos, como el de las operaciones fuera de área de apoyo a la paz. El mundo de la posguerra fría, al que la OTAN y nuestros aliados nos enfrentamos hoy en día, es un entorno incierto, lleno de peligros indeterminados. Se trata de una realidad que exige una fuerza militar ágil, capaz de adaptarse con rapidez a un entorno estratégico en constante cambio, y esto es precisamente lo que se ha ensayado en las maniobras *Crisis Sur*.

Las CJTF son la herramienta para afrontar ese nuevo entorno estratégico. El concepto proporciona un medio flexible y eficaz que permite a la Alianza reunir fuerzas militares en muy poco tiempo, creando unas fuerzas operativas multiservicio, de rápido despliegue, y con un mando específico. También facilita las operaciones de emergencia conjuntas con países ajenos a la Alianza en situaciones no relacionadas con la defensa colectiva.

Este ejercicio, el segundo gran ensayo del concepto CJTF, ha significado un hito en la creación de esta importante capacidad de la OTAN por su importancia y significado históricos.

—¿Cuál ha sido la génesis de este concepto operativo?

—El concepto CJTF fue introducido en la Cumbre de jefes de Estado celebrada en Bruselas en enero de 1994 para facilitar que las misiones de la Alianza, incluidas las de pacificación, resulten más eficaces y flexibles. La creación de este concepto se le encargó al Consejo Atlántico, que debía colaborar para ello con las autoridades militares de la OTAN. En enero de 1996, en la reunión ministerial de Berlín, los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN encargaron a la Sesión Permanente del Consejo del Atlántico Norte que, con el asesoramiento de las autoridades militares de la OTAN, procedieran a poner en práctica el concepto. Para ello, en primer lugar se debía designar el cuartel general de las CJTF. Así lo hizo el SACLANT y nombró al Mando de *Striking Fleet Atlantic* como núcleo del cuartel general de la CJTF.

Para facilitar su instalación se tuvieron en cuenta las experiencias de la Fuerza de Estabilización y la Fuerza de Implementación de la OTAN en la antigua Yugoslavia, así como

la experiencia estadounidense en la formación de sus Fuerzas Conjuntas.

—¿Qué medidas deberá adoptar la Alianza para completar el desarrollo del concepto CJTF?

—El proceso se está llevando a la práctica con un enfoque evolutivo que consta de tres fases: la primera es el establecimiento inicial del cuartel general central. La segunda fase es una valoración continua de las repercusiones operativas, de disponibilidad y de recursos, así como de las lecciones aprendidas en los ensayos y ejercicios. La tercera fase será la plena puesta en práctica del concepto de CJTF. Es un concepto dinámico que va a continuar evolucionando y cambiando a medida que avance el proceso de puesta en práctica.

Las CJTF necesitan formación y preparación. Debe haber una doctrina y unos procesos flexibles que faciliten su rápida planificación y ejecución. Además resulta fundamental contar con un sistema de mando y comunicaciones (C2) sólido y fiable con una gran capacidad de transmisión de datos. Las estructuras de apoyo, entre las que figuran el cuartel general instalado en tierra, áreas funcionales como la logística, las comunicaciones, la administración y el apoyo a la lucha antibélica (barrido de minas, C2W, operaciones de información, etc.) deben trabajar en concordancia y a la misma velocidad que las operaciones. Para ello quizás se precisen unos nuevos conceptos y capacidades C2 que presten una especial atención a la interrelación de las personas a través de la videoconferencia y los ordenadores. En este sentido, *Strong Resolve '98* ha

sido un laboratorio donde se han ensayado y desarrollado nuevas ideas. Estamos incorporando la nueva tecnología en materia de mando, control, comunicaciones e información (C4I) para que la fuerza multinacional sea interoperativa. A ese reto se le suma el uso de un nuevo software diseñado el año pasado.

—¿Ha sido de utilidad la experiencia de la OTAN en Bosnia a la hora de desarrollar esta nueva doctrina?

—No ha tenido una repercusión directa en el desarrollo del concepto de CJTF con «sede marítima», pero las lecciones aprendidas en Bosnia han resultado muy útiles a la hora de formar a los mandos y al personal. Según el almirante W. Smitth Jr., que dirigió la labor inicial de vigilancia del acuerdo de paz de Dayton, las fuerzas destacadas en Bosnia habrían salido muy beneficiadas si hubieran contado con una fuerza disponible y bien entrenada y con una estructura como la que proporciona el concepto de cuartel general de la CJTF.

Crisis como la de Bosnia también nos han enseñado la importancia de aprender a colaborar con las organizaciones de ayuda humanitaria. En las operaciones pacificadoras, los ejércitos cada vez se ven más envueltos en situaciones de colaboración con estas organizaciones. Las maniobras *Unified Endeavour*, que sirvieron de preparación para las *Strong Resolve*, contaron con la participación más amplia de organizaciones humanitarias en un ejercicio militar que se haya producido hasta la fecha.



Pepe Diaz

nador y buque escuela de bandera sueca *Carlskrona*, participaron trece buques (entre ellos los dragaminas españoles *Guadiana* y *Guadalmedina*) y 120 buceadores.

Aire. Las operaciones contaron con el apoyo aéreo de más de 200 aviones pertenecientes a once países de la OTAN y dos Estados miembros de la Asociación para la Paz, Rumania y Polonia. Las unidades se desplegaron en ocho bases españolas —incluida la aeronaval de Rota—, cinco portuguesas y tres francesas. «Las misiones fundamentales que se han ejecutado durante los ejercicios han sido las de ataque y defensa del espacio aéreo y de patrulla marítima», explica el capitán Javier Martínez, piloto de *F-18* integrado en el Centro de Operaciones que se instaló en la base aérea de Morón (COB).

En la base sevillana se desplegaron un *P-3 Orión* de patrulla marítima y 12 cazabombarderos *F-18* en misiones de supresión de defensas aéreas enemigas y de defensa, ataque y escolta, helicópteros *Puma*, *Super Puma* y un *C-212 Aviocar* de búsqueda y salvamento. En Morón también se encontraban aviones de caza *Mirage 2000* franceses y *F-16* griegos, de ataque a tierra *AMX* italianos, de transporte *G-222* de la misma nacionalidad y aviones *Atlantique* de patrulla marítima galos y germanos.

«El control del espacio aéreo para el desarrollo de este tráfico tan intenso



nos fue proporcionado por el Mando Aéreo de Combate de la base de Torrejón de Ardoz (Madrid) y por los sistemas de alerta y control aerotransportados (AWACS) desplegados en Rota», afirma el sargento primero Víctor Esteban, miembro del COB de Morón.

Este suboficial del Ejército del Aire español forma parte del equipo multinacional que se ocupa de introducir todo tipo de datos en el terminal del siste-

ma ICC para informar en tiempo real al mando aéreo que opera desde Torrejón sobre las misiones que se llevaban a cabo en Morón. «Este sistema —añade el sargento primero Esteban— está homologado por la OTAN y ha sido utilizado por primera vez en España».

El Ejército del Aire también aportó a los ejercicios *Strong Resolve* seis *Mirage F-1* para defensa y ataque en las bases aéreas de Valencia y Albacete,

Evacuación en un área en crisis

Las fuerzas de élite de la Infantería de Marina aliada, compuesta por 2.500 efectivos, apenas necesitaron una mañana para ocupar el campo de adiestramiento anfibia del Retín en Cádiz, asegurar la paz en la zona e iniciar la operación NEO (Evacuación del Personal No Combatiente), la misión principal encomendada por la ONU a una Brigada Combinada de la Alianza, integrada por cuatro batallones pertenecientes al Tercio de Armada (TEAR), el Tercer Regimiento de Infantería de Marina francés, los *Royal Marines* británicos y otro holandés.

En este área del sur de Azure, el país ficticio protagonista de la crisis sur de los ejercicios *Strong Resolve '98*, se enfrentaban un grupo de secesionistas contra las tropas leales al Gobierno de la nación. Un depósito de uranio estaba en el origen de las disputas armadas. Su control hubiera cambiado el curso de la guerra para uno u otro bando. El alto el fuego forzado por la coalición multinacional permitió también que ACNUR instalara campos de acogida para los desplazados por la guerra (representados por 150 soldados de Infantería de Marina españoles) y que organizaciones como la Cruz Roja atendieran a los heridos civiles y militares del conflicto.

El restablecimiento de esta relativa normalidad se inició el 17 de marzo, tres horas antes del amanecer. En ese momento las primeras embarcaciones de desembarco comenzaron a arribar a la playa desierta de la costa gaditana. La progresión de los infantes de Marina en tierra dejaba a sus espaldas las siluetas todavía oscuras de los cerca de medio centenar de buques fondeados en alta mar durante la operación de asalto. La agrupación anfibia estaba constituida por seis buques británicos, tres españoles (el transporte de ataque *Aragón* y los de desembarco *Hernán Cortes* y *Pizarro*), uno griego y otro francés. En las operaciones participaron el Grupo Alfa de la Armada española y otro de combate comandado por el portaaviones galo *Foch*, así como los diferentes grupos de escoltas combinados.

A las siete de la mañana se activaron los rotores de los helicópteros *Sea King* británicos, *Super Puma* franceses y *AB-212* españoles sobre la cubierta de los buques anfibios y no dejaron de girar durante los tres días que duró la operación para el transporte de tropas, la evacuación de heridos y personal civil y el traslado a las áreas «calientes» de los miembros de las ONG.



J.A. Peñas

Delegados de la Cruz Roja, AC-NUR, diplomáticos de las Naciones Unidas y cooperantes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), se integraron también en las maniobras, colaborando sobre todo en las misiones de carácter humanitario y en las reuniones concertadas entre las partes para alcanzar un fin dialogado a la violencia.

El 21 de marzo, al mismo tiempo que *Azure* recobraba la tranquilidad, no sólo se ponía fin a trece días de intenso adiestramiento, sino a un largo proceso de planeamiento de más de dos años. Al día siguiente se iniciaba el repliegue de todas las unidades hacia sus países de origen y comenzaba a pensarse ya en la preparación del próximo *Strong Resolve*, que tendrá lugar dentro de tres años. Quienes han participado en esta edición abandonan la península Ibérica con la sensación de haber contribuido a perfilar la Alianza del siglo XXI. Desde su puesto en el *Mount Whitney*, el contraalmirante José Daniel Romero resumía en una frase el alcance del ejercicio: «Hemos puesto en marcha el concepto de operaciones del futuro».

Raúl Díez/José Luis Expósito

dos *RF-4C Phantom* de reconocimiento aéreo táctico en Torrejón, un *Falcon-20* y un *C-212* de guerra electrónica en Rota, dos *CN-235* para transporte de tropas y carga en Valladolid y dos *C-212 Aviocar* para transporte y misiones especiales en Getafe (Madrid).

Strong Resolve contó con la participación de otros muchos actores. La Guardia Civil asumió la labor de la policía del bando gubernamental y se

ocupó fundamentalmente de la seguridad, tanto interior como exterior, del campo de desplazados levantado en San Gregorio. «Para nuestro Cuerpo —explica el jefe de este contingente, el capitán Jesús Núñez— este ejercicio presenta dos grandes ventajas. Por un lado, aprendemos a trabajar conjuntamente y, por otro, intervenimos en maniobras OTAN, a las que estamos abocados irremisiblemente».

La evacuación fue asignada al 42 Comando de los *Royal Marines* ingleses y al batallón del *Royal Dutchman Marinekorps* holandeses.

El batallón francés se encargó de la protección de dos de las cuatro zonas de reunión de los civiles y militares evacuados. Por su parte, el primer Batallón del Tercio de Armada (627 hombres) montó un fuerte dispositivo de seguridad en torno al depósito de uranio.

«La operación tenía dos partes, una de desembarco y evacuación de nacionales, que dependía del mando anfibio, y otra propiamente de paz, cuya autoridad fue transferida al mando terrestre», explica el teniente coronel José Carlos Franco López, jefe del primer batallón del TEAR. En este batallón recayó el esfuerzo principal durante la segunda parte de la maniobra en tierra, centrada en



Desembarco. Lanchas MK-9 británicas lanzan sobre las playas de El Retín tractores anfibios participantes en la operación.

Pepa Díaz

una operación PSO de mantenimiento de la paz. En su área de responsabilidad se establecieron diferentes *check-points* a base de vehículos. A bordo de los *LVTP-7* había desembarcado una compañía procedente del *Pizarro*. La Plana Mayor de la unidad, una sección de reconocimiento y otra de zapadores fue helitransportada hasta la zona en *AB-212*. En esta última fase se estableció un corredor de dos kilómetros de ancho desde el norte del campo de maniobras hasta la playa, totalmente desmilitarizado para facilitar el trabajo de la Cruz Roja y evitar que se convirtiera en área de enfrentamientos. Para el teniente coronel Franco López, «este tipo de misiones precisan un alto grado de coordinación entre las unidades, dado que duran muy poco tiempo, entre dos y tres días».



Información. Serra explicó las acciones previstas para promover en la sociedad española un mejor conocimiento de la defensa y las FAS.

La cultura de defensa, a debate

Eduardo Serra asegura en el Congreso que el conocimiento de las FAS exige una información transparente, veraz, seria y sin propósito de adoctrinamiento

EL fomento de la cultura de Defensa en la sociedad española fue objeto de debate en el Parlamento durante el pasado mes de marzo, dentro de las sesiones habituales de control al Ejecutivo en materia de Defensa. Para informar sobre esta cuestión, el ministro Eduardo Serra Rexach compareció el día 3 ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados.

El ministro inició su intervención con el análisis de los motivos que han provocado la carencia de una adecuada conciencia de Defensa. Señaló, entre otras causas, las guerras civiles de los dos últimos siglos, el aislamiento, el rechazo al sistema de reclutamiento obligatorio y, «sobre todo —subrayó Serra—, una confusión muy peligrosa producida en determinados núcleos de juventud de identificar la existencia de los ejércitos y, por ex-

tensión, de la defensa nacional, con la permanencia de las guerras, cuando la razón, ontológica y lógicamente, es exactamente la inversa».

Por otra parte, en los países de nuestro entorno otros problemas han relegado la defensa nacional a un segundo plano. «Europa Occidental lleva el mayor período de paz desde el imperio romano, y esto hace que las sociedades, especialmente la juventud, tengan una menor conciencia de la necesidad de las Fuerzas Armadas y se vaya debilitando la percepción de la amenaza».

Vigencia. Eduardo Serra calificó como «un grave error» pensar que la conciencia de defensa es cosa del pasado. «Los retos del siglo XXI —señaló— nos van a obligar al esfuerzo de todos los países en favor de la paz, objetivo que sólo será posible alcanzar con la

cooperación y el apoyo de toda la sociedad».

A continuación recordó que la Directiva de Defensa Nacional 1/96 se refiere expresamente a la cultura de defensa cuando fija entre sus objetivos el de «conseguir que la sociedad española comprenda, apoye y participe con mayor intensidad en la tarea de mantener un dispositivo de defensa adaptado a las necesidades, responsabilidades e intereses estratégicos españoles».

La cultura de defensa es el fundamento para conseguir otros grandes objetivos de la política de defensa como la profesionalización de las Fuerzas Armadas. «Si una sociedad necesitara tener médicos y en ningún sitio se enseñara en qué consiste la necesidad de licenciados en medicina, sería difícil que cubriera sus necesidades. Algo similar pasa con la defensa». La Directiva 1/96 también señala entre sus directrices la



Nadal. *A la sociedad se le debe informar de la profesión militar igual que de cualquier otra profesión, según el diputado de CiU.*



Meyer. *El diputado de Izquierda Unida pidió una mayor participación del Congreso de los Diputados en los temas de defensa.*



Nieto. *El portavoz del PSOE coincidió con el ministro en su valoración sobre la necesidad de incrementar la conciencia de defensa.*



Rivadulla. *La portavoz de Iniciativa per Catalunya se mostró contraria a la difusión de cuestiones de defensa en centros de enseñanza.*

de promover a través del sistema educativo general un conocimiento suficiente de la organización y política de defensa y de la función de los ejércitos en una sociedad moderna. Serra explicó que la enseñanza en escuelas e institutos tiene preferencia en la política informativa para lograr la conciencia de defensa, pero también debe extenderse a todo el conjunto social.

«La sociedad debe comprender que la defensa, al igual que otras actividades complejas de la vida moderna, no se puede improvisar, razón por la que todas las naciones modernas poseen una estructura permanente de seguridad y defensa, de donde se deriva su interés por conocer cómo son y para qué sirven sus ejércitos. Esto exige una información transparente, veraz, seria y alejada absolutamente de cualquier propósito de adoctrinamiento».

Eduardo Serra señaló que las líneas

de actuación del Ministerio para fomentar en la sociedad española un mejor conocimiento de sus Ejércitos se centran en cuatro áreas: los estudios sociológicos, los planes de comunicación, las asociaciones e instituciones sociales que tienen alguna relación especial con la defensa y el sistema educativo en general. En relación a este último campo de actuación, el ministro reiteró que la finalidad no es la captación o el adoctrinamiento. «La formación del espíritu militar debe estar en las academias militares —subrayó Serra—. En el sistema educativo general debe estar la conciencia de defensa, la necesidad de defendernos, el estímulo de proteger nuestros valores, nuestras libertades, nuestros intereses y nuestros derechos».

La inclusión de temas de seguridad y defensa en los libros de texto —«respetando la libertad pedagógica de los

autores»— y el suministro de información sobre estas cuestiones al personal docente a través de los planes de formación permanente del profesorado son otras áreas de acción apuntadas por Serra. El ministro también enfatizó la necesidad de potenciar la investigación en materia de seguridad y defensa y subrayó que, en los últimos tiempos, han aumentado notablemente los trabajos de quienes acceden a un doctorado con tesis relacionadas con estas materias.

Intervenciones. Los portavoces de Izquierda Unida, Willy Meyer, y del Grupo Mixto, Mercè Rivadulla, expresaron su discrepancia con el fomento en los centros de enseñanza de un mejor conocimiento de la defensa y de las Fuerzas Armadas. Meyer anunció el inicio de una «contracampaña de formación» dirigida desde su grupo

parlamentario «alertando de lo que significa que de nuevo vayan los valores de la milicia a las escuelas». En su opinión, la sociedad española «está tranquila y no le preocupa en absoluto la defensa nacional, porque no nos sentimos amenazados por nadie». El ministro de Defensa acusó a su interlocutor de hacer maniqueísmo en su discurso y aseguró que no es intención del Gobierno convertir la defensa nacional en una asignatura, «aunque en Francia lo vaya a ser», apuntó, sino que el sistema educativo «dé pertrechos a nuestros alumnos para que sepan desarrollar las capacidades de su vida de la mejor manera posible, que sepan defenderse individual y colectivamente, y a eso los pedagogos modernos lo llaman asignaturas o materias horizontales. Nada más lejos de nosotros que militarizar; nada más lejos».

Joan Miquel Nadal, portavoz de



Fernández de Mesa. El portavoz del Grupo Popular expresó su apoyo a la política de información emprendida por el Ministerio de Defensa.

Convergencia y Unió, dijo que la profesión militar no se tiene que explicar a la sociedad «más allá de lo que se explique la de albañil, médico o catedrático». En su opinión, se debe informar de este tema con normalidad, ya que «ser militar es una profesión, una más de las que se van a practicar dentro de este país».

Jerónimo Nieto, del PSOE, reconoció la necesidad de aumentar la con-

ciencia de defensa entre los ciudadanos y señaló que los centros de enseñanza «únicamente deben ser un lugar donde los escolares reciban una formación orientada a la paz, la convivencia y la solidaridad», y mostró su rechazo a una supuesta utilización para captación o adoctrinamiento. El portavoz popular, Arsenio Fernández de Mesa, recordó que no se trata de «fomentar el espíritu militar en ningún colegio», sino de dar respuesta a la Directiva de Defensa Nacional y de dar a conocer las nuevas FAS. También señaló que la política de información que ha iniciado el Ministerio «no busca desde los colegios el reclutamiento de nadie», sino que los jóvenes «que probablemente hayan dejado ya sus estudios» puedan encontrar una opción de futuro en esa nueva profesión.

Victor Hernández
Fotos: Pepe Díaz

Proceso de incorporación a la OTAN

LA sesión parlamentaria también abordó la participación de España en la nueva estructura de mandos de la Alianza Atlántica. Serra informó a los miembros de la Comisión de Defensa del contenido de las negociaciones y de la situación actual del proceso de incorporación.

Según explicó el ministro, se ha iniciado la transición de la actual estructura de mandos a la nueva, «que esperamos quede establecida en otoño de 1999». Al mismo tiempo, España ha comenzado los trámites para su total participación en condiciones de igualdad con los demás aliados. Eduardo Serra enumeró las acciones previstas en este sentido, que incluyen la normalización del proceso español de planeamiento de la defensa en la misma forma que los demás aliados, el abandono de nuestro procedimiento especial de participación basado en los todavía vigentes acuerdos de coordinación, la plena participación en el presupuesto militar de la Alianza y en el presupuesto de inversiones de seguridad, así como el envío de oficiales y suboficiales a los cuarteles generales aliados.

Serra dijo que el Estado Mayor Militar Internacional redactó en febrero el documento que recoge los asuntos a debatir para llegar a la integración de España en la nueva estructura militar y se mostró confiado en que el Comité Militar apruebe dicho documento en el transcurso del mes de marzo.

En relación con la creación en Madrid del Mando Subregional Conjunto Suroeste, el ministro explicó que se está formando su núcleo de constitución bajo la dirección del general de brigada de Infantería de Marina Juan Martínez-Esparza. El proyecto de cuartel general definitivo se efectuará

a lo largo de 1989 y 1999 y las obras se iniciarán a finales del 2000, para que pueda estar terminado en el año 2002/2003. Debido a la necesidad de activar el Mando Subregional en abril de 1999, las instalaciones de Retamar se están adaptando para constituir en el mes de junio un cuartel general provisional.

Los portavoces del PSOE, Rafael Estrella, y de Coalición Canaria, Luis Mardones, mostraron su respaldo a los acuerdos alcanzados por el Gobierno en las negociaciones. Rafael Estrella se interesó además por los pasos que deberán dar las Fuerzas Armadas españolas para adaptarse a las operaciones conjuntas en el marco de la OTAN. Serra respondió que la falta de experiencia en lo conjunto es algo común en todas las Fuerzas Armadas occidentales. En el caso de España, «hemos dado pasos importantes para aumentar la capacidad operativa conjunta del JEMAD» y anunció que está en proyecto modificar el curso de Estado Mayor para que se realice de modo conjunto en vez de para cada Ejército.

Una semana más tarde, el 11 de marzo, el ministro de Defensa anunciaba en el Senado que España entrará a formar parte en breve plazo de la fuerza aerotransportada de alerta temprana de la OTAN, cubierta por aviones Awacs dotados de sistemas de detección radar y control del espacio aéreo. Serra explicó que se ha iniciado ya el proceso de tramitación para la aprobación del gasto de este programa, que, además de ser un elemento fundamental en las operaciones de la Alianza Atlántica, interesa a España por «su especial situación estratégica».

Se reúne la Junta de Defensa Nacional

Presidida por el Rey, analizó la plena integración de España en la OTAN y la profesionalización de las Fuerzas Armadas

LA plena integración de España en la estructura militar de la Alianza Atlántica y la profesionalización de los Ejércitos —los dos procesos que sustentan la renovación de las FAS— centraron, el pasado 9 de marzo, la última reunión de la Junta de Defensa Nacional. Celebrada en el Palacio de la Zarzuela bajo la presidencia del Rey y con la presencia, por segunda vez, del Príncipe de Asturias, en ella la Junta fue informada del nuevo Concepto Estratégico, aprobado recientemente por el ministro de Defensa y en el que se especifica la contribución militar a la consecución de los objetivos de la defensa nacional.

A la reunión asistieron el presidente del Gobierno, José María Aznar; el vicepresidente primero y ministro de la Presidencia, Francisco Álvarez Cascos; el ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes; el de Interior, Jaime Mayor Oreja; el de Defensa, Eduardo Serra Rexach; el jefe del Estado Mayor de la Defensa, teniente general Santiago Valderas; el del Ejército de Tierra, teniente general José Faura; el de la Armada, almirante Antonio Moreno, y el del Ejército del Aire, Juan Antonio Lombo. Como secretario intervino el director general de Política de Defensa, almirante Francisco José Torrente.

OTAN. La Junta fue informada de las decisiones que respecto a la participación de España en la Alianza Atlántica se han adoptado desde el 14 de enero de 1997, cuando este órgano asesor del Ejecutivo se reunió por última vez para conocer la Directiva de Defensa Nacional. Durante estos diez meses los avances han sido trascendentales. En diciembre se dio luz verde a la nueva estructura de mandos de la OTAN, más reducida y flexible, por la que se pasa de 65 cuarteles generales a 20, y en la que España dispondrá de un Mando Conjunto Subregional con sede en Madrid, que será responsable del planeamiento de las operaciones aliadas que se desarrollen en el Suroeste de Europa, zona que engloba nuestra

área de interés estratégico nacional, incluidas las Canarias.

También se abordó el documento *Integración española en la estructura militar de la OTAN*, aprobado el 6 de marzo, en el que se esboza el camino a seguir en aspectos como la normalización de la participación de España en el planeamiento de fuerzas, las moda-



Debate. La Junta de Defensa Nacional se reunió el pasado 9 de marzo en el Palacio de la Zarzuela para analizar las cuestiones más destacadas de la actual política de defensa.

lidades y fechas más adecuadas para poner en vigor nuestra plena contribución al presupuesto militar y al programa de inversiones de seguridad de la Alianza o el proceso para la preparación de un Cuartel General del Mando Conjunto Subregional Suroeste de carácter temporal.

Así mismo se analizaron las repercusiones que la integración en la estructura militar aliada podría tener en el planeamiento nacional de la defensa. Precisamente el último documento del actual ciclo de planeamiento, el Concepto Estratégico, fue conocido por los miembros de la Junta de Defensa Nacional en la reunión del 9 de marzo. Elaborado por el JEMAD y aprobado por el ministro de Defensa tras oír a la

Junta de Jefes de Estado Mayor (JUEM), los contenidos del Concepto Estratégico conducirán al Plan Estratégico Conjunto, en el que se definen las estructuras militares y las misiones que han de enmarcar la política militar durante los próximos años.

Profesionales. En la reunión se recordó que la Comisión Mixta Congreso-Senado para la Plena Profesionalización de las Fuerzas Armadas está concluyendo la redacción de su propuesta, a partir de la cual el Gobierno espera alcanzar el mayor consenso político posible. Una vez que se disponga del dictamen parlamentario, el Ejecutivo presentará los correspondientes proyectos de ley para la implantación del nuevo modelo de Fuerzas Armadas, con la intención de que sean aprobados a lo largo de 1998.

Se informó a la Junta de la conveniencia de que el nuevo modelo de tropa y marinería profesionales empiece a aplicarse en 1999 y de las acciones que ya se han emprendido para su puesta en marcha. También se reflexionó sobre el estado de operatividad de las Fuerzas Armadas españolas a partir de la exposición del JEMAD sobre la acción conjunta y de los jefes de Estado Mayor de los tres Ejércitos en lo referido a las operaciones específicas de cada uno de ellos. A este respecto, los miembros de la JUJEM se refirieron a las *Strong Resolve*, las maniobras a gran escala de la OTAN que durante las últimas semanas se han desarrollado en España.

La seguridad de la información

La seguridad de la información tiene cuatro objetivos fundamentales: garantizar la confidencialidad, la integridad de los datos, la disponibilidad y el legítimo uso de los recursos, y abarca la protección contra la penetración, la interceptación, la alteración de los datos y el acceso de personas no autorizadas.

La moderna tendencia de emplear arquitecturas a base de sistemas abiertos, en vez de sistemas que sean propiedad exclusiva de determinados suministradores, facilita enormemente los ataques a la información. La clave para emplear los sistemas abiertos con el adecuado nivel de seguridad es la normalización (*standardization*), pues la seguridad y el empleo de sistemas abiertos se oponen entre sí.

La enorme velocidad a la que progresa la tecnología hace inviables los ciclos clásicos de planeamiento y adquisición. Los futuros sistemas de seguridad militares estarán basados fundamentalmente en productos comerciales ya comprobados (con algunas restricciones en criptoseguridad).

El nivel de seguridad está siempre en función del valor de la información y del riesgo que se corre en su transporte y proceso. El factor humano es un elemento clave para garantizar la seguridad. Sin embargo, muy pocas veces se tiene en cuenta.

Hoy día, cualquier jefe de unidad sabe que un soldado debe saber manejar un ordenador al menos tan bien como maneja el arma que tiene asignada. Pero muy pocos usuarios de ordenadores son conscientes de las amenazas y vulnerabilidades a las que está sometida la información.

La importancia de la seguridad ha sido reconocida hace tiempo, no sólo en el ámbito militar, sino también a nivel nacional. La batalla para alcanzar el dominio de la seguridad, y su antítesis, el criptoanálisis, han sido factores decisivos para ganar las guerras en la mayor parte de los conflictos militares, incluida la Segunda Guerra Mundial.

El estudio sobre planeamiento *Joint Vision 2010*, que es una previsión de las Fuerzas Armadas de los EEUU (*policy*) de cómo afectará la tecnología a los conceptos operativos en un futuro a corto plazo, resalta la enorme importancia de lograr la «superioridad de la información» por medio de la «guerra de la información». La forma más elemental de guerra de la información son las acciones de manipulación, degradación y destrucción de datos. Hoy día, las acciones de SIGINT (inteligencia de señales), tienen su campo más amplio de actuación en el ámbito del correo electrónico (*E-mail*).

Entre las circunstancias que hacen especialmente vulnerable la seguridad destacan las siguientes:

▼ El imparable incremento de diferentes sistemas y redes interconectadas entre sí, que, extraordinariamente ramificadas, permiten el acceso a una innumerable cantidad de usuarios (conocidos y desconocidos) que aumentan cada día vertiginosamente.

▼ La cantidad de usuarios que actualmente pueden hacer mal uso del sistema es mucho mayor. Se puede atacar al sistema desde una cantidad mucho mayor de componentes, y la cantidad de datos que pueden alterar, borrar o comprometer es inmensa.

▼ Otra de las vulnerabilidades de la seguridad radica en el empleo, cada vez mayor, de los sistemas informáticos para transportar, procesar y almacenar informaciones con diferentes niveles de seguridad. Hoy, la mayor parte de la información, incluida la clasificada al más alto nivel, está contenida en soporte electromagnético. La seguridad y la informática avanzan a una velocidad vertiginosa e inexorablemente unidas.

▼ La seguridad también se ve afectada por la enorme facilidad que ofrece nuestra era de la información para que cualquiera, sin grandes conocimientos tecnológicos, incluso un adolescente con suficiente talento, logre penetrar los sistemas de información de la defensa de los EEUU, considerados como los de más alto nivel de seguridad del mundo.

A finales del pasado febrero el Pentágono sufrió el mayor ataque de piratas informáticos contra los ordenadores del edificio central de la defensa norteamericana. Se trata de la ofensiva «más organizada y sistemática», como ha reconocido el secretario de Defensa adjunto, John Hamre, ya que el intruso —que resultó ser un joven estudiante israelí— llegó a todos los sistemas, aunque no vulneró secretos.

El Ministerio de Defensa de los EEUU reconoce que cada año se producen más de 250.000 ataques a sus sistemas de información, y que este número aumenta alarmantemente. Según este organismo, sólo cuatro de cada mil ataques que tienen éxito son detectados.

Una de las mayores preocupaciones en el mundo actual es el galopante aumento de los delitos que se cometen contra la seguridad, así como el astronómico coste que ocasionan. Los ataques de los *hackers*, que es como se denomina genéricamente a estos penetradores, son algo con lo que hay que contar cuando se trata sobre seguridad.



Coronel Gonzalo Pestaña Enríquez

Jefe de la Oficina de Coordinación C3 de la 5ª división del EMACON del Estado Mayor de la Defensa

Existe además toda una pléyade de agresores (*hackers, crackers, tinkers, spoofing*, el «club de los 2.600», la «Legión de los Condenados», los *Phrackers Company*, etc.) que navegan con absoluta impunidad por Internet.

Cada veinte segundos se comete un delito en Internet. Las agresiones a la información pueden ser deliberadas o no. En todo caso, la motivación de estas acciones es variadísima y el número de incidentes ha aumentado de manera tan alarmante que todos los organismos, entidades, corporaciones, etc. cuentan con equipos de personal especializado para evaluarlos estadísticamente y mejorar la seguridad.

CUANTO antes hay que organizar grupos de expertos que evalúen las vulnerabilidades de nuestros sistemas de información. Si se piensa en el astronómico número de transacciones bancarias que se hacen electrónicamente cada día en el mundo es fácil deducir que muchos bancos han sufrido enormes fraudes y robos (delitos cibernéticos).

Sin embargo, el prestigio bancario no permite que se conozcan para evitar las desastrosas consecuencias económicas que puede acarrear (solamente el CitiBank ha admitido públicamente haber sufrido ataques cibernéticos). Un ataque cibernético de este tipo, bien planeado, podría llevar a la bancarrota a una nación. En realidad una de las mayores amenazas hoy en día es la bomba cibernética (*bomba-software y/o virus*).

Todo esto es plenamente aplicable al ámbito de la defensa de una nación. En una guerra moderna e, incluso, en tiempo de paz, se manejan cantidades ingentes de datos.

También hay que contemplar el enorme impacto que puede tener sobre la seguridad el cambio de fecha en el año 2000, que puede afectar a la integridad y a la disponibilidad de los datos, clasificados o no, que manejan los sistemas de información, aspecto al que no se le está dando la extraordinaria importancia que realmente tiene.

Como conclusiones habría que señalar las siguientes:

- ▼ La seguridad es un camino sin destino final. Es decir, la seguridad absoluta no existe.
- ▼ El nivel de seguridad está en función del tipo de información de que se trate y de dónde se emplee.
- ▼ En el ámbito concreto de la defensa, la seguridad deberá lograrse con sistemas de seguridad comerciales, ya comprobados, de una manera similar a como se hace en la Banca. Solamente en casos muy determinados esos sistemas comerciales deberán cumplir además requisitos militares.
- ▼ Por otro lado, la facilidad con que se pueden ejecutar hoy día ataques cibernéticos supone un enorme desafío a la credibilidad de todos los órganos de inteligencia de la defensa.
- ▼ La calidad de la seguridad de que disponga España condicionará las posibilidades de intercambio de información con otras naciones y, muy particularmente, con nuestros aliados. ♦

Perlas sobre foto de Pepe Díaz



Apuesta por el desarme químico

España, a la vanguardia de los esfuerzos internacionales para el control de la no proliferación de sustancias tóxicas

CASI un siglo después de los primeros intentos para erradicar su empleo, los componentes químicos de uso militar acaban sus días en laboratorios y plantas de producción, lejos de los campos de batalla. Este importante avance se ha producido tras la entrada en vigor en abril de 1997 de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción, cuyo contenido fue pactado en París en 1993. Hasta esa fecha, las intenciones de eliminar de la Tierra el denominado «armamento atómico de los pobres», también en manos de las naciones más desarrolladas del planeta, no eran más que papel mojado. Conflictos como la Segunda Guerra Mundial, Vietnam, Afganistán, la guerra entre Iraq e Irán o la del Golfo fueron los ejemplos más representativos del fracaso del Protocolo de Ginebra de 1925, el primer acuerdo internacional sobre la prohibición del uso en guerra de gases asfixiantes, tóxicos y similares y de medios bacteriológicos.

Más de siete décadas después, la comunidad internacional —a excepción de algunos países como Corea del Norte, Iraq o Libia— ha expresado un rechazo rotundo a las armas químicas y ha apostado decididamente por su desaparición. En la actualidad, 165 países han firmado la convención y 107 la han ratificado a través de sus respectivos parlamentos. Todos ellos articulan sus esfuerzos agrupados en la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ), con sede en La Haya.

Ratificación. España, que nunca ha tenido arsenales de destrucción masiva de ningún tipo, fue el primer país de la Unión Europea y el décimo de la convención en presentar ante las Naciones Unidas el Instrumento de Ratificación. Sucedió en 1994. Dos años después, el documento era publicado en el Boletín Oficial del Estado. En mayo pasado, tras la entrada en vigor de la Convención, se creaba la Autoridad Nacional para la Prohibición de las Armas Químicas,

órgano interministerial constituido en cada país como garantía del cumplimiento del acuerdo. «Desde su aparición en el BOE, los veinticuatro artículos del Tratado y sus tres anexos forman parte del ordenamiento jurídico español como una ley más de obligado cumplimiento», explica Jaime Alejandro, secretario general de la Autoridad Nacional en España.

Hasta ahora han tenido lugar en nuestro país dos inspecciones internacionales en instalaciones militares y civiles. En estos centros se elaboran sustancias químicas con fines totalmente pacíficos. Sin embargo, su producción está sometida al control de la OPAQ, ya que estos productos pueden derivar en compuestos tóxicos sintéticos capaces de quemar la piel, destruir el sistema nervioso o causar la muerte por asfixia.

Estas inspecciones *in situ* —que se realizan 48 horas después de ser anunciadas bajo la supervisión de la Autoridad Nacional de cada país— tratan de evitar el empleo fraudulento de los componentes químicos de doble uso, aquellos que, utilizados en los campos



Control. La Organización para la Prohibición

de la investigación, la industria o la agricultura, pueden tener también una aplicación militar. «La convención garantiza a los centros inspeccionados la confidencialidad de la información sobre sus actividades», afirma Jaime Alejandro. Durante estas «visitas por sorpresa» se pueden efectuar análisis químicos de muestras y se examinan, en

Protección en ambientes contaminados

PARA enfrentarse a la amenaza nuclear, bacteriológica y química, el combatiente precisa de equipos especiales que le permitan actuar en teatros de operaciones contaminados. Pieza fundamental del traje de protección NBQ es la máscara. El modelo M6-87, construido en la Fábrica Nacional de la Maraños, se encuentra entre los mejores del mundo.

Los materiales utilizados en su fabricación son altamente resistentes

a la penetración de agresivos químico-biológicos y al polvo radioactivo. Estos materiales carecen de componentes magnéticos, no presentan superficies brillantes y no son ruidosos durante su empleo.

Para su confección se han tenido en cuenta factores de ergonomía (alimentación, respiración, etc.) y de resistencia mecánica, para que el soldado pueda afrontar las duras condiciones de trabajo en condiciones NBQ.

Este sistema de protección tiene una operatividad de una semana en zonas contaminadas a los niveles y concentraciones alcanzables por los agresivos químicos al aire libre. El equipo dispone de una unidad de ingestión de líquidos y de un sistema de transmisión de la voz que permiten aumentar la permanencia del combatiente en el teatro de operaciones. La máscara se adapta perfectamente a la piel, aunque, como se especifica en su manual



Jorge Mata

Armas Químicas inspecciona los laboratorios dedicados a la elaboración de sustancias tóxicas.

tre otros aspectos, las instalaciones de la empresa y sus libros de cuentas.

«Es la primera vez —indica Jaime Alejandro— que un Tratado de desarme a nivel mundial desarrolla un sistema de verificación tan completo y efectivo basado en inspecciones internacionales, previa presentación de declaraciones nacionales sobre armamento,

sustancias y plantas de producción». Es decir, además del control permanente de la no proliferación se garantiza la destrucción total de los arsenales en un máximo de diez años a partir de la primera inspección del centro donde se almacenan. Bajo esta perspectiva, es previsible que países como Corea del Sur, China, los Estados Unidos, Francia, In-

dia, el Reino Unido o Rusia eliminen sus armas químicas antes del 2007. «Aunque dejen de existir por completo —explica el secretario general de la Autoridad Nacional en España—, la OPAQ se encargará de controlar la fabricación y el destino de los productos tóxicos en todos los Estados que forman parte de la convención».

Grupos. Las sustancias sujetas a supervisión se ordenan en tres grupos o listas dependiendo del nivel de riesgo que posean. En el primero se incluyen componentes orgánicos altamente tóxicos de uso militar, así como sus precursores inmediatos que no tengan otra aplicación que la obtención de los agresivos químicos. Se trata de compuestos como la iberita (gas mostaza), lewisita, tabún, sarín, etc. Su obtención solamente se autoriza a muy pequeña escala, exclusivamente dirigida a la investigación para la protección y bajo la estricta supervisión de la OPAQ.

El segundo comprende aquellas otras sustancias de menor riesgo que no son de aplicación directa y que se elaboran a escala industrial, utilizadas, por ejemplo, como productos ignífugantes, farmacéuticos, plaguicidas o aditivos para carburantes, lubricantes y plásticos, cuya fabricación deberá ser declarada si supera la tonelada al año. Por último, el tercer grupo se refiere a los compuestos de la industria química elaborados en grandes cantidades y de más difícil aplicación a la obtenida de las sustancias químicas de la lista anterior. En este tercer grupo se incluyen, entre otros, los

de empleo, «la barba reduce notablemente la protección e, incluso, puede llegar a anularla».

El filtro de la máscara ha sido construido en aleación de aluminio y está unido a la misma a través de una rosca normalizada, lo que permite su intercambio con los fabricados en el resto de los países de la OTAN. En realidad se trata de dos filtros: uno mecánico contra partículas y aerosoles y otro de carbón activo polivalente contra gases y vapores. El conjunto de máscara y filtro tiene una vida útil de diez años.

Pepe Díez



Adiestramiento. Soldados realizan un ejercicio protegidos con la máscara fabricada en La Marañosa.

cloruros de fósforo, azufre y tionilo, el fosgeno (colorantes y plásticos) o las etanolaminas (disolventes de tinta). La declaración es obligatoria a partir de las treinta toneladas al año. Asimismo han de declararse los compuestos que contengan en sus moléculas fósforo, azufre y flúor (PSF) siempre que la instalación produzca más de 200 toneladas al año.

Laboratorio. La Fábrica Nacional de La Marañosa, en Madrid, inspeccionada el pasado año, trabaja con componentes de la primera lista para la investigación de equipos de protección NBQ, «y no con fines agresivos», puntualiza Ángel Jara Albarrán, subdirector ge-

en sus instalaciones. En este sentido, el Ministerio de Defensa pretende homologar la Fábrica Nacional de la Marañosa ante la OPAQ para que en su laboratorio se certifiquen las muestras químicas no sólo de industrias españolas, sino también de cualquier otro país de la organización. «Son muy pocos los centros de verificación con los que cuenta la organización internacional en el Viejo Continente, y el nuestro trabaja en la vanguardia del sector», asegura el subdirector general de Tecnología y Centros de la DGAM.

Cada país tiene un desarrollo especial de la convención. El peso específico de España como miembro de la

compuesto por un funcionario de cada Ministerio con categoría de subdirector general. Se reúne una vez al mes para, entre otras cuestiones, debatir propuestas y realizar un seguimiento completo de la aplicación de la convención.

Por último, existe una Secretaría General Permanente, adscrita a la Subsecretaría del Ministerio de Industria y Energía. Es el órgano ejecutivo de la Autoridad Nacional y se ocupa de poner en práctica las disposiciones del Tratado como, por ejemplo, la remisión a la OPAQ de las declaraciones de sustancias químicas y centros de producción, asegurar el desarrollo correcto de las inspecciones recibidas y adoptar medidas de verificación y control. En coordinación con la Autoridad Nacional interviene la Junta Interministerial de Control de Comercio Exterior de Material de Defensa y Doble Uso, para supervisar las operaciones de importación y exportación de sustancias químicas.

Responsabilidad. España forma parte, desde la creación de la OPAQ, de su Consejo Ejecutivo, órgano decisorio de la convención, en el que están integrados 41 países. Además se ha creado recientemente la representación permanente ante este organismo, jefatura que ostenta el embajador de España en Holanda. «Además de ocupar puestos de responsabilidad, nuestra intención es —asegura Ángel Jara— aportar también personal español al cuerpo de inspectores internacionales». Las primeras candidaturas han comenzado a llegar hasta La Haya. Precisamente durante este año van a tener lugar en España dos inspecciones simuladas en el marco de los cursillos que la OPAQ imparte para la formación de especialistas en verificación. «Sin embargo —como afirma Jaime Alejandro—, el primer paso es dar a conocer en nuestro país el contenido y significado de la Convención». Para ello se celebraron durante 1997 un seminario dirigido a altos cargos de la Administración, un curso básico sobre la Autoridad Nacional enfocado hacia los profesionales del sector y otro en el que participaron trece países de Latinoamérica y miembros de empresas privadas españolas. El último seminario tuvo lugar a finales del mes de febrero bajo el título *Convención sobre la Prohibición de Armas Químicas para personas con alta responsabilidad en este ámbito desde el punto de vista público y privado.*



Prohibición. La eliminación de la presencia de armas químicas en los campos de batalla se ha alcanzado mediante el control internacional de la proliferación de estas sustancias.

neral de Tecnología y Centros de la Dirección General de Armamento y Material (DGAM). «El Ministerio de Defensa —añade— cumple todos los requisitos impuestos por la convención porque ejerce un control muy férreo sobre este tipo de sustancias, muy por debajo de los límites permitidos en otros países». En concreto, el laboratorio de La Marañosa produce 100 gramos de iperita cada cinco años y utiliza sólo una o dos gotas en la prueba de máscaras, filtros y trajes. «Las muestras son muy pequeñas y su manipulación no representa ningún tipo de riesgo», explica Ángel Jara.

Los cuatro inspectores de la OPAQ que visitaron este centro destacaron en su informe el elevado nivel del control de calidad (seguridad en el trabajo, buenos equipos y alta cualificación profesional del personal) que se aplica

OPAQ se debe, más que al aspecto militar, a su industria química, la quinta en importancia de Europa. Esta circunstancia explica que la Autoridad Nacional sea un órgano colegiado de la Administración General del Estado en el que se encuentran implicados nueve ministerios: Asuntos Exteriores, Industria y Energía, Defensa, Economía y Hacienda, Interior, Educación y Cultura, Agricultura, Pesca y Alimentación, Sanidad y Consumo y Medio Ambiente.

La Autoridad Nacional se estructura en tres niveles. El primero, de carácter político, actúa bajo la presidencia del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuenta con dos vicepresidencias, asumidas por Defensa e Industria y Energía, y nueve vocales, los subsecretarios de cada Departamento. El nivel técnico-consultivo recae en un grupo de trabajo

Control de las armas químicas

EL final de la guerra fría ha traído consigo la mutación de un mundo que vivía bajo el signo del equilibrio del terror por otro mundo que inaugura una era donde prima la incertidumbre, pero en la que se están produciendo los movimientos de desarme y control de la proliferación bélica más importantes de la historia de la Humanidad.

Así, a finales del siglo XIX, el Derecho Internacional de la guerra fue pasando del *ius ad bellum*, o concepto de la guerra justa, a un *ius in bello*, tuerta visión que se reducía a limitar los horrores de la guerra basándose en el principio de que los medios para atacar al enemigo no son limitados y que la guerra está sometida a las leyes humanitarias.

Su primer texto jurídico sería la Declaración de San Petersburgo de 1868, que acuñó el término de los males superfluos y que desembocaría en las regulaciones de La Haya sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre de 1899 y 1907. Pero son los cruciales acontecimientos que vivimos en la actualidad los que han llevado al Derecho Internacional a dar un paso más adelante en el entendimiento entre los pueblos, a través del concepto de *ius pacis*, que previene la guerra al asegurar la paz.

En cuanto al control de las armas químicas, las regulaciones de La Haya no fueron capaces de impedir que en la Gran Guerra se usaran 113.000 toneladas de sustancias químicas, que produjeron 1.300.000 bajas, de las cuales 100.000 murieron.

Ello condujo a la adopción del Protocolo de Ginebra de 1925, que también resultó ineficaz, como se demostró en los años ochenta. En este sentido debemos reseñar que existe una dificultad añadida a la hora de controlar la proliferación química, puesto que los equipos y precursores, así como los estadios intermedios de producción, tienen aplicaciones tanto civiles (industriales, agrícolas o investigadoras) como militares. O sea, que se trata de tecnologías llamadas «de doble uso», donde la discriminación entre actividades legítimas e ilegítimas es difícil de realizar.

El hito principal en esta nueva filosofía lo constituye la Convención para la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción (CAQ), hecha en París el 13 de enero de 1993, un instrumento jurídico internacional único en la historia de la no proliferación, que entró plenamente en vigor el 29 de abril de 1997 y que constituye el tratado de desarme más completo nunca negociado y que cuenta en la actualidad con 165 países signatarios y 106 ratificadores.

Los hechos más relevantes de esta Convención radican, primero, en su doble propósito tanto de destrucción de armamento como de control de su proliferación; segundo, en que por primera vez se establecen no sólo ciertas normas de comportamiento entre Estados —en guerra o en paz—, sino también un conjunto de medidas de verificación altamente intrusivas en la soberanía nacional para asegurar su cumplimiento; y, tercero, en su efecto ejemplarizante para el resto de instrumentos actualmente en revisión, como el Tratado para la Prohibición Completa de Ensayos Nucleares o el Convenio sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción y el Almacenamiento de Armas Bacteriológicas (biológicas) y Tóxicas y sobre su Destrucción, donde, a imagen de la CAQ, se están elaborando protocolos en los que se establecen medidas de verificación *in situ*, controles a las transferencias, creación de organismos

internacionales especializados y mandatos para la constitución de Autoridades Nacionales que expresamente se responsabilicen en cada Estado de la aplicación de los acuerdos internacionales.

Respecto a estos dos últimos extremos, en el ámbito de la CAQ se cuenta ya con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, con sede en La Haya, y en España el Real Decreto 663/1997, de 12 de mayo, ha regulado la composición y funciones de la Autoridad Nacional para la Prohibición de las Armas Químicas (ANPAQ), órgano colegiado de la Administración General del Estado, compuesto por los subsecretarios de los nueve Departamentos ministeriales directamente implicados en la CAQ y responsable de llevar a cabo las obligaciones contraídas.

Como órgano ejecutivo de la ANPAQ se constituye una Secretaría General Permanente adscrita al Ministerio de Industria y Energía y como órgano de asistencia se crea un Grupo de Trabajo que se reúne mensualmente. Por último, también se ha constituido nuestra Representación Permanente ante la OPAQ, en la Embajada de La Haya (Real Decreto 1.271/1997, de 24 de julio). Todo ello evidencia el activo compromiso de España con el desarme y la no proliferación y, en definitiva, con una paz sostenida y sostenible.

El cambio producido en la esfera de las relaciones internacionales conduce a un mundo más controlado armamentísticamente y donde las posibilidades de repetir los innumerables sufrimientos causados a la humanidad en el siglo XX —como el 1.300.000 bajas por sustancias químicas en la Primera Guerra Mundial—

se han reducido de manera drástica. Además, basándose en el más eficaz pragmatismo y siendo realistas, estas decisiones de desarme no se dejan exclusivamente bajo el, a veces inoperativo, control internacional, sino que se apoyan en actividades y órganos nacionales encargados de poner en práctica los elevados deseos plasmados en los tratados.

Es precisamente en éste ámbito en el que la Administración española tiene frente sí una trascendental responsabilidad a la hora de cumplir y hacer cumplir nuestros compromisos internacionales, llevando a cabo un complejo conjunto de medidas legislativas, ejecutivas, técnicas, de control y coordinación que, al mismo tiempo, salvaguarden los legítimos intereses de los sectores afectados.

En definitiva, según aquella nueva interpretación del entendimiento entre los pueblos a que nos referíamos al principio de este artículo, la Convención para la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción constituye un instrumento de diplomacia preventiva que representa a la vez un hito y un reto. El hito de abrir un camino a la esperanza en el nuevo mundo surgido del fin de la guerra fría y el reto de saber alcanzar el equilibrio entre dos conceptos muy cercanos, incluso en sus respectivas etimologías griegas: *zrasos*, la temeridad, y *zarsos*, la audacia. Con esta Convención, la Humanidad ha sido audaz sin llegar a ser temeraria.

Frente al ascenso de lo irracional y al catastrofismo de los movimientos milenaristas que nos empiezan a acosar, entremos nosotros en el tercer milenio con esta ofrenda de paz para el porvenir: dejar definitivamente en el pasado la amenaza de unas armas, las químicas, que ya 500 años antes de Jesucristo eran definidas en el Código de Manu como odiosas a los ojos de Dios y de los hombres.



Jaime Alejandro
Secretario general
de la Autoridad Nacional
sobre la Prohibición
de Armas Químicas.
Subsecretaría
de Industria y Energía

En marcha con La Legión

Las IV Jornadas Cívico Militares del Tercio Alejandro Farnesio incluyen una carrera de 101 kilómetros por la Serranía de Ronda

RECORRER 101 kilómetros en un tiempo máximo de 24 horas a pie o en bicicleta de montaña por una ruta que atraviesa siete pueblos malagueños y gaditanos de la Serranía de Ronda. Éste es el reto lanzado por el Tercio Alejandro Farnesio, 4º de La Legión, a todos los deportistas que quieran participar en las IV Jornadas Cívico Militares «Legión» que se celebrarán los días 15, 16 y 17 del próximo mes de mayo.

Las jornadas, que este año tienen como lema «La Legión contra la droga», pretenden acercar las unidades legionarias al mundo del deporte civil y unir en un proyecto común a los pueblos de la Serranía de Ronda con el 4º Tercio de La Legión.

Junto a la competición deportiva, única de este tipo en España tanto por el número de participantes como de organizadores, este año las Jornadas incluyen el I Seminario de Medicina Deportiva, donde distintos expertos en la materia hablarán de *El ejercicio de resistencia*.

Carrera. La prueba de los 101 kilómetros nació hace cuatro años, coincidiendo con el 75 aniversario de la fundación de La Legión. En aquella ocasión, los componentes del 4º Tercio decidieron organizar una competición deportiva de gran dureza donde pudieran participar juntos civiles y militares. La primera edición tuvo su punto de partida en Ronda y la meta se colocó en Marbella, en plena Costa del Sol malagueña. Sin embargo los organizadores decidieron, un año más tarde, involucrar en esta iniciativa a los pueblos que están más en contacto con las actividades del Tercio Alejandro Farnesio. La idea fue bien acogida por los ayuntamientos de Ronda, Arriate, Alcalá del Valle, Torrealháquime, Setenil, Montejaque y Benaoján, pueblos por los que, desde entonces, transcurre la carrera.

La popularidad de esta competición ha ido en aumento, y el último año participaron en la prueba 1.121 deportistas, de los que 757 alcanzaron la meta. En la edición que se está preparando para el mes de mayo podrán tomar parte un máximo de 2.000 atletas civiles y militares, todos ellos mayores de edad.

Tanto en la prueba de marcha como en la de ciclismo se han diferenciado tres categorías en los hombres (veteranos —más de 40 años—, senior B —de 31 a 40— y senior A —de 18 a 30—) y dos en las mujeres (veteranas —más de 30 años— y senior B —hasta 30—). El vencedor absoluto de la carrera ganará 1.000 pesetas por kilómetro recorrido, en total 101.000, y un cuadro firmado por el campeón mundial de maratón, Abel Antón. En la prueba de ciclismo, el kilómetro se cotizará a algo menos de 500 pesetas y su ganador absoluto

Recorrido de la carrera



recibirá 50.000 ptas. y también un recuerdo del campeón español.

Los participantes recibirán un diploma y una camiseta, y los que lleguen a la meta también obtendrán una sudadera de recuerdo y una pieza de cerámica realizada por la Asociación Protectora de Disminuidos Psíquicos de Ronda y su comarca. Los premios se entregarán a la una de la tarde del día 17 en el Polideportivo Municipal.

Apoyo. El recorrido de la prueba tendrá su salida en el campo de fútbol de Ronda y la meta se instalará en el centro histórico del municipio. Al durar la carrera 24 horas, se va a poner en marcha un importante dispositivo de seguridad y señales para que los corredores, aunque dispondrán de un rutómetro donde se les especificará todo el trayecto con los puntos de control y avituallamiento, no se pierdan en ningún momento.

Todo el itinerario estará jalado por 300 caballeros legionarios, guardia civil, policías locales de los ayuntamientos implicados en la prueba y miembros de protección civil, junto a 150 voluntarios de los distintos pueblos. Además se utilizarán 20 camiones, 25 vehículos ligeros, 14 motos todoterreno y dos helicópteros. El recorrido estará indicado por más de 500 señales, 500 luces frías por la noche y cinta de balizar.



Victoria. El vencedor de la edición del pasado año cruza la línea de meta tras recorrer los 101 km de la prueba.

Los primeros en salir de Ronda serán los ciclistas, que lo harán a las 10:45 del día 16. Cruzarán Ronda todos juntos y acompañados por la policía local desde el campo de fútbol hasta los Ocho Caños. Un cuarto de hora más tarde, y también desde el campo de fútbol, iniciarán la carrera los participantes en la cuarta marcha.

El recorrido de la carrera (el mismo para todos los participantes) discurrirá en su mayor parte por pistas, aunque también tiene unos diez kilómetros de carretera y 50 metros de senda y atravesará algunos pequeños ríos y varios pasos a nivel. En estos últimos, tanto ciclistas como corredores y marchadores deberán pasar andando. Los momentos más duros de la carrera serán las subidas que comienzan en los kilómetros 20 (Arriate), 46 (Torrealháquime), 70 (donde se situará un refugio central) y 88 (después de abandonar Benaolán hasta la meta).

A lo largo del trayecto se van a instalar veintiún puntos de avituallamiento, en los que se situará personal de la organización con líquidos, fruta, vaselina, papel higiénico y material sanitario. Además en Torrealháquime y en Alcalá del Valle habrá una manguera para que los deportistas puedan refrescarse. Durante los 101 kilómetros, los atletas se encontrarán con distintos controles, donde deberán enseñar la tarjeta que les acredita como participantes en la prueba. La ubicación de siete de ellos aparecerá reflejada en el rutómetro con el que cuentan todos los participantes, pero habrá otros puntos colocados en lugares sorpresa a lo largo del trayecto para evitar posibles atajos.

La organización además proporcionará dos comidas calientes, una en el refugio central y otra en la meta. Junto a esto, se entregarán dos bolsas de comida a los marchadores, una en el ki-

Ejercicio de resistencia

Las IV Jornadas Cívico Militares «Legión» presentan una novedad respecto a ediciones anteriores. Por primera vez, y coincidiendo con la carrera de 101 kilómetros que atravesará la Serranía de Ronda, el Tercio Alejandro Farnesio, la Brigada de La Legión y el Ministerio de Defensa han organizado el Seminario de Medicina Deportiva, que tendrá como tema monográfico *El Ejercicio de Resistencia*.

El seminario se celebrará el 15 de mayo desde las 17:45 hasta las 22 horas en el Teatro Vicente Espinel, situado en la rondera Alameda del Tajo, y está destinado a todos los participantes en la competición de los 101 kilómetros en veinticuatro horas y todos los

interesados en el tema que no puedan participar en la prueba.

Su principal objetivo es dar a conocer los aspectos médicos de las carreras de resistencia, así como de las actividades específicamente militares. Distintos expertos analizarán los trastornos que pueden aparecer en el pie del corredor y profundizarán en los medios disponibles para su control y sus implicaciones en el entrenamiento deportivo.

Tres son los conferenciantes que participarán en las jornadas. El primero de ellos es el director del seminario, el comandante Luis Miguel López Mojares, quien hablará de *El ejercicio de resistencia en la instrucción militar*. El comandante López Mojares es médico espe-

cialista en medicina de Educación Física y Deporte, especialidad de la que imparte clases en la Universidad Complutense de Madrid. También es profesor de la Escuela Militar de Sanidad.

El segundo tema que se abordará en el Seminario es *El ejercicio de resistencia en el deporte: carrera y ciclismo*. El encargado de la conferencia es el profesor de la Complutense y de la Universidad Europea de Madrid Alejandro Lucía Mulas.

Por último, el capitán Ángel González de la Rubia Heredia hablará de *Los problemas del pie en el ejercicio de resistencia*. El capitán González de la Rubia Heredia es diplomado universitario en Enfermería y Podología.

lómetro 25 y otra en el 55, y una a los ciclistas, también en el 55.

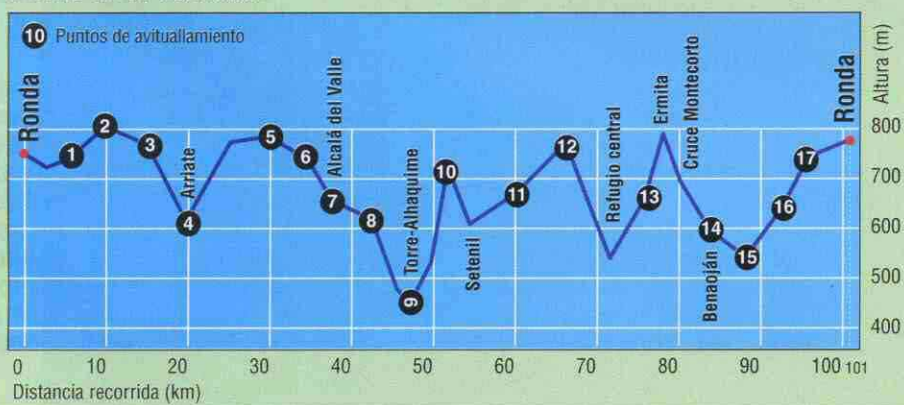
Los participantes tendrán disponible toda la asistencia sanitaria que necesiten. Para ello la organización se apoyará en el Hospital Básico de la Serranía y en todos los centros de salud y puestos de la Cruz Roja de los pueblos por donde discurrirá la carrera. Como complemento a este servicio se situarán tres ambulancias a lo largo del recorrido y dos puestos de socorro

fijos, uno en el refugio central y otro en la meta. Al final habrá masajistas y podólogos para atender a todos los que lo necesiten.

La organización también ha buscado alojamientos económicos para los competidores, que serán gratis en el Camping El Sur para los ochenta primeros inscritos y para todos aquellos que quieran dormir en el Polideportivo Municipal, donde habrá un pequeño mesón, duchas y servicios. Los militares podrán pernoctar en el Acuartelamiento Montejaque.

Para participar en esta prueba hay que inscribirse en el 4º Tercio de La Legión, en el Acuartelamiento Montejaque de Ronda, y en Bicicletas Jesús Rosado, previo pago de 1.000 pesetas si se hace antes del 1 de mayo o de 2.000 si es después. También el mismo día de la carrera, desde las siete de la mañana hasta las 9:30, estará abierta la inscripción en el Campo Municipal de Fútbol. Entonces, el precio será de 2.500 pesetas en el caso de no alcanzarse las 2.000 inscripciones.

Perfil de la carrera



NACIONAL

Centro oncológico en la Policlínica Naval

Es la primera inversión del Centro Anderson fuera de Houston

EL CENTRO ANDERSON de Houston (Texas) abrirá en la Policlínica Naval Nuestra Señora del Carmen de Madrid el centro oncológico más avanzado de Europa. El acuerdo lo firmaron el pasado 18 de marzo la representante del holding, Cristina de Manuel Keenoy, y el subsecretario de Defensa, Adolfo Menéndez, en la sede del Ministerio de Defensa. Es la primera sucursal de este centro fuera de Houston, al que anualmente acuden para recibir tratamiento contra el cáncer entre 140 y 200 españoles.

La inversión prevista inicialmente por el Anderson para poner en marcha este centro en la Policlínica Naval asciende a 3.000 millones de pesetas y estará en funcionamiento a mediados del año próximo. Será una clínica privada que prestará asistencia a enfermos de toda Europa y estará abierta a cualquier tipo de colaboración con la sanidad pública. Sus responsables manifestaron que habían elegido España para su expansión internacional por la alta calidad de los servicios y el nivel de los oncólogos españoles.

El Ministerio de Defensa recibirá tres millones de pesetas al mes en concepto de alquiler de la parte de la Policlínica que van a ocupar las nue-



Salvador García

vas instalaciones. «Pero eso no es lo que más interesa al Ministerio —señaló el subsecretario—, sino la conexión tecnológica con especialistas de primera magnitud y la actividad que se va a generar en el centro a través de los llamados productos intermedios, es decir, de los servicios técnicos que el resto de la Policlínica va a seguir prestando al Anderson». Además, a igualdad de condiciones, el personal del Ministerio tendrá preferencia para ocupar los puestos de trabajo que genere esta inversión.



Edu Fernández

Vuelos civiles en Torrejón

Se amplían las condiciones de utilización de esta base militar

EL SECRETARIO DE ESTADO de Defensa, Pedro Morenés, y el director general de Aeropuertos Nacionales y Navegación Aérea (AENA), Carlos Medrano, firmaron, el pasado 25 de febrero, una adenda al Convenio de Cooperación Defensa-Fomento con la que se amplían las condiciones de uso de la base aérea de Torrejón de Ardoz para vuelos civiles. A lo largo de 1997 apenas se utilizó un 5 por 100 de la capacidad disponible de Torrejón y sólo una compañía aérea, *Airtruck*, lo hizo con carácter regular. Desde la entrada en vigor de este acuerdo el pasado 5 de marzo, se ha superado el 30 por 100 (con un máximo del 76 por 100), principalmente por la actividad de la compañía *Air Nostrum*, que opera desde los aeropuertos de Vitoria, Pamplona y Zaragoza, y las compañías de aviación corporativa *Gestair* y *Audeli*.

El acuerdo amplía los horarios de utilización de Torrejón en dos horas,

de 6 a 7 de la mañana y de 23 a 24 horas por la noche. También varía el origen y destino de los vuelos. Antes podían operar en la base los aviones de bandera nacional y los que tenían como origen y destino los países firmantes del acuerdo de Schengen, lo que hacía innecesarias las aduanas. Ahora se ha levantado esta restricción, de igual forma que las limitaciones en cuanto al peso mínimo de las aeronaves —se ha rebajado de 4.500 a 2.000 kilos— y los accesos de pasajeros VIP hasta pie del avión con sus propios vehículos. Para ello, AENA ha puesto los medios y recursos necesarios para proporcionar los servicios aduaneros, de control de pasaportes y de mejora de la seguridad.

Por otra parte, la ventana militar, que comprende desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, podrá utilizarse a petición, y las demoras de los aviones no superarán en ningún caso los 30 minutos, salvo días especiales en que se desarrollen maniobras en la base aérea.

Torrejón seguirá sin poder utilizarse para vuelos civiles entre las 12 de la noche y las 6 de la mañana, excepto para aeroevacuaciones o vuelos de transporte de órganos para trasplantes. El motivo es la limitada disponibilidad de controladores aéreos militares en la base, junto a la imposibilidad de complementarlos con controladores civiles. Tampoco podrán hacerlo los helicópteros por motivos de seguridad.

El Ejército del Aire y Europa

El JEMA habló de la importancia de la cooperación internacional

«EL EJÉRCITO DEL AIRE apoya fuertemente la cooperación europea para dotarla de un instrumento de primera línea y así contribuir a la paz con medios modernos y personal de alta calidad». Así finalizó el jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire (JEMA), teniente general Juan Antonio Lombo, la conferencia *Contribución del Ejército del Aire a la coope-*

Aula '98

Defensa ofreció información sobre la carrera militar

LA SEXTA EDICIÓN del Salón del Estudiante y de la Oferta Educativa (Aula 98), que se desarrolló del 11 al 15 de marzo en el madrileño Parque Ferial Juan Carlos I, contó de nuevo con la presencia de un stand del Ministerio de Defensa. La feria pretende orientar a los jóvenes sobre las distintas enseñanzas y opciones educativas existentes en el mercado. Este año ha contado con la presencia de 170 expositores, un 10 por 100 más que la última edición, de los que 129 son nacionales y trece extranjeros. El salón, en el que Defensa no participaba desde 1995, fue inaugurado por Su Alteza Real la Infanta doña Elena de Borbón.

A través de paneles, folletos y publicaciones, el Ministerio de Defensa ofreció a los jóvenes información sobre la carrera militar y las formas de acceso a las distintas academias. También asesoró sobre la tropa y marinería profesional, su labor dentro de las Fuerzas Armadas y de las plazas que se ofertan este año, que ascienden a cerca de 20.000. Asimismo informó sobre las distintas formas de acceso a las academias militares.



Page Díaz

Los jóvenes que se acercaron al stand de Defensa también conocieron más en profundidad las misiones desarrolladas por las Fuerzas Armadas en misiones humanitarias y de paz en el extranjero. La coordinación del expositor corrió a cargo del centro de reclutamiento de Madrid, y en él ha colaborado el personal de las unidades militares de la provincia: base aérea de Torrejón,



ración en la Unión Europea y con los demás países de Europa, que pronunció el pasado 25 de marzo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Al acto asistieron, entre otras personalidades, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, teniente general Santiago Valderas, y el jefe del Estado Mayor Conjunto, general de división Juan Narro.

El teniente general Lombo destacó las tres cualidades básicas de las Fuerzas Aéreas, que en su opinión son: rapidez de reacción, precisión y capacidad para operar en coalición. El JEMA centró su discurso en esta última y señaló que «no hay nación que pueda estar a la altura de las nuevas necesidades y, por ello, se impone la cooperación». El teniente general Lombo añadió que «quien no tenga la capacidad de operar en conjunto con capacidades probadas conocidas y reconocidas no podrá entrar en coalición».

Finalmente, el jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire destacó el relevante papel que las Fuerzas Aéreas españolas desempeñan en los distintos foros internacionales —ONU, OTAN, UEO (*Eurocuerpo*, Eurofor, Euromarfor)— en los que participa, así como en la promoción de programas industriales como el del avión de combate europeo (*EF-2000*), el de transporte (*FLA*) y los programas espaciales. El JEMA consideró estos proyectos muy beneficiosos para la economía y la independencia operativa de Europa.

Esta conferencia estaba encuadrada en el marco del XLIV Curso de Altos Estudios Internacionales *Paz, cooperación, medio ambiente y desarrollo sostenible* que organiza la Sociedad de Estudios Internacionales. A su conclusión, el teniente general Lombo recibió la insignia de la institución de manos de su rector, coronel Fernando de Salas.

Cuartel General de la Armada, El Goloso, Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), Brigada Paracaidista... El Ministerio también ofrecerá información sobre las Fuerzas Armadas en el foro del estudiante que se celebrará en Valladolid del 19 al 22 de abril.



Francisco Núñez-Arcos

Gran tamborrada por la paz

Al IV Certamen de Huesca asistieron 44 bandas

LA GRAN TAMBORRADA por la paz y contra el terrorismo, que reunió a más de 1.500 tambores y bombos, y el desfile de 44 agrupaciones pusieron el broche de oro al IV Certamen de bandas celebrado en Huesca del 9 al 15 de marzo. En esta edición participaron representantes de once Comunidades Autónomas junto a la Banda de Cornetas y Tambores del Tercio de la Legión Duque de Alba (Ceuta), del Colegio de Guardias Jóvenes de la Guardia Civil (Valdemoro-Madrid), de la Brigada Paracaidista (Alcalá de Henares-Madrid), de la Banda de Música del Mando Aéreo de Levante (Zaragoza) y de la Brigada de Cazadores de Montaña Aragón I (Huesca), además de la Banda de Música del Ejército de Alta Montaña de Italia.

Los 10.000 asistentes al Certamen participaron en cuatro categorías: Cofradía de Semana Santa, Comunidades Autónomas, Internacional y Militar. Todas las bandas se turnaron para realizar por las calles oscenses dianas floreadas, actuaciones y pasacalles y concretamente las agrupaciones militares, protago-

nizaron uno de los momentos más emotivos: el Homenaje a los Caídos en Misiones de Paz.

En esta edición se logró establecer un nuevo récord *Guinness*: el de mayor número de personas, agrupadas por bandas, que tocaron un mismo tema compuesto para tal fin y distribuido a las agrupaciones para que pudieran ensayarlo antes de llegar a Huesca.

FUERZAS ARMADAS

La Maestranza Aérea de Madrid recibió al Rey

Fue la primera visita del monarca a esta instalación militar

DENTRO DEL PROGRAMA de visitas que regularmente realiza a distintas instalaciones militares, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos se acercó, el pasado 11 de marzo, a la Maestranza Aérea de Madrid, el mayor centro logístico con que cuenta el Ejército del Aire, situado en la base aérea de Cuatro Vientos. A su llegada, Don Juan Carlos fue recibido por el jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA), teniente general Juan Antonio Lombo. Era la primera visita del monarca a la Maestranza.

Tras pasar revista a las tropas que le rendían honores, el Rey se dirigió, en compañía del JEMA, del jefe del Mando del Apoyo Logístico, teniente general José Antonio Mingot, y del jefe de la Maestranza Aérea de Madrid, coronel Félix González, al taller de pintura. Posteriormente visitó el taller de aviones, donde se desmontan las aeronaves para arreglar una avería o para realizar la revisión que tienen que pasar obligatoriamente por horas de vuelo o por edad. Don Juan Carlos también conoció el banco de pruebas de motores y el taller de salvamento, donde se controla el estado de paracaídas, cascos y lanchas salvavidas.



Edu Fernández

La Maestranza Aérea de Madrid se creó oficialmente en 1940 y actualmente tiene encomendadas tres misiones. En primer lugar, como cabecera técnica de sistemas, realiza las funciones de ingeniería necesarias para mantener operativas las aeronaves y sus motores. En segundo lugar, sirve como depósito de los artículos de abastecimiento que permiten que las flotas se encuentren en estado operativo. Finalmente, efectúa el mantenimiento en tercer escalón de las aeronaves y apoya en segundo escalón a las unidades aéreas que lo requieran.

Cuenta con una plantilla de 804 personas, de las que 77 son militares y 707 civiles. Anualmente realizan doce revisiones generales de aviones *Aviocar C-212*, cuatro de helicópteros *Super Puma* y tres de *CN-235*. Además llevan a cabo diecinueve revisiones de motores, 1.200 reparaciones de componentes aeronáuticos, 90 de equipo de tierra aeronáutica, 6.227 revisiones o reparaciones de paracaídas y equipos de supervivencia, y fabrican 20.000 elementos, entre los que destacan los 433 componentes completos del equipo de apoyo del sistema de armas *F-18*.

El Príncipe, en el INTA

Don Felipe también visitó la base aérea de Los Llanos

EL PRINCIPE DE ASTURIAS, Don Felipe de Borbón, visitó el pasado 15 de marzo las instalaciones que el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA) tiene en la localidad

madrileña de Torrejón de Ardoz. Don Felipe estuvo acompañado por el ministro de Defensa, Eduardo Serra Rexach, el secretario de Estado de Defensa y presidente del INTA, Pedro Morenés, y el director del Instituto, Emilio Varela.

A lo largo de la jornada, Don Felipe visitó el banco de pruebas de motores, la cámara de compatibilidad electromagnética y los laboratorios de metrología y calibración. Asimismo contempló una exposición con los productos tecnológicos desarrollados por el INTA.

Días antes, el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón, se desplazó hasta la base aérea de Los Llanos (Albacete), donde se encuentra instalada el Ala 14 del Ejército del Aire. Es la segunda visita de Don Felipe a esta instalación militar, donde ya estuvo en 1988 cuando cursaba sus estudios militares en la Acade-



Efe

mia General del Aire (San Javier, Murcia) como componente de la 41 promoción.

Acompañado por el jefe del Sector Aéreo de Albacete, de la Base y del Ala 14, coronel Carlos Arruche —en la fotografía—, Don Felipe recorrió el edificio de las Fuerzas Aéreas, el de Guerra Electrónica, los talleres del Escuadrón de Mantenimiento y el Barracón de Alarma. También recibió una explicación exhaustiva sobre el proceso de modernización de los *Mirage F-1*, programa puesto en marcha en agosto de 1997 y que concluirá en el año 2000 con el objetivo de prolongar la vida de los cazas al menos durante diez años, a la espera de la llegada de los primeros aviones *EF-2000*.

Esta visita se encuadra dentro de las que Don Felipe realiza periódicamente a distintas instalaciones militares.

Adiestramiento artillero

Eduardo Serra presenció unos ejercicios en El Teleno

MAS DE 900 HOMBRES de los Grupos de Artillería de Campaña II/63, de Localización III/63 y de los Grupos de Lanzacohetes (GALCA) I/62 y II/62, con sede en los acuartelamientos de El Ferral y Astorga, participaron en los ejercicios de artillería desarrollados en el campo de tiro y maniobras de El Teleno (León) el pasado 10 de marzo. El ministro de Defensa, Eduardo Serra Rexach, se desplazó hasta la zona para ver sobre el terreno el adiestramiento de los artilleros y conocer el campo de tiro. El ministro estuvo acompañado, entre otras autoridades, por el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Faura.

Eduardo Serra recibió información sobre el Mando de Artillería de Campaña y posteriormente comprobó el funcionamiento de los lanzacohetes de campaña *Teruel*, capaces de disparar 40 cohetes de hasta 90 kilos de peso en 45 segundos sobre un objetivo predeterminado. También presenció una demostración de las capacidades de los obuses de 203 milímetros *M-110A2*.

Tras el ejercicio, el ministro de Defensa destacó el gran nivel de «adiestramiento, precisión y moral con que se encuentra la unidad» y mostró su satisfacción por la buena relación que existe entre los habitantes de los pueblos vecinos al campo de tiro y maniobras de El Teleno con los militares.



Sebastián Gallego



Pepete Díaz

El Ejército del Aire condecora a Cela

Recibió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco

EL PREMIO NOBEL de Literatura Camilo José Cela fue condecorado por el jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire, teniente general Juan Antonio Lombo, con la Gran Cruz de la Orden del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco. El acto de entrega se desarrolló en el Cuartel General del Ejército del Aire el pasado 27 de febrero. «Yo nunca tuve vocación militar, aunque me hubiera gustado, pero esa falta de vocación me lleva a una ilimitada admiración ante ustedes —señaló Cela tras recibir la recompensa—. Por eso, para mí es un honor altísimo el que recibo hoy. Jamás pensé que llegara a tener esta condecoración».

Cela recordó que su relación con el Ejército del Aire es familiar. «El hermano mayor de mi madre fue uno de los fundadores de las Reales Fuerzas Aéreas, enseñó a volar a los primeros pilotos españoles. También he tenido algunos primos aviadores». Estas recompensas «quieren premiar el esfuerzo, contribución y cariño hacia el Ejército del Aire», puntualizó el teniente general Lombo.

Junto a Cela fueron condecorados otros 49 civiles y militares relacionados con este Ejército, recompensas que, en su mayoría, fueron otorgadas con motivo de la Pascua Militar.

INTERNACIONAL

Aznar, satisfecho con el *Leopardo*

Presenció en Alemania una exhibición del carro de combate

«HEMOS TOMADO la decisión acertada al acordar la compra del último modelo del *Leopard*, el *Leopardo-2E*», afirmó el presidente del Gobierno, José María Aznar, tras asistir el 24 de marzo a una demostración en la Academia de Fuerzas Acorazadas de Muster (Alemania). Invitado por el ministro de Defensa alemán, Volker Rühle, Aznar presenció una exhibición de helicópteros franco-alemanes *Tiger* y otra de carros *Leopard*, en uno de los cuales se subió para efectuar un recorrido por la zona de maniobras.

Como informó RED en el número anterior, el Consejo de Ministros decidió el pasado 20 de febrero adquirir 219 carros de combate *Leopardo 2-E* y otros dieciséis carros grúa *Leopardo-2ER*, así como la dotación inicial



Pepete Díaz

de munición, documentación técnica, formación de tripulaciones y personal de mantenimiento, sistemas de enseñanza y simulación y apoyo logístico integrado. El coste del programa es de 317.709 millones de pesetas.

Durante la visita, José María Aznar manifestó que la compra de estos carros de combate refuerza la integración militar del continente y recordó que Alemania y España comparten «ambiciones comunes en torno a la industria europea de defensa». En este sentido, Volker Rühle señaló que ambos países cooperan también en la fabricación del avión de combate *EF-2000* y en las operaciones conjuntas del *Eurocuerpo*.



Un puesto de mando con proyección

La Fuerza de Maniobra ensayó su capacidad para desplegarse lejos de su base al mando de una Fuerza Terrestre multinacional

GRANDES paneles de corcho a modo de tabiques ocupan toda la nave. Casi todos tapizados con mapas repletos de franjas, colores, marcas y nombres hasta hacerlos casi incomprensibles para el recién llegado. Parece que alguien se hubiera entretenido garabateando la cuidada cartografía. Decenas de ordenadores portátiles, pilas de papeles, archivadores, interminables listas de siglas y coordenadas. Faxes y teletipos vomitando notas y comunicaciones. Un continuo trajín de idas y venidas, intercambios de opiniones y, de fondo, una desigual sintonía de teléfonos. El puesto de mando proyectable de la Fuerza de Maniobra (FMA) ofrece a primera vista una imagen engañosa. El caos es sólo aparente.

Cada una de las 350 personas que se mueven en los casi 1.000 metros cuadrados de instalaciones que ocupa este puesto de mando conocen a la perfección su labor y los procedimientos que deben seguir en cada caso, y trabajan coordinadamente para ejecutar en el menor tiempo posible y con la mayor eficacia las misiones encomendadas.

Éste es, al menos, el objetivo que persiguen ejercicios de adiestramiento como el que tuvo lugar entre el 24 y el 26 de febrero en los alrededores de la base valenciana de Marines, *Rodaje '98*.

En el supuesto recreado en el ejercicio, la Fuerza Multinacional *Arco Iris*, a cuyo mando se encuentra el general jefe de la Fuerza de Maniobra, debe hacer frente a una misión de mantenimiento de la paz en una zona en conflicto. Para ello deberá llevar a cabo labores de interposición, control de armamento y ayuda humanitaria, entre otras misiones. «En 48 horas se generan alrededor de un millar de mensajes», resalta el teniente coronel José María Balduque, 2º jefe de la Célula de Animación del ejercicio, encargada de plantear las incidencias. «Se trata de un ejercicio CPX, de puestos de mando, sin despliegue de fuerza, para comprobar y examinar la organización y funcionamiento de nuestro puesto de mando proyectable», explica el jefe de la FMA, teniente general Alfonso Pardo de Santayana. Alto grado de disponibilidad y capacidad de proyección son las dos características definitorias de la

Rodaje '98. En el ejercicio participaron 350 personas, distribuidas en las distintas células del puesto de mando.

FMA, la última de ellas puesta a prueba durante *Rodaje '98*. El jefe del Estado Mayor del Ejército validó en mayo de 1997 el Cuartel General como COMACTER, es decir, con capacidad para mandar un componente terrestre. «Ahora —aclara Pardo de Santayana— tratamos de perfeccionar el puesto de mando para que acceda al nivel de COMANFOR, mando de una fuerza conjunto-combinada».

Para el desarrollo de su puesto de mando, la FMA ha tratado de asimilar los métodos empleados con anterioridad por otras fuerzas como el Cuerpo de Reacción Rápida de la OTAN (ARCC) o el Cuerpo de Ejército Europeo. «Hemos procurado en la medida de lo posible adaptarnos a las fórmulas ya existentes, porque ofrecen mayores ventajas para el trabajo en común —explica el comandante de la sección de Planes y Operaciones José Antonio Vega—. Si partiéramos de cero resultaría muy difícil la interoperabilidad con otros ejércitos». El desarrollo del puesto de mando proyectable ha sido vertiginoso. «Quemamos etapas muy rápidamente, y ello ha contribuido a disponer de un Cuartel General operativo en un tiempo récord», afirma el comandante Vega.

Organización. El tipo de instalación del puesto de mando proyectable realizada en el ejercicio recibe el nombre de «gimnasio». «Se utiliza una estructura existente similar a un gimnasio o un almacén para camuflar el puesto de mando. al tiempo que se aprovechan las ventajas que proporciona un edificio ya construido», explica el comandante Vega. En este caso, cuatro antiguos polvorines sirven para acoger el amplio despliegue, estructurado en pequeñas células, que exige un puesto de mando de las dimensiones de la Fuerza de Maniobra, formada por más de 50.000 hombres y mujeres.

En uno de los recintos, el más pequeño, se encuentra la sala de reuniones. Otra de las naves, denominada genéricamente de apoyo al mando, está formada por una célula cuatro dimensiones (4D), que se encarga de mando, control, telecomunicaciones y guerra electrónica además de acoger el departamento de cartografía.

El polvorín de operaciones es el corazón del puesto de mando. En su interior se encuentra el general jefe de

la Fuerza de Maniobra. Desde él se controlan y dirigen todas las actividades relacionadas con la inteligencia y la seguridad, se analiza y evalúa la información sobre el enemigo y se estudia la evolución de las misiones.

Operaciones es la suma de un grupo numeroso de pequeñas células, entre ellas la de Inteligencia, compuesta por dos centros, uno de inteligencia y difusión de inteligencia (CIDI) y otro de contrainteligencia y seguridad (CCIS). La Célula de Planes es el lugar donde se diseña el curso futuro de la batalla. En ella se planifican todas aquellas operaciones que tendrán lugar en un tiempo superior a las 72 horas.

La Célula de Conducción es, en palabras de uno de sus oficiales, el teniente coronel Alberto Asarta, «el corazón del corazón». En ella se efectúa el seguimiento de las operaciones en curso. «Tenemos que conocer en todo momento la situación de cada unidad, las incidencias y movimientos para mantener actualizado el mapa de operaciones», asegura Asarta, que ha sido jefe de la Célula de Conducción de la División Multinacional Sureste, en Mostar. Cada novedad se vuelca en un sofisticado sistema informático que representa en tiempo real la situación de cada elemento. Se trata del Sistema de Gestión de Batalla (SGB), un pro-



Interés. El Cuartel General de la Fuerza de Maniobra recibió las visitas del ministro de Defensa y del Consejo Superior del Ejército.

grama de gran capacidad cartográfica que se ha puesto a prueba por primera vez en *Rodaje '98*.

En el polvorín de Operaciones se encuentran también las células de dos y tres dimensiones (2D y 3D), que se encargan de gestionar y actualizar toda la información que llega sobre el espacio terrestre y el aéreo, respectivamente.

La importancia que cada vez más se concede a la logística se puede comprobar en el gran espacio reservado a este área en el puesto de mando. «Coordinamos, controlamos y gestionamos todo el apoyo logístico en íntima colaboración con las células de 2D y conducción. Trabajamos a su ritmo», afirma el comandante de la Célula, Juan Jesús Leza.

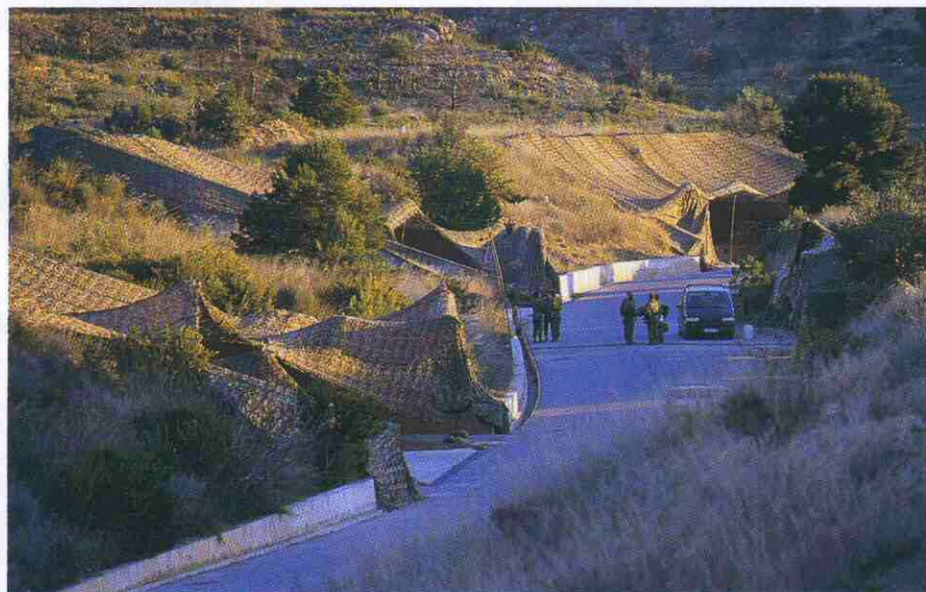
Uno de los avances más importantes

en este campo lo constituye el soporte informático ADAMS (*Allied Deployment and Movement System*). Este sistema es una herramienta de gran valor para programar el despliegue simultáneo de un gran número de fuerzas. El programa evita los colapsos y aglomeraciones en bases aéreas, unidades o vías de comunicación cuando tiene lugar una proyección de grandes fuerzas en pocos días. En el ADAMS se introduce el número de vehículos de cada país, fechas de salida, llegada e itinerarios, entre otros datos. «El

programa ejecuta automáticamente todos los movimientos y comprueba la viabilidad de todos los desplazamientos. En función de ese análisis se modificarán rutas o se efectuará un despliegue más escalonado», señala el teniente coronel de la célula, Rafael Comas. «Lo que antes requería laboriosos cálculos y constituía una enorme pila de papeles ahora se almacena en un solo disquete», manifiesta satisfecho.

Auge. Dentro del Cuartel General, uno de los elementos que ha conocido un desarrollo más rápido en los últimos años ha sido el correspondiente a asuntos civiles. «Conflictos como el de Bosnia, los Grandes Lagos o Albania han puesto de relieve que la relación con la población civil y las autoridades cobra en ocasiones tanta importancia como las acciones puramente militares», indica el comandante Pedro Lasso.

Según el teniente general Pardo de Santayana, la FMA ha puesto mucho empeño en colocarse a la cabeza de otros ejércitos en la atención a los asuntos civiles. Potenciar la capacidad para combate nocturno y protección NBQ son otros de los aspectos que se reforzarán próximamente para completar la preparación de la FMA, que ha adquirido en poco tiempo un desarrollo excepcional. «Cuando me preguntaban cómo iba a poder mandar una fuerza que va desde Pontevedra hasta Almería —recuerda Pardo de Santayana— siempre respondía que con videoconferencia, correo electrónico y un helicóptero a la puerta no habría problema. Y así ha sido».



Instalaciones. El despliegue del puesto de mando para este ejercicio de adiestramiento se realizó en unos antiguos polvorines situados en la base valenciana de Marines.

Raúl Díez
Fotos: Edu Fernández

MÉXICO, LA TRANSICIÓN DISC

Pese a las dificultades económicas y la inestabilidad política, la democracia mexicana se consolida t



Reforma. Consciente de la movilización de la sociedad civil a favor de una liberalización política, el presidente Ernesto Zedillo, cuyo n... un decidido proceso de democractización que todavía debe superar conflictos como el planteado por el Ejército Zapatista de Libera...

RETA

las elecciones del pasado julio



Si el Partido Revolucionario Institucional (PRI) gana las elecciones presidenciales mexicanas del año 2000 habrá batido un récord histórico. Fundado por el presidente Plutarco Elías Calles en 1928 bajo la denominación de Partido Nacional Revolucionario (PNR), habrá regido los destinos de México durante cerca de 80 años, alguno más de los que gobernó el Partido Comunista en la antigua URSS. Un caso de solidez sin precedentes para una formación política que nació con el objetivo de vertebrar y estabilizar a un país preso de una historia violenta y convulsa.

Cruzar el fin de siglo con el PRI en el gobierno es una de las dos ambiciones que han inspirado a Ernesto Zedillo desde su llegada a la residencia presidencial de Los Pinos a finales de 1994. La otra, convertir a la República mexicana en una democracia política y una dinámica economía de mercado, definitivamente anclada en el primer mundo. Pero hacer compatibles ambos objetivos es muy difícil, algunos dicen que imposible. Las elecciones parlamentarias y locales del pasado julio se lo han recordado al jefe del Estado mexicano de la forma más amarga posible. El PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, que había ostentado durante 68 años de forma ininterrumpida, y entregó la alcaldía de la capital a Cuauhtémoc Cárdenas, líder de la oposición izquierdista agrupada en torno al Partido de la Revolución Democrática (PRD). El país avanzó un paso por el camino del pluralismo político y el PRI retrocedió otro en su lucha por conservar el poder. Toda una disyuntiva.

Para entender las tribulaciones de la cúpula gubernamental mexicana a la hora de combinar los objetivos de modernización y democratización con la búsqueda de la supervivencia política es necesario echar la vista atrás y valorar el trayecto recorrido por México bajo el liderazgo priísta. El régimen dio al país un período de inusitada estabilidad, sobre todo si se lo compara con su historia política precedente. La creación del PNR terminó con un período de luchas intestinas entre las familias políticas que habían protagonizado la revolución y dio a los caudillos mexicanos un marco donde tejer compromisos sin necesidad de llevar su rivalidad hasta el campo de batalla. Posteriormente, la hegemonía del PRI, cada vez más institucional y menos revolucionario, no dejó lugar a las cadenas de golpes de

estado e intentonas insurgentes que se sucedieron en otras repúblicas latinoamericanas. Al mismo tiempo, el partido asumió la tarea de desarrollar un Estado moderno. Bajo su hégira, se creó una burocracia civil, un ejército profesional y un Banco Central. México se construyó como entidad nacional integrada.

Desde una óptica económica, al menos las primeras décadas de gobierno priísta fueron tiempos de avances espectaculares. Con un modelo de desarrollo que combinaba un elevado proteccionismo arancelario y una fuerte intervención estatal entre 1940 y 1970, el PNB de México creció a un ritmo medio del 6 por 100. Este rápido proceso de desarrollo se combinó con medidas sociales destinadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares y las clases medias. Además, se impulsó una importante reforma agraria, que se tradujo en la creación de los ejidos, una fórmula de propiedad cooperativa. Estos esfuerzos alcanzaron de forma desigual al territorio mexicano, pero desactivaron temporalmente la explosiva situación social del campo.

Control. En cualquier caso, este progreso se desarrolló sobre la base de un sistema de poder cuasi-monopolístico. El PRI extendió sus redes prácticamente a todos los órdenes de la vida política y social de México. Desde los obreros industriales, encuadrados en la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), hasta los indígenas, que fueron objeto de atención del Instituto Nacional Indigenista, pasando por funcionarios o empresarios, todos encontraron un hueco bajo el gran paraguas del partido. Para reinar sobre un conglomerado tan heterogéneo, la cúpula priísta recurrió a varias fórmulas. Por un lado, estableció un tupido entramado de relaciones clientelares que intercambiaba favores por fidelidad política. Por otro, impulsó la cooptación de todos y cada uno de los núcleos de poder independiente que surgieron a medida que la sociedad azteca se desarrollaba. Finalmente, y cuando las otras alternativas no dieron resultado, optó por reprimir la disidencia sin contemplaciones.

La hegemonía del PRI se articulaba sobre un Estado con el poder distribuido en dos escalones. En el centro, el presidente de la República, que disfrutaba de prerrogativas casi absolutas con una única limitación incuestionable: un mandato de seis años sin posibilidad de reelección o prórroga. A cambio, man-



FAS. El Ejército mexicano ha sido desplegado para mantener el orden público frente al incremento de la delincuencia, el auge del narcotráfico y el surgimiento de focos guerrilleros.

tenía la posibilidad de escoger a su sucesor, el «tapado», mediante un «dedazo» que señalase al elegido de entre las cabezas más notables del partido. Por debajo del jefe del Estado, los gobernadores de los 31 estados de la Federación se comportaban como sátrapas, dueños absolutos de las estructuras políticas de sus regiones, y sólo debían rendir cuentas al inquilino temporal de la presidencia. Una distribución del poder que parecía un reflejo del antiguo imperio azteca, donde los caciques de las tribus confederadas escogían a un monarca, el *tlatoani*, que gozaba de poderes absolutos pero no hereditarios.

Todo el funcionamiento del sistema descansaba sobre la posibilidad de asegurar ciertas cuotas de bienestar social y estabilidad económica a sectores más o menos amplios de la sociedad. La existencia de un extenso sector público ofrecía numerosas posibilidades de garantizar empleos y salarios a los trabajadores industriales. Lo mismo se podía decir de los procedimientos empleados para ofrecer a los agricultores unos precios mínimos por sus cosechas o de los controles sobre el costo de los productos de primera necesidad destinados a defender la capacidad adquisitiva de los sectores urbanos. El control político se sostenía sobre ciertos niveles de protección social a costa de la eficiencia de la economía nacional.

Los primeros síntomas de agotamiento de esta arquitectura de poder llegaron a finales de los años 60. Dos razo-

nes se combinaron para poner en jaque la hegemonía política del PRI. Por un lado, los cambios experimentados por la sociedad mexicana, que, durante las décadas anteriores, había pasado a ser netamente urbana, con un rápido crecimiento en sus niveles educativos y cada vez menos tolerancia hacia los modales autoritarios del régimen. Por otro, el déficit social de la revolución, que había fracasado a la hora de estrechar las desigualdades sociales y dar una respuesta a la miseria, particularmente grave en las zonas rurales. Esta situación, agravada por el estancamiento de la economía azteca desde finales de los 50, colocó al sistema al borde de la ruptura.

A lo largo de 1968, el mismo año en que la capital azteca se ponía de gala para celebrar los Juegos Olímpicos, el descontento cuajó en una serie de movilizaciones estudiantiles. En los primeros días de octubre, el movimiento de protesta culminó en una manifestación en la plaza de Tlatelolco que fue disuelta violentamente por el Ejército con un costo de vidas humanas que todavía hoy es objeto de polémica, pero que, en su momento, el diario británico *The Guardian* fijó en más de 350. Fue el síntoma más visible y dramático de la crisis del régimen, pero no el único. Desde finales de la década, una serie de grupúsculos inspirados en la revolución cubana lanzaron varias intento-

nas guerrilleras en el sur del país. La más exitosa de estas iniciativas, organizada en torno al Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, sobreviviría hasta bien entrados los 70, pese a la fuerte presión de las fuerzas de seguridad mexicanas.

Echevarría. Las cosas fueron a peor durante la presidencia de Luis Echevarría. Con un currículum que incluía el puesto de ministro del Interior durante el aplastamiento del movimiento estudiantil de 1968, el nuevo jefe del Estado confió en una cascada de gasto público envuelta en retórica izquierdista para aplacar el creciente descontento popular. El resultado fue el crecimiento del déficit, el desbordamiento de la inflación y la expansión de la corrupción, siempre consustancial al sistema. En estas circunstancias, el régimen podía haberse encontrado en un callejón sin salida. Pero en una imprevisible carambola histórica, el *boom* del petróleo de finales de los 70 vino en su rescate. Las perspectivas de una fuente de riqueza casi inagotable permitieron al sucesor de Echevarría, José López Portillo, acudir a los mercados financieros internacionales para conseguir fondos que mantuviesen en marcha la maquinaria de protección social y clientelismo político sobre la que se apoyaba el PRI. Solamente durante su mandato, México, sector público y privado sumados, se endeudó por valor de 60.000 millones de dólares, una mina colocada bajo los cimientos económicos del país.



Sólo era necesario que se diesen las condiciones para que la bomba estallase, y éstas llegaron a principios de los 80 bajo la forma de subida de los tipos de interés y caída en los precios del crudo. Rápidamente, México se encontró con una deuda que no podía pagar. Eso fue exactamente lo que reconoció el propio López Portillo cuando en agosto de 1982 suspendió los pagos de la deuda y generó una crisis de confianza internacional que arrastró a toda América Latina. Los platos rotos quedaron para el nuevo inquilino de Los Pinos, Miguel de la Madrid, que tuvo que enfrentarse a la dolorosa tarea de desmontar el Estado paternal tras el que se atrincheraba el PRI y gestionar los problemas sociales y políticos que necesariamente implicaba una operación de este tipo.

Y los problemas llegaron, por la de-

recha y por la izquierda. En las elecciones regionales de 1983, el PRI perdió varias alcaldías en el norte del país, incluida la de la Ciudad Juárez, en la frontera con los EEUU. El ganador resultó ser el hasta entonces irrelevante Partido de Acción Nacional (PAN), un grupo conservador con sus principales apoyos sociales entre las clases medias urbanas, que proponía una liberalización del espacio económico y político, al mismo tiempo que defendía el reforzamiento de la autonomía de los estados y municipios mexicanos. En cualquier caso, los principales problemas para el régimen surgieron desde el interior del propio PRI. A mediados de 1987, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de uno de los padres del sistema político mexicano, el presidente Lázaro Cárdenas, abandonó el partido de su padre y comenzó a trabajar en la creación de una alternativa de izquierdas. Una ruptura que puso en cuestión el principio de legitimidad sobre el que el régimen había basado 60 años de gobierno: su papel como único depositario del legado de la revolución mexicana.

Salinas. Con este panorama, las elecciones de 1988 resultaron distintas a todas las anteriores. Por primera vez, el candidato oficial, Carlos Salinas de Gortari, se enfrentó a una oposición real. Desde su salida del PRI, Cárdenas acumuló apoyos de una forma frenética hasta llegar a los comicios del 6 de julio convertido en una alternativa de poder. Todavía hoy se discute cuál fue la verdadera fuerza que le derrotó y aupó a la presidencia a Salinas: los votos de los mexicanos o el juego sucio del régimen. Lo cierto es que la campaña estuvo llena tensiones, que culminaron con el asesinato de dos colaboradores del candidato izquierdista pocos días antes de las elecciones. Pero fueron los acontecimientos de la misma noche electoral los que suscitaron mayores sospechas. Tras el cierre de los colegios electorales y cuando las previsiones parecían favorecer a la oposición, el Ministerio del Interior anunció que un fallo en la línea telefónica había paralizado el recuento de votos. Cuando el sistema se restableció, Carlos Salinas apareció colocado por delante de los otros aspirantes y así continuó hasta convertirse oficialmente al día siguiente en la nueva cabeza del Estado mexicano.

El nuevo presidente apostó por continuar la línea de su antecesor en el cargo: profundizar en las reformas económicas

sin aflojar el control político. Si había apertura democrática, sería cuando el régimen lo decidiese, con una estructura productiva saneada que permitiese ofrecer a los mexicanos prosperidad a cambio de votos, un escenario donde el régimen tuviese buenas posibilidades de sucederse a sí mismo. De momento, Salinas se concentró en su doble estrategia de defender la hegemonía del PRI y construir una economía abierta al exterior. Desde luego, la posición del régimen continuó su lenta e inevitable erosión. En 1989, el PAN colocó a su pri-



Corrupción. El ex presidente Carlos Salinas de Gortari se mantiene bajo sospecha.

mer gobernador en Baja California. Tras fuertes movilizaciones contra un fraude descarado, le llegó el turno a Guanajuato y, más tarde, a Chihuahua. Pero, en términos generales, el presidente consiguió frenar el proceso de cambio del mapa político nacional.

Entretanto, aceleró las reformas económicas puestas en marcha por su antecesor. El gigantesco sector público mexicano fue puesto a la venta y el déficit público se recortó radicalmente. Además, se tomaron medidas para hacer avanzar al sector agrario hacia una agricultura capitalista y se abrieron a la competencia sectores hasta entonces protegidos políticamente para beneficio de unos pocos. Paralelamente, el sistema de precios se liberalizó y la inflación se puso bajo control. Todo ello fue

acompañado por una apertura a las inversiones extranjeras sin precedentes y un programa de desarme arancelario que se materializaron en la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN), destinado a crear un enorme área de intercambios que uniría México con los EEUU y Canadá o, lo que es lo mismo, que daría un acceso privilegiado a los exportadores mexicanos a uno de los mercados más importantes del mundo.

En cualquier caso, las reformas no fueron del gusto de todos. Para empezar, la rápida modernización de Salinas entusiasmó a los sectores más dinámicos del empresariado azteca y a ciertas capas de las clases medias urbanas, pero atacó directamente a los intereses de los grupos vinculados al sector público y de la población campesina marginalizada por el nuevo espíritu capitalista llevado al campo. Pero además el neoliberalismo proclamado por Salinas hizo crujir las estructuras internas del PRI. El partido creado por Calles había demostrado tener suficiente correa ideológica a lo largo de su historia como para combinar la retórica nacionalista con la colaboración con Washington, y los coqueteos con el socialismo con el respaldo a los empresarios locales. Todo ello sin olvidar las raíces agraristas y populistas que le habían marcado desde su nacimiento. Sin embargo, el giro hacia el mercado impulsado por Salinas se apartaba demasiado de su tronco ideológico como para no suscitar resistencias.

En cualquier caso, la oposición interna contra Salinas obedecía también a motivos más prácticos y menos doctrinales. A medida que los tecnócratas de la capital mexicana privatizaban el sector público y desmontaban las medidas de intervención estatal vigentes en la economía, la base sobre la que se había asentado el poder del régimen se hacía más y más estrecha. Había menos empleos que ofrecer, menos protección social que repartir y menos organismos para controlar todas las facetas de la vida social. Pero, además, este recorte de las palancas políticas en manos del PRI llegaba en mal momento. No sólo había menos recursos para captar votos, sino que los votos cada vez se resistían más a ser captados. Paulatinamente, en especial desde principios de los años 80, la sociedad mexicana había ganado en autonomía y complejidad. Una mirada de colectivos de derechos humanos, organizaciones ecologistas, asociaciones vecinales y un largo etcétera de entidades



Crisis. Tras el hundimiento del peso en 1994, amplios sectores populares se han visto obligados a buscar en la economía informal una salida a la caída de sus condiciones de vida.

autónomas se habían desarrollado completamente al margen de los circuitos oficiales. La sociedad civil escapaba del abrazo del poder y eso abría nuevos espacios para el disenso.

Dadas las circunstancias, los sectores más conservadores del PRI no tardaron en convertirse en un frente de oposición interno contra Salinas, que pronto pasó a ser denominado los «dinosaurios». En cualquier caso, este grupo de detractores, entre los que se encontraban figuras tan destacadas como el ex presidente Echevarría, nunca criticó los métodos poco escrupulosos para frenar los avances de la oposición en las elecciones estatales o locales, sino unas reformas económicas que les arrebataban los recursos para atender a sus clientelas políticas y, al mismo tiempo, para realizar buenos negocios al amparo del poder.

Por su parte, el presidente aprovechó los efectos colaterales de su política económica para minar el poder de sus adversarios y consolidar el suyo. Mientras el PRI veía cómo se recortaban sus redes de influencia, Salinas construyó un instrumento al servicio de su poder personal, un canal de influencia política y social al margen de las estructuras oficiales del partido, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). La filosofía del PRONASOL era sustancialmente distinta de los instrumentos que hasta entonces había utilizado el régimen para conseguir votos a cambio de obras públicas o servicios sociales. No se dirigía a ofrecer concesiones generales a amplios grupos sociales, profesionales o regionales, algo incompatible con la austeridad financiera impulsada desde

el Gobierno. Por el contrario, se trataba de vincular la figura del presidente a la concesión de favores a grupos cuidadosamente seleccionados por su influencia política. El objetivo era conseguir el máximo impacto electoral a cambio del mínimo gasto público.

Problemas. A finales de 1993, en la recta final de su sexenio, Salinas se encontraba en la cumbre de su poder. Había recogido una nación hundida en una crisis económica y social para, cinco años después, presentarla como un gigante emergente, una buena oportunidad para cualquiera que quisiera hacer negocios. Prosperidad económica y medidas «micropopulistas» se habían conjurado para agigantar su figura hasta el punto de que algunos de sus críticos le atribuían ambiciones reeleccionistas, la única herejía imperdonable en el sistema mexicano. Los problemas empezaron la última noche de 1993, justo cuando el sueño de un nuevo México parecía más cerca entre la cascada de fiestas y celebraciones que anunciaban el cambio del año y la incorporación al ALCAN.

Unos centenares de indígenas, encuadrados por intelectuales blancos bajo la bandera del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ocuparon varios municipios en el estado de Chiapas y proclamaron su intención de proseguir la lucha hasta conquistar la capital y derrocar al Gobierno. En las jornadas siguientes, la intervención de las FAS aztecas puso las cosas en su sitio y el reto militar de los rebeldes quedó convertido en una mera declaración de intenciones. Sin embargo, la sublevación tuvo un efecto devastador sobre la estrenada imagen de modernidad del país. Los inversores comenzaron a preguntarse por la estabilidad de un régimen que habían apoyado con miles de millones de dólares. Mientras, Salinas se encontraba con un problema que demostraba su incapacidad para ocultar el viejo México bajo la alfombra y proporcionaba a su oposición munición de primera clase para disparar contra su programa de modernización.

Era sólo el principio. Durante los meses siguientes, la nación se conmocionó con el asesinato de dos políticos que tenían un peso clave en la evolución del régimen. En marzo de 1994 cayó abatido a tiros Luis Donaldo Colosio, el «tapado» escogido por Salinas para sucederle en la presidencia y una figura que había convertido la lucha contra la corrupción y la reforma políti-

ca en los mensajes centrales de su campaña electoral. Pocos meses después, otro atentado le costó la vida a José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI y representante de su sector aperturista. Con ambos homicidios, todavía sin aclarar, muchos, dentro y fuera de México, vieron aquellos meses de «plomo» como la demostración de que los sectores más «duros» del régimen no estaban dispuestos a rendirse sin luchar. Una resistencia suficientemente poderosa y feroz como para hacer descarrilar la transición hacia la democracia y el libre mercado.

La cuestión era saber cuánto tiempo tardaría en convertirse esta tormenta política en un huracán económico. Y la respuesta llegó el 20 de diciembre de ese mismo año, apenas tres semanas después de que el sucesor de Salinas, Ernesto Zedillo, tomase posesión de su cargo. Ese día, las autoridades monetarias mexicanas anunciaron una devaluación del peso de un 15 por 100. Fue una mera declaración de buenas intenciones. En los siguientes seis meses el Gobierno sería incapaz de frenar su caída desde las 3,5 unidades por dólar a las 7,5. ¿Qué había pasado? Sencillamente, la inestabilidad había ahuyentado a los inversores a corto plazo y las reservas de divisas del Banco Central habían sido insuficientes para sostener la moneda. El resultado de la devaluación no se hizo esperar. El *boom* de la deuda externa, la subida de la inflación y la crisis del sector bancario devastaron la estructura productiva mexicana. Muy pronto las quiebras se contaron por miles y los desempleados por millones.

Zedillo. En estas condiciones, los vaticinios sobre la presidencia de Zedillo no podían ser positivos. La economía estaba en ruinas, los insurgentes de Chiapas mantenían su desafío al Gobierno y los sectores duros del PRI arreciaban su ofensiva apoyados en la crisis y las acusaciones de corrupción contra el ex presidente Salinas. Además, el nuevo jefe del Estado no parecía disfrutar de la talla política que reclamaba la situación. Zedillo había ocupado la candidatura a la presidencia como sustituto del asesinado Colosio y mantenía un perfil tecnocrático relativamente lejano a las palancas de poder en el seno del PRI. Su único capital, no pequeño, desde luego, había sido su modo de llegar a la presidencia. Unas

elecciones donde el régimen había obtenido los peores resultados de su historia, el 50, 2 por 100 de los votos, pero que habían contado con una supervisión exhaustiva que garantizaba su limpieza por encima de toda duda.

Probablemente, el principal mérito de la presidencia de Ernesto Zedillo ha sido pasar por encima de las peores circunstancias para mantener el rumbo económico y poner en marcha una verdadera reforma política. El remedio para hacer frente a la crisis financiera tuvo el sabor más amargo posible. A lo largo de 1995, el presidente puso en marcha un plan económico que llevó las tasas de interés cerca del 80 por 100, subió el impuesto sobre el valor añadido en torno a un 15 por 100 y recortó el gasto público cerca de un 10 por 100. La dureza del ajuste estabilizó rápidamente el déficit público, frenó la inflación y colocó de nuevo a México en la senda del crecimiento. El índice de precios al consumo escaló hasta el 52,1 por 100 en 1995 para descender al año siguiente al 27,7 y situarse en 1997 en torno al 17,6. Paralelamente, el PIB se hundió a un devastador -6,6 por 100, para posteriormente recuperarse con un crecimiento del 5,2 por 100 y 7 por 100 en los años 1996 y 1997. Los problemas se han concentrado en la vertiente social de la recuperación. La crisis demolió la capacidad adquisitiva de las clases medias y empujó a la miseria y el desempleo a buena parte de las capas populares. La creciente recuperación todavía no ha llegado a estos sectores. Las cifras macroeconómicas están ahí, pero todavía falta un

crecimiento del empleo y el poder adquisitivo que desactive la crisis social.

En el terreno político, la trayectoria ha estado presidida por la clara voluntad de Zedillo de impulsar la democratización del Estado. Bien por convicción, bien por la conciencia de que la evolución de la sociedad mexicana hacía inevitable el cambio, el presidente ha impulsado una transición que ha transformado el juego político. Como primera medida puso en marcha un proceso de reforma de la Corte Suprema que devolvió a esta institución buena parte de su independencia. Pero, probablemente, el punto clave de este proceso de cambios ha sido el acuerdo de reforma electoral firmado con la oposición a finales de 1996. Dentro de este paquete se ha incluido una completa remodelación del Instituto Federal Electoral. Este organismo, hasta ahora dependiente del Ministerio del Interior, ha pasado a ser gobernado por un consejo de ciudadanos nombrados a través de un mecanismo de elección indirecta. Con estos cambios se garantiza la neutralidad de la máxima institución responsable de la limpieza de los procesos electorales. Paralelamente, se ha alcanzado un compromiso para redibujar el trazado de las circunscripciones electorales de forma que no magnifiquen el apoyo a ningún grupo político en particular.

Por otra parte, se ha decidido el establecimiento de límites sobre los gastos electorales. Esta medida pretende evitar casos como el que se investiga en el estado de Tabasco donde, según algunas fuentes, el candidato del PRI podría haber gastado hasta 70 millones de dólares para conquistar la voluntad de ape-



Conflicto. Soldados y vehículos blindados, desplegados en las calles de San Cristóbal de las Casas (en el estado de Chiapas) pocos días después de la sublevación zapatista.

A CABALLO ENTRE EL NORTE Y EL SUR



Distribución relativa de la renta



Tráfico de cocaína en México

- Tráfico terrestre
- Tráfico marítimo por barco
- Tráfico marítimo por lancha
- Zonas de aterrizaje
- Ciudades de tránsito
- Laboratorios

MÉXICO

Datos socioeconómicos

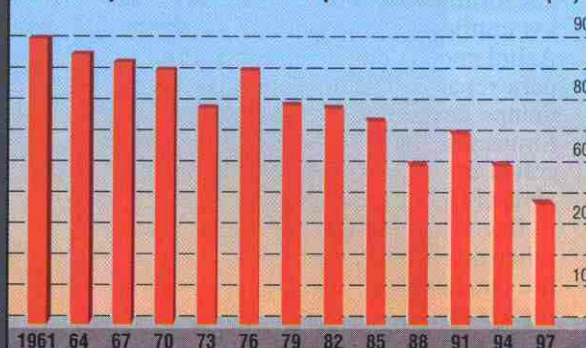
Superficie (km ²)	1.972.545
Población	93.793.000
PIB 96 (mill. de \$)	315.000
Crecimiento 96	5,4 %
Inflación 96	27,7 %
Deuda 96 (mill. de \$)	173.000

Fuerzas Armadas

Presupuesto 97 (mill. de \$)	2.900
Personal	175.000
Vehículos blindados	1.000
Piezas de artillería	123
Buques principales	7
Buques menores	106
Aviones de combate	134
Helicópteros armados	95

Elecciones mexicanas

Porcentajes de voto obtenidos por el PRI desde 1961 (%)



- Estados gobernados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).
- Estados gobernados por el Partido de Acción Nacional (PAN).
- Estados gobernados por el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Movimientos guerrilleros

- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)
 - Aprox. 200 militantes
- Ejército Popular Revolucionario (EPR)
 - Aprox. 200 militantes



nas millón y medio de ciudadanos en los comicios de noviembre de 1994. Asimismo, se han acordado formulas para repartir de forma equilibrada el tiempo de televisión entre las distintas formaciones políticas, lo que terminará con el tratamiento privilegiado que recibía el Gobierno en este medio.

Buena parte de estas reformas se han reflejado en los comicios del pasado julio, que han modificado la relación de fuerzas entre los partidos y han alterado radicalmente el funcionamiento del sistema político. Con la pérdida de la mayoría absoluta del PRI en el Congreso, aspectos de la Constitución que hasta hace bien poco eran meros trámites, como la negociación de los presupuestos del Estado o la simple autorización para que el presidente emprenda un viaje de Estado, se han convertido en objeto de debate y negociación entre los distintos grupos políticos. Al mismo tiempo, la oposición en la Cámara Baja ha decidido utilizar los poderes de investigación y control que le otorga la Constitución para fiscalizar al Gobierno. Toda una novedad para un gobierno como el del PRI, acostumbrado a verse respaldado por una mayoría mecánica.

Por otra parte, los comicios han ganado para la oposición el control de nuevos estados, hasta totalizar media docena bajo el control del PAN, además de la Ciudad de México, gobernada por el PRD. El distrito federal, una megalópolis de veinte millones de ha-



Cárdenas. El líder de la izquierda mexicana conquistó el puesto de alcalde de la Ciudad de México en las elecciones del pasado julio.

bitantes asediada por la miseria, la delincuencia y la polución, se ha convertido en la prueba de fuego para la capacidad de gestión de Cuauhtémoc Cárdenas y sus pretensiones de participar en la carrera presidencial del año 2000.

En estas circunstancias resulta poco sorprendente que las reformas de Zedillo hayan encontrado a los principales opositores entre las filas de su partido. Los sectores más conservadores del PRI acusan a Zedillo de realizar una política económica impopular y, al mismo tiempo, de dar facilidades a la oposición. Una combinación segura, desde su punto de vista, para el mayor de los desas-

tres políticos. Esta batalla ha roto una de los principios más enraizados en la cultura política del PRI: la ley del silencio. Conservadores y reformistas han utilizado los escándalos surgidos en torno al círculo íntimo del ex presidente Salinas como arma arrojadiza. La batalla no ha servido para aclarar los supuestos vínculos de algunos miembros del clan Salinas con la mafia del narcotráfico y los ejecutores de los asesinatos de 1994, pero han aireado como nunca antes la corrupción y el tráfico de influencias que han dominado las cortes de los presidentes mexicanos. Probablemente, la mayor de las paradojas ha sido que los viejos «dinosaurios» del PRI, los principales animadores de este ajuste de cuentas con el pasado, han rendido un servicio inapreciable a la democracia mexicana colocando los trapos sucios en el centro de la vida pública del país.

Fractura. En este contexto, el PRI, tal como lo han conocido los mexicanos durante las últimas siete décadas, está condenado. La fractura ideológica entre sus sectores más tecnocráticos, reunidos en torno a la figura del presidente, y la «vieja guardia», partidaria de una economía más populista, es cada vez más notoria. Esta falta de consenso hace imposible el mantenimiento de la figura del «tapado». Por primera vez desde la creación del PRI, la elección del candidato presidencial para los comicios del año 2000 será fruto de un debate interno, probablemente escenificado con bastante publicidad.

Sin duda alguna, esta batalla no será fácil para Zedillo. Los grupos más conservadores del PRI han encontrado algunas ventajas en los esfuerzos presidenciales para democratizar la estructura del Estado. En particular, la iniciativa del presidente para descentralizar la vida política y administrativa y devolver el poder a los estados federados ha reforzado la posición de algunos representantes de la línea dura del prisma, atrincherados en la periferia del país. Ahí está el reciente ejemplo de Manuel Bartlett, el conservador gobernador de Puebla. Recientemente consiguió que la legislatura de su estado le autorizase a gastar más dinero en los municipios pobres (controlados por su partido) y menos en los más ricos (casualmente dominados por el PAN). Semejante legislación es un desafío a la normativa federal, pero promete ser útil a la hora de consolidar la base electoral de Bartlett, un paso clave en sus planes para aspirar a la presidencia.



Conversaciones. El arzobispo católico Samuel Ruiz ha actuado como mediador en las negociaciones entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Gobierno federal.

Para complicar aún más el panorama, las disensiones ideológicas y la pérdida de poder han provocado una oleada de fugas y abandonos entre los cuadros del oficialismo. Éste ha sido el caso de Manuel Camacho, antiguo alcalde de México y ex mediador en el conflicto de Chiapas, que abandonó el PRI en 1995 y ha formado un partido que se reclama de centro. Otros han escogido opciones menos independientes, pero más asentadas. El parlamentario priísta Ricardo Monreal ha abandonado la organización para incorporarse al PRD como candidato a gobernador del estado de Zacatecas.

Los que se quedan en el barco gubernamental no parecen dispuestos a ser tan dóciles y disciplinados como acostumbraban los antiguos militantes del PRI. Un grupo de senadores gubernamentales han formado el «Grupo Galileo» como una fórmula para reforzar su independencia frente a la dirección nacional. Si esta tendencia se consolida, Zedillo podría encontrarse con un partido más díscolo a la hora de diseñar su relevo en la jefatura del Estado.

En cualquier caso, la trifulca interna del PRI o la creciente influencia de la oposición no son las únicas preocupaciones políticas. Más al sur, los zapatistas mantienen un desafío político que erosiona la credibilidad democrática y la imagen internacional del país. Lo cierto es que el EZLN nunca ha sido una amenaza militar. Su potencial destabilizador ha descansado en otros factores. Por un lado, su carácter de movimiento indígenista, que amenazaba con extender su influencia a los amplios sectores de la población mexicana de similares raíces étnicas, en torno a un 10 por 100 de la población total. Por otro, un hábil manejo de los medios de comunicación, que había agigantado su imagen entre la opinión pública nacional e internacional en una coyuntura política delicada para el país.

Estas circunstancias influyeron para que las autoridades descartaran las opciones de fuerzas y se inclinaran por abrir negociaciones con los insurgentes. A partir de este momento, la administración de Zedillo y el EZLN libraron una batalla por definir el alcance del conflicto. Mientras los zapatistas, con el subcomandante Marcos a la cabeza, pretendían ser representantes de un movimiento nacional, el Gobierno quería circunscribir el problema a las



Restricciones. La tradición política mexicana y las normas constitucionales limitan la participación de las Fuerzas Armadas en operaciones fuera del territorio nacional.

reivindicaciones de las comunidades indígenas del estado de Chiapas.

La contraposición entre estas estrategias ha marcado las dificultades para desactivar la tensión y poner en marcha acuerdos concretos que beneficiasen a los indígenas de Chiapas. Finalmente, las propias debilidades del movimiento y la democratización impulsada por Zedillo han reducido al zapatismo a un movimiento regional. Pero la prolongación del conflicto ha deteriorado el escenario político y social en el estado más meridional de México.

Las comunidades indígenas se han convertido en un campo de batalla donde se superponen los antagonismos entre clanes, las rivalidades entre grupos católicos y protestantes y la lucha por la hegemonía entre los caciques locales del PRI, el movimiento zapatista y una miríada de organizaciones políticas y sociales. El resultado ha sido una espiral de violencia que culminó con la matanza de Azteal en diciembre, que costó la vida a 45 personas. La masacre, cometida por organizaciones paramilitares conectadas con sectores locales del PRI, suscitó graves interrogantes sobre la política seguida por el Gobierno frente al EZLN. Sin embargo, los hechos parecen denotar más una falta de control sobre el deterioro del clima social de la región que una supuesta voluntad de emplear la fuerza de forma sistemática contra las bases sociales del zapatismo.

En realidad, la reacción del presidente mexicano tras los asesinatos fue coherente con el intento de mantener abierta una vía política que permita resolver el conflicto de Chiapas. Zedillo ha forzado la dimisión de su ministro del Interior, Emilio Chuayffet, y del gobernador del estado, Julio César Ruiz Ferro. Al mismo tiempo, ha impulsado un relanzamiento de las conversaciones con el EZLN, paralizadas desde 1996, y ha enviado al Congreso una propuesta de ley sobre Derechos y Cultura Indígenas.

Pero Chiapas no es el único estado donde ha prendido la violencia política. Más al norte, Guerrero se ha convertido en la principal zona de operaciones del Ejército Popular Revolucionario (EPR), una derivación del Partido Revolucionario Obrero Campesino-Unión del Pueblo (PROCUP), grupúsculo de extrema izquierda que ya alentó acciones armadas en los 70. Con unos dos centenares de hombres, entró en escena con una espectacular cadena de atentados en septiembre de 1996. A lo largo de estas acciones, se hizo patente que el grupo disponía de una considerable capacidad militar, pero de una base social muy débil, a la inversa que el zapatismo en Chiapas. En consecuencia, las autoridades se han enfrentado a la crisis desde una pura perspectiva de seguridad interior y han intensificado el despliegue de las fuerzas de seguridad en los estados de la costa del Pacífico con el fin de dismantelar la organización.

La mera existencia de este nuevo fo-



Narcotráfico: la avalancha blanca

UN vistazo a las estadísticas resulta impresionante. Sólo en 1996, las fuerzas de seguridad mexicanas interceptaron 20,6 toneladas de cocaína y 370,5 kilogramos de heroína, todo ello con un destinatario privilegiado, los EEUU. Sin embargo, la satisfacción por los éxitos policiales se vuelve preocupación cuando se sabe que durante ese año, al igual que el anterior y el siguiente, no se produjo ni desabastecimiento ni alteración de los precios del mercado que alimenta a los adic-

había alcanzado a la policía presidencial. El problema cambió de dimensiones en los 80. Por entonces, el narcotráfico estaba controlado por la mafia colombiana y los antinarcóticos norteamericanos se centraron en sellar sus rutas de contrabando por el Caribe. Esta estrategia empujó al cartel de Medellín y, sobre todo, al de Cali, a buscar vías alternativas para alcanzar los EEUU. Las encontraron entre las numerosas bandas de contrabando aztecas, las «iguanas», a las que el paulatino

Con sus socios fuera de juego, los carteles aztecas tuvieron el campo libre para acudir directamente a las fuentes de suministro en Bolivia y Perú. Además, apoyados en grupos de emigrantes en el interior de los EEUU, construyeron su propia red de distribución. De este modo, pasaron de ser meros intermediarios a controlar toda la cadena de la coca entre los Andes y las ciudades norteamericanas.

Paralelamente, los carteles aztecas han optado por diversificar su negocio y se

México. El relevo de los sucesivos carteles en el control del negocio nunca se ha realizado sin masivas dosis de violencia, hasta el punto de que localidades fronterizas como Tijuana o Ciudad Juárez han visto cómo sus índices de criminalidad multiplicaban varias veces el de urbes como Nueva York. Pero, además, en un régimen tan opaco como el mexicano, el potencial corruptor del narcotráfico se ha mostrado demoledor. Las sucesivas caídas de los principales capos del narco han sido acompañadas del encarcelamiento de sus protectores políticos. Así, se sospecha que la detención de Juan García Abrego, líder del cartel del Golfo, en 1996, sólo fue posible tras el encarcelamiento de Raúl Salinas que, durante la presidencia de su hermano Carlos se había blindado de cualquier operación policial. Posteriormente, la detención por corrupción del máximo responsable de la lucha antidroga mexicana, general Jesús Gutiérrez Rebollo, redujo sustancialmente la protección de Amado Carrillo, jefe del cartel de Ciudad Juárez. Meses después, fallecería en misteriosas circunstancias tras no recuperarse de una operación quirúrgica. Se calcula que los nuevos líderes de la mafia azteca, la familia Arellano Félix, invierten en sobornos un millón de dólares a la semana.

En estas circunstancias, Zedillo ha transformado la lucha antidroga en una prioridad. Tiene razones para ello. Por un lado, la posibilidad de una alianza, más o menos explícita, entre los sectores duros del PRI y el narcotráfico amenaza con poner entre interrogantes el futuro de la democracia en el país azteca. Por otro, sus relaciones con los EEUU se podrían deteriorar rápidamente si llegasen a imponerse los sectores del Congreso norteamericano partidarios de aplicar sanciones a México por su falta de eficacia.



Contrabando. La policía incauta un alijo de droga oculto dentro de una camión cisterna durante una de las ofensivas lanzadas por las autoridades mexicanas contra los carteles de la droga.

tos norteamericanos. Las cifras son, sobre todo, un indicador del volumen de narcóticos que transita por el territorio mexicano, una avalancha que amenaza con ahogar a la frágil democracia azteca y hundir las relaciones políticas y comerciales con el vecino del norte.

En realidad, el tráfico de drogas a través de río Grande es un negocio viejo. Durante los años 20, escándalos relacionados con el comercio de estupefacientes ya afectaron a los gobernadores de los estados mexicanos de Sinaloa y Baja California. En 1951, según un informe de la inteligencia norteamericana, la corrupción

desarme arancelario entre Washington y México amenazaba con dejar sin trabajo.

A partir de ese momento, el ascenso de la mafia azteca fue imparable. A mediados de los 90, el 70 por 100 de la cocaína que llegaba a los EEUU pasaba a través de México. Sin embargo, la atención de Washington se centró en Colombia y el presidente Samper, al que acusaba de mantener vínculos con el narcotráfico. Estas presiones empujaron al jefe del Estado colombiano a lanzar una ofensiva destinada a desarticular el cartel de Cali. Paradójicamente, este esfuerzo terminó por beneficiar a las bandas mexicanas.

han introducido en el mercado de la heroína. Para ello han abierto una nueva ruta que enlaza los campos de opio del «Triángulo del Oro» en el Sudeste de Asia con los EEUU. Pero además se han convertido en productores y han llevado el cultivo de adormidera a las zonas montañosas del centro de México. Han entrado en la fabricación y venta de drogas sintéticas, hasta el punto de pasar a ser los principales distribuidores en territorio norteamericano de metaanfetaminas (speed).

Un negocio de estas proporciones se ha convertido en una fuente de inestabilidad de primer orden para

co de rebelión armada complica el escenario político de la transición mexicana. Por un lado, da argumentos a los sectores del régimen que acusan a las reformas democráticas de llevar el país al caos. Por otro, genera una dinámica de radicalización que amenaza con contagiarse a otros escenarios y, en particular, ponen en peligro los esfuerzos para resolver por medios políticos el conflicto de Chiapas. Dos nuevas preocupaciones en la larga lista del presidente Zedillo.

Frente a este mosaico de problemas, la pregunta clave es hacia dónde se encamina el régimen y, en general, México. Lo cierto es que, pese a lo que pueda parecer, el partido oficial dista mucho de estar acabado y todavía mantiene posibilidades importantes de cara a las elecciones presidenciales del 2000. El PRI dispone de una sólida implantación en todo el país fruto de sus largas décadas de poder hegemónico. Además, de cara a amplios sectores de la sociedad azteca, los abusos cometidos por el régimen se compensan, aunque sea parcialmente, por su papel clave en la vertebración del México moderno. El propio papel de Zedillo como impulsor de la transición democrática hace que muchos mexicanos no sólo identifiquen al PRI con autoritarismo, sino también con el proceso de liberalización política razonablemente ordenado que está teniendo lugar. Finalmente, la posición central del partido en el espectro político le confiere un lugar de privilegio en las preferencias de muchos ciudadanos que asumen la necesidad de la reforma económica, pero también ansían medidas sociales que aminoren el abismo entre ricos y pobres, una combinación que, en teoría, trata de representar la opción gubernamental.

Las posibilidades de que el PRI se presente como ganador a las próximas elecciones presidenciales mexicanas depende muy especialmente del éxito económico de Zedillo. Si el crecimiento de los últimos dos años comienza a traducirse en una mejora de las condiciones de vida de capas más o menos extensas de la población, su posición saldrá reforzada. En estas condiciones, el presidente estaría en mejor posición para manejar las fracturas internas de su par-



Rebelión. Un guerrillero avanza por una localidad del sur de Chiapas durante la ofensiva zapatista contra el Gobierno del presidente Salinas.

tido y presentar un frente común tras un candidato de consenso respaldado por las distintas familias priístas. El resultado podría ser una nueva victoria del partido gubernamental. Esta alternativa se hace más verosímil si se tiene en cuenta que la capacidad de la oposición para actuar de forma coordinada está muy limitada por el abismo ideológico que separa al conservador PAN del izquierdista PRD. Por tanto, el PRI podría ganar las próximas elecciones presidenciales y Zedillo concluir lo que, para muchos, resultaba una misión imposible: llevar adelante la transición democrática mexicana y dar una nueva victoria a su partido.

Desde una perspectiva más amplia, la mayoría de los analistas ven el futuro de México ante una encrucijada. A un lado, la posibilidad de que la agenda de transición política y económica se complete con éxito y, desde esa plataforma, la República aborde el reto del progreso económico y la cohesión social. Hacia esa dirección empujan las reformas realizadas durante la presidencia de Zedillo y el decidido apoyo estadounidense materializado en un paquete de salvamento financiero que evitó la quiebra tras el crack de 1994. Frente a esta posibilidad se encuentra la alternativa del caos. Si la recuperación económica se resiste a traducirse en cuotas de bienestar social, la inestabilidad social puede dar fuerza a los sectores del régimen más opuestos al cambio. Las dificultades en el proceso de democratización serían un manto de protección para el narcotráfico y la co-

rrupción que han crecido a la sombra del monolitismo del Estado azteca. Paralelamente, los movimientos armados encontrarían un contexto mucho más propicio a sus actividades. Las condiciones estarían dadas para que México se deslizase en un proceso que algunos han definido tristemente como «colombianización».

Futuro. Sin embargo, el futuro de la nación azteca podría descansar justo en el medio de estos dos escenarios maximalistas. México es un país diverso hasta la fragmentación.

Sus 93 millones de habitantes viven sobre un territorio geográficamente diverso, con formas de vida que van desde la modernidad de los centros tecnológicos de Monterrey hasta el hacinamiento urbano de Ciudad de México o las formas tradicionales de organización de ciertas comunidades indígenas. Este mosaico humano se sostiene sobre diferencias de renta abismales y niveles de desarrollo dispares. En tales circunstancias, ni el cambio democrático ni la liberalización económica será percibida por igual en todos los rincones de México. Bajo un espacio cada vez más liberalizado en términos políticos y productivos, convivirán espacios con grados muy distintos de estabilidad y desarrollo.

Este proceso de diferenciación es cada vez más evidente dentro de la estructura federal mexicana. Estados donde ya se ha producido el recambio del poder tradicional del PRI y que viven con una economía volcada hacia el exterior coexisten con regiones sometidas a fórmulas de poder autoritario apoyadas sobre extensas redes de clientelismo y economías más dependientes. Los contrastes prometen acentuarse aún más a medida que el sistema federal mexicano recobre su vitalidad a través de las reformas políticas en marcha. En este contexto, el desafío nacional de México en el próximo siglo será dar cohesión a una realidad tan diversa, evitar que se desgarre e impulsar el conjunto hacia mayores cuotas de estabilidad y progreso.



FUERZAS ARMADAS: UNA POSICIÓN COMPROMETIDA

El Ejército mexicano asume un creciente protagonismo en el mantenimiento del orden público, el control de narcóticos y la lucha contra la guerrilla

SON tiempos de incertidumbre para los 175.000 hombres que componen las Fuerzas Armadas mexicanas. En principio, eso no les diferencia mucho del resto de sus conciudadanos, que han visto como en los últimos tiempos las certidumbres de un régimen autoritario eran paulatinamente reemplazadas por un entorno político y económico más abierto, pero también más inestable. La diferencia en el caso de los militares es que la evolución política del país les coloca en una posición difícil, a veces contradictoria. Mientras por un lado les invita a la profesionalización y la despolitización, por otro les empuja a asumir un protagonismo cada vez más destacado en el mantenimiento de la seguridad interior, dos caminos difícilmente compatibles dentro de una democracia recién estrenada.

Lo cierto es que la creación y posterior evolución del Ejército azteca son sustancialmente distintos de sus homólogos latinoamericanos. Su nacimiento está directamente ligado a la integración de las fuerzas insurgentes que llevaron al triunfo de la Revolución mexicana. Con tales antecedentes, las FAS disfrutaron de una fuerte legitimidad de origen y formaron parte del núcleo dirigente del régimen mexicano. De hecho, los primeros presidentes de la nueva República ostentaron el grado de general y el Partido de la Revolución Mexicana, el antecesor inmediato del PRI, incorporó a los militares en su estructura como una rama política equiparable a las que se ocupaban de trabajadores, campesinos y sectores populares.

Sin embargo, la necesidad de estabilizar el país y crear mecanismos pacíficos para gestionar los conflictos entre las distintas familias revolucionarias llevó a los sucesivos presidentes mexicanos a consolidar el sometimiento militar al poder civil e impulsar la profesionalización de las FAS. Así, los militares desaparecieron como

sección del partido oficial en 1940 y, seis años después, por primera vez un presidente militar, el general Manuel Ávila Camacho, dio el relevo a un civil, Miguel Alemán.

Este proceso de diferenciación entre poder civil y militar desembocó en un cuerpo de oficiales profesionalizado que no representó un desafío para la continuidad del régimen priísta. En cualquier caso, esto no significó la completa despolitización de las FAS. De hecho, los sucesivos gobiernos no se abstuvieron de utilizarlas como último recurso en situaciones de crisis particularmente peligrosas. Éste fue el caso de la huelga de trabajadores de ferrocarril en 1958 y de los movimientos estudiantiles de 1968, que se saldaron con la matanza de la plaza de Tlatelolco. En esta misma línea, las FAS se responsabilizaron de la lucha contra los focos guerrilleros que se desarrollaron en el estado de Guerrero desde mediados de los 70 hasta bien entrada la década siguiente.

Nacionalismo. Paralelamente, el fuerte nacionalismo del liderazgo mexicano marcó el desarrollo de sus estructuras de defensa. El Ejército azteca se construyó con una mirada de desconfianza hacia el vecino del norte. Un reflejo casi inevitable si se tienen presentes la derrota ante los EEUU en 1848, que costó al país casi la mitad de su territorio, y la posterior intervención de Washington en Veracruz durante la Revolución. Semejantes antecedentes llevaron al régimen a establecer una serie de limitaciones para garantizar el control de la nación sobre sus FAS. Así, se prohibió que unidades militares recibieran entrenamiento en el extranjero e intervinieran en conflictos internacionales si no mediaba una declaración formal de guerra. Paralelamente, México quedó vedado a la presencia militar extranjera. Estos principios convirtieron al estamento militar azteca en



Neutralidad. Desde el final de la Revolución, el

una excepción durante la guerra fría. Mientras la presencia militar de Washington crecía en prácticamente todos los Estados del continente, la influencia norteamericana se mantenía muy limitada en México. Esta autonomía exterior de las FAS se manifestó en su oposición a los repetidos proyectos norteamericanos para construir una fuerza interamericana de intervención.

La combinación de una política exterior prudente con una interpretación muy estricta del principio de no injerencia ha reducido al mínimo las ocasiones en que las FAS han intervenido en el exterior. Su última acción bélica se remon-

ta a 1942, cuando participó en el conflicto mundial al lado de EEUU. A partir de entonces, el Ejército azteca se ha mantenido al margen de cualquier acción exterior, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU.

De hecho, México ha confiado más en instrumentos diplomáticos que militares para garantizar su seguridad. Éste fue el caso cuando, a principios de los años 80, la crisis centroamericana envió ondas de inestabilidad hacia su frontera sur. Pese a los más de 45.000 refugiados

de realizar operaciones de erradicación de cultivos de marihuana y opio en zonas rurales y utilizar sus medios de detección para interceptar los envíos de estupefacientes. Pero los sucesivos Gobiernos mexicanos alentaron una mayor implicación militar en la lucha contra la droga. Así, las FAS ganaron cada vez mayor peso en el Centro Nacional para el Control de Drogas (CENDRO), encargado de tareas de inteligencia, y del Instituto Nacional para el Control de las Drogas (INCD), a cargo de las medidas

vación zapatista. Sin embargo, esta intervención se desarrolló de forma distinta a las campañas contrainsurgencia de los 70. El Gobierno no permitió a las FAS resolver el conflicto por la fuerza, pero mantuvo el despliegue militar como medida de presión. Además las operaciones fueron fuertemente criticadas por la proliferación de violaciones de los derechos humanos. Esta situación generó una fuerte sensación de frustración entre ciertos sectores del estamento militar. Posteriormente la estabilidad interior del país ha tendido a deteriorarse. Por un lado, a mediados de 1996 la entrada en escena del Ejército Popular Revolucionario creó un nuevo foco de insurgencia en Guerrero. Por otro, las redes del narcotráfico continuaron creciendo pese a los esfuerzos gubernamentales para atajarlas. Finalmente, la crisis social desatada por la crisis económica se tradujo en un incremento de los índices de delincuencia común.

Frente a esta situación, se han dado nuevos pasos que han ampliado el papel de los militares en el mantenimiento del orden público. Así, oficiales del Ejército han pasado a hacerse cargo de los puestos de dirección clave en los departamentos de policía de numerosos estados mexicanos. Este proceso ha llegado al extremo en Baja California, donde la policía estatal ha sido disuelta y sustituida por soldados. Este proceso ha sido respaldado activamente por los EEUU, que han proporcionado material apropiado para las nuevas misiones del Ejército azteca y han instruido a oficiales del país vecino en operaciones antidroga.

Sin embargo, la participación de las FAS en la lucha contra narcóticos no ha resuelto el problema de la corrupción. Más bien todo lo contrario. La detención del general Gutiérrez Rebollo, acusado de colaborar con el cartel de Ciudad Juárez, ha sido solamente la última de una serie de denuncias de corrupción que han salpicado a oficiales de todos los rangos. Se ha abierto el riesgo de que la posición de las FAS en primera línea de la lucha contra el narcotráfico termine por contagiarlas de la corrupción que ya devoró a los cuerpos de policía. Además, el protagonismo militar en la seguridad interior somete al Ejército a crecientes tensiones políticas que pueden terminar por empujarlas fuera del control del poder civil. Dos posibilidades extremadamente preocupantes para el futuro de la democracia mexicana.

Román D. Ortiz



El Ejército azteca ha respetado la supremacía del poder civil establecida por el ordenamiento constitucional.

que buscaron asilo en territorio azteca y las repetidas incursiones del Ejército guatemalteco, el Gobierno mexicano se abstuvo de recurrir a medidas de fuerza y se convirtió en uno de los promotores de una solución política para la región.

Sin embargo, la escasa presencia exterior de las FAS mexicanas ha contrastado con un creciente protagonismo en el mantenimiento de la seguridad interior. Este creciente papel en la defensa del orden público dio un salto cualitativo con la implicación del Ejército en acciones antinarcóticos desde finales de los 70. En un principio, la participación del Ejército se justificó ante la necesi-

operativas. El protagonismo militar se justificaba por las acusaciones de ineficacia y corrupción a los distintos cuerpos de policía mexicanos. El Ejército era considerado una institución más disciplinada y profesional, punto de vista plenamente compartido por Washington, que consideraba a los oficiales mexicanos unos socios más fiables para el combate contra las drogas.

El siguiente paso en el proceso de militarización de la seguridad interior vino de la mano del resurgimiento de los movimientos guerrilleros. A principios de 1994, el Ejército fue enviado al sur del país para hacer frente a la suble-

El peso de la historia

EL 31 de diciembre de 1993 parecía que México tocaba el cielo con las manos o, para expresarlo en la terminología de la época, que el primer mundo estaba a la vuelta de la esquina. A comienzos del año siguiente, el TLC (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), también conocido como NAFTA, debía comenzar su triunfal andadura; la economía mexicana había salido más que exitosamente de la profunda crisis que la había afectado en años anteriores y el presidente Carlos Salinas de Gortari y su partido se habían recuperado después del discutido triunfo electoral sobre Cuauhtémoc Cárdenas, en el origen de su mandato. Si bien la victoria inicial había estado acompañada de importantes protestas de fraude por parte de la oposición, los triunfos posteriores permitieron al Gobierno y al partido del presidente recuperar parte de la perdida legitimidad de origen. Esta situación hizo posible que el oficialista Partido de la Revolución Institucional (PRI) emitiera algunas señales de apertura política dirigidas a los principales partidos de oposición: el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Tanta alegría no podía durar demasiado tiempo. Un par de golpes de efecto provocaron que el panorama cambiara rápida y radicalmente y todas las expectativas rodaron por los suelos hechas añicos. El triunfal ingreso en el TLC se vio ensombrecido por la insurrección zapatista, encabezada por ese gran impostor llamado Rafael Guillén, alias subcomandante Marcos, desenmascarado en un reciente libro de Bertrand de la Grange y Maite Rico (*Marcos, la genial impostura*, México, 1998). Pese a que la ofensiva guerrillera fue frenada al poco tiempo por el Ejército mexicano, que gracias a su enorme superioridad de fuego estaba a un paso de aniquilar a los insurrectos, el presidente Salinas apostó por la negociación, ante el impacto negativo que podía tener en la comunidad internacional un número elevado de guerrilleros muertos. El EZLN, ante lo desesperado de su situación y carente de un proyecto político claro, también se inclinó por la tregua y por unas negociaciones que todavía no se han plasmado en ningún acuerdo concreto, dadas su indecisión y sus propias contradicciones internas, unidas a la política cuando menos zigzagueante del Gobierno en este tema. La estabilidad política también se vio afectada por el asesinato del candidato oficialista Luis Ronaldo Colosio y posteriormente por el atentado que acabó con la vida del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu.

Otro punto oscuro de tan negro panorama es la presencia creciente de los carteles de la droga en la vida pública, especialmente en los estados más próximos a la frontera con los Estados Unidos, sobre los cuales existen fundadas sospechas de ser responsables del asesinato de Colosio. Las presiones del Gobierno norteamericano y de la DEA en la búsqueda de una mayor implicación del Estado mexicano en el combate contra el narcotráfico son enormes y, si bien no se llegó a la descertifi-

cación, como ocurrió con Colombia, sí asistimos a una participación creciente del Ejército en esta lucha.

Si bien Ernesto Zedillo llegó a la presidencia en unas elecciones reputadas como limpias por todo el mundo, especialmente tras eliminar los últimos vestigios de los mecanismos fraudulentos que pervivían en el sistema electoral, no por ello se acabaron los problemas. El cambio de gobierno aceleró la latente crisis económica interna, afectando seriamente la balanza de pagos del país. Paralelamente comenzó el rápido declive del ex presidente Salinas, acosado por los cuatro costados, a tal punto que su hermano Raúl fue acusado de connivencia con el narcotráfico y de un acelerado proceso de enriquecimiento ilícito.



Carlos Malamud

Profesor de historia de América de la UNED. Investigador de los Inst. Univ. Gutiérrez Mellado y Ortega y Gasset

Tras la matanza de Acteal, México volvió al primer plano y con escasa sorpresa comprobamos que buena parte de los problemas descritos continúan presentes. De ahí que sea oportuno preguntarse por algunas de las causas de la actual crisis mexicana, aunque para responderlo sea necesario remontarse a la Revolución, que en 1910 y con el liderazgo de Francisco Madero puso fin al período conocido como *porfiriato*. Tras unos años de gran incertidumbre, el sistema político mexicano dio lugar a un sistema de partido único, a partir de un largo y complicado proceso que supuso la integración, generalmente a través de mecanismos de cooptación y del establecimiento de relaciones clientelares, de los sindicatos obreros y campesinos, del Ejército y de los intelectuales. En 1929 Plutarco Elías Calles creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que nucleaba a los jefes militares y a los caudillos regionales partidarios del régimen. En 1938, poco después de la expropiación petrolera impulsada por el Gobierno del general Lázaro Cárdenas, el oficialismo se reorganizó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), creado en reemplazo del PNR. El PRM estaba formado por los sectores que apoyaban a Cárdenas y tenía una base semicorporativa; lo integraban la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM); algunos sindicatos independientes; la Confederación Nacional Campesina (CNC) y los militares. La creación del PRM fue un paso más en la eliminación del poder de los caciques locales y en la centralización del poder, todo bajo el férreo control del presidente. Finalmente, en 1944, durante el gobierno del presidente Miguel Alemán, se produjo el nacimiento del PRI. El nuevo partido, al perder su rama militar, pudo apartar a las Fuerzas Armadas de la esfera del poder, uno de los elementos estabilizadores del sistema mexicano.

Es frecuente en las interpretaciones sobre México presentar la hegemonía del PRI como la causa principal de los males que afectan al país. Mario Vargas Llosa, uno de los máximos exponentes de este tipo de análisis, llegó a hablar de «dictadura perfecta». La aceitada maquinaria del PRI alcanzaba los más recónditos rincones de todos y cada uno de los estados mexicanos, facilitando el triunfo una y otra vez en las elecciones locales, estatales y federales sin problemas de ningún tipo. El clien-



Peñas sobre foto de Cristina Fernández

telismo funcionaba eficazmente y para buena parte de la población, especialmente para los sectores de menos recursos, era difícil quedarse al margen del mismo. Ahora bien, más allá de la voluntad de los dirigentes priístas, lo cierto es que buena parte del pueblo los votaba en la medida en que respondían a sus expectativas y defendían sus intereses.

El predominio del PRI se asentaba, en buena medida, en la debilidad de la oposición, que hizo imposible durante años la consolidación de una alternativa con posibilidades de triunfo. Al mismo tiempo, el Gobierno cooptaba muy fácilmente a los miembros de las élites intelectuales y profesionales, que renunciaban a desarrollar cualquier tipo de pensamiento crítico.

De este modo, la oposición al Gobierno solía ser meramente testimonial y muchas veces se movía en los márgenes del sistema. Esta situación facilitaba la represión de los grupos opositores más radicales, que, en algunas ocasiones, especialmente cuando apelaban a la lucha armada, era feroz e implacable.



res y equipos, produciéndose cada seis años una importante renovación de las élites políticas. En segundo lugar, el Ejército mexicano se integró en el aparato del Estado y se subordinó de una manera clara al poder civil.

Hubo que esperar a que se consolidaran los dos principales partidos de oposición, el PAN por la derecha y el PRD por la izquierda, para que el PRI se viera obligado a comenzar el dismantelamiento del sistema político en que se basaba su dominación. Cuando el PAN comenzó a ganar algunas gobernaciones en ciertos estados del Norte del país, el nerviosismo comenzó a invadir al PRI, totalmente desacostumbrado a perder elecciones. La situación se agravó cuando sus posiciones fueron también amenazadas por el PRD en el Centro y Sur de México. En buena parte de los estados controlados por la oposición se repiten la mayoría de las prácticas clientelares y las corruptelas generalmente achacadas al oficialismo, por lo que es importante tener presente que la regeneración del sistema político mexicano no pasa únicamente por el desplazamiento del PRI de sus tradicionales posiciones de poder.

Si bien es bastante probable que en este proceso, marcado por fuertes tensiones internas, el PRI se deje numerosos giros, hay algunos indicios que permiten pensar que sobrevivirá a la actual coyuntura. Los desafíos que tiene México de cara al futuro son de una gran trascendencia y sólo la responsabilidad de sus élites políticas será capaz de reconducirlo por el camino de la negociación y el compromiso. El principal problema en este sentido es que esas mismas élites están envueltas en combates sangrientos por la supremacía. Las alianzas que sean capaces de perfilar serán la clave del ulterior desarrollo de los acontecimientos. ♦

PESE al predominio a veces asfixiante del PRI, hay que señalar algunas características del régimen que han servido para caracterizar el desarrollo del sistema mexicano. En primer lugar, el ejercicio casi omnímodo del poder por los presidentes se limita a un solo período, el famoso sexenio, ya que una de las herencias de la Revolución es la imposibilidad de la reelección de cualquier autoridad mexicana. Tras su paso por Los Pinos, la residencia presidencial, los ex mandatarios se convierten en jubilados de lujo, con una presencia política prácticamente limitada. De alguna forma, esta situación cumplió las funciones de la alternancia entre partidos, ya que cada nuevo presidente llega con sus propios aseso-

Los militares y las transformaciones políticas

E S un hecho comprobable que en los últimos años los militares han comenzado a desempeñar un mayor papel en las relaciones de poder en México. Desde 1994, los integrantes de las Fuerzas Armadas participan abiertamente en el juego político, bien por medio de declaraciones públicas contrarias a las tesis oficiales o bien acercándose a partidos políticos distintos al gubernamental.

En líneas generales, se aprecia que desde la crisis de 1929 y hasta al menos 1994, el comportamiento de los militares mexicanos fue diferente al de sus homólogos argentinos, chilenos y paraguayos. Mientras que en dichos países los militares intervinieron de forma directa en la vida política tomando el poder por las armas para imponer el orden perdido, en México permanecieron a la sombra, recluidos en sus cuarteles, subordinados al poder de las élites políticas, debido a que el orden interno estaba garantizado por la gestión del partido gubernamental. Prueba de ello es que entre 1929 y 1998 no se dio ningún golpe militar. Sólo actuaron esporádicamente para ayudar a pacificar algunas regiones rurales o a sofocar algún movimiento guerrillero (década de 1960), siempre sin rebasar las atribuciones que les marca la Constitución. También cabe subrayar que mientras que el gasto militar (en proporción a su PIB) en Argentina, Chile o Paraguay era elevado, en México era reducido. México, pese a tener una frontera tan extensa como los EEUU, optó por no financiar la existencia de un Ejército poderoso (la Marina es prácticamente inexistente) y como contrapartida desarrolló un cuerpo diplomático profesionalizado, cuya principal línea de actuación fue impulsar la política de no injerencia para defender su soberanía. Otra de las características de los militares mexicanos, en comparación a sus compañeros sudamericanos, era que la formación de sus mandos no se realizaba prioritariamente en las escuelas militares estadounidenses.

Sin embargo, se aprecia que desde comienzos de los años noventa se ha producido un cambio de comportamiento entre México y los países sudamericanos aludidos. El primero ha comenzado a incrementar su gasto en defensa y a modernizar su armamento, ha asignado al Ejército nuevas funciones y, paralelamente, sus militares han empezado a participar en política y a formarse en los EEUU. Como consecuencia de todo ello, la imagen del Ejército y de los militares se ha expuesto abiertamente a la crítica de la sociedad mexicana. En contraposición, en los países latinoamericanos mencionados con tradición de golpes militares y dictaduras castrenses, los presupuestos de defensa se han venido recortando, se están restringiendo las funciones del Ejército a las exclusivas de la defensa de la so-

beranía nacional para despolitizar a sus cuadros y ha disminuido su presencia en las escuelas de formación de mando de los EEUU. Los militares han comenzado a regresar a los cuarteles, con el consiguiente cambio de imagen.

Estos hechos son explicables por el cruce de distintas variables. En los últimos años ha habido en México un claro deterioro del orden social interno, debido tanto a la crisis económica de 1994 como al resquebrajamiento de los tradicionales canales de control político del PRI y a la inoperancia de los cuerpos policiales. La delincuencia urbana y en especial la de la ciudad de México se ha generalizado (la violencia antes circunscrita a unos barrios se ha extendido al conjunto de la ciudad), distintos grupos sociales han manifestado su descontento de forma violenta, los vacíos de poder se han multiplicado y algunos gobernadores (de oposición y del mismo PRI) han comenzado a reclamar la autonomía que confiere la Constitución a los estados.



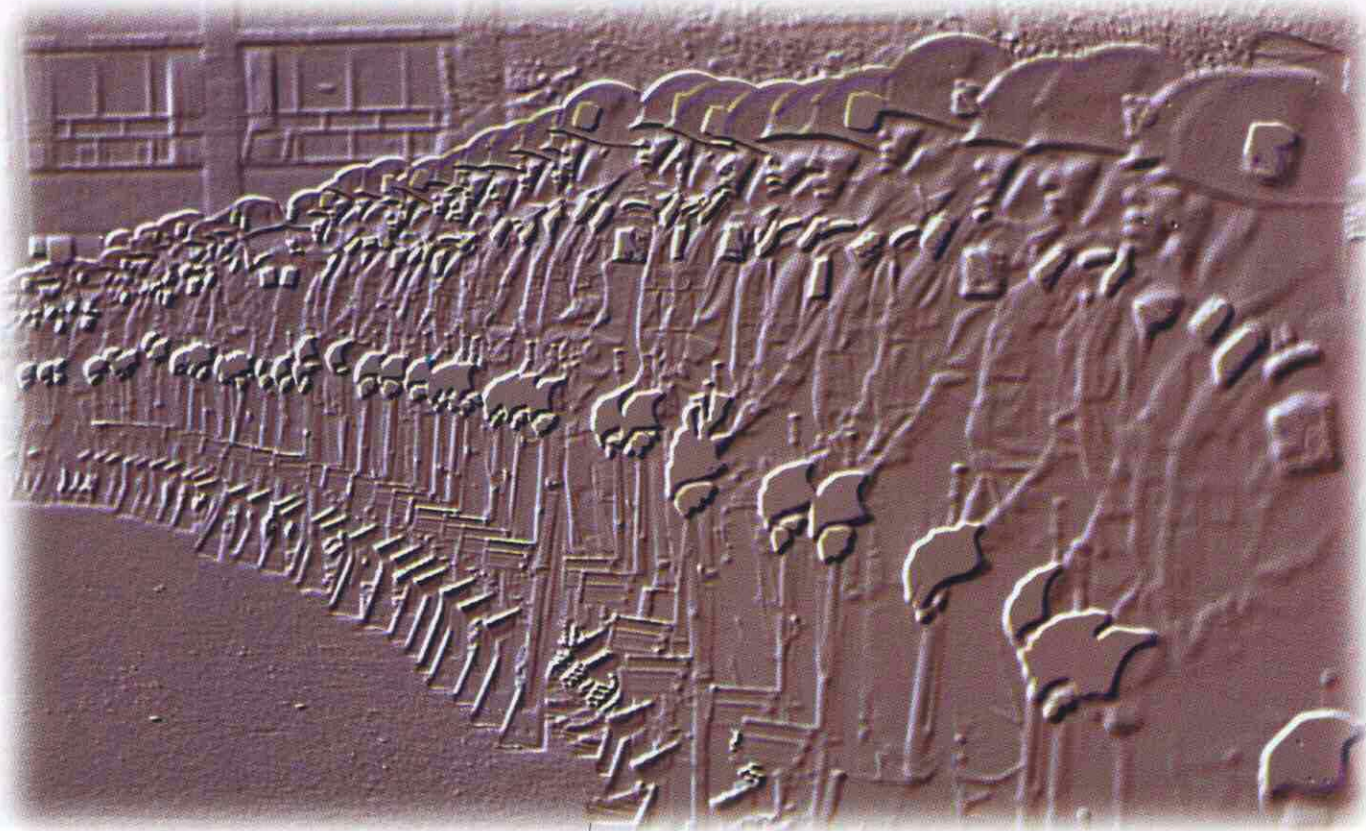
Pedro Pérez Herrero

Universidad Complutense.
Instituto Universitario Ortega y Gasset

POR todo ello, se ha optado por encomendar las labores de vigilancia del orden interno a las FAS. Este nuevo papel ha deteriorado su imagen y ha introducido nuevos elementos de tensión, tales como el enfrentamiento entre los cuerpos de policía y los militares (evidente en los sucesos de la colonia Buenos Aires en 1997). Si a ello se une que en los momentos de desastres naturales (terremotos, tifones, inundaciones) el Ejército no ha sido capaz de mostrar la efectividad deseada en sus actuaciones y a que se hayan aireado

casos de corrupción en algunos de sus mandos, se entenderá mejor el deterioro de su consideración.

Las denuncias de las acciones militares contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, surgido en Chiapas a comienzos de 1994, y del Ejército Popular Revolucionario, aparecido en diferentes estados de la República en mayo de 1996 —etiquetadas de represoras y sangrientas por Rafael Guillén Vicente (más conocido como subcomandante Marcos); Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de Las Casas; distintos miembros del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y diferentes ONG mexicanas e internacionales, todos ellos con fines e intereses políticos distintos— han ayudado a deteriorar aún más la imagen de las FAS mexicanas. La detención del general Gutiérrez Rebollo (febrero del 97), máximo dirigente de la lucha contra la droga en México entre el 9 de diciembre de 1996 y el 18 de febrero del año siguiente, al haberse comprobado sus vinculaciones con el narcotráfico, sirvió de ejemplo para demostrar que la corrupción del narcotráfico había calado hasta alturas inimaginables en la estructura de mandos de las FAS.



Peñas sobre foto de Sygma

A su vez, las tensiones políticas internas (intrapartidos e interpartidos) derivadas de la transformación que está conociendo el sistema político mexicano en los últimos años han hecho que en algunas ocasiones las acciones del Ejército hayan sido utilizadas como arma arrojadiza entre unos y otros para intercambiarse sus respectivas invectivas. Miembros del PRD etiquetaron los combates en Chiapas de sangrientos y desmedidos y el ex presidente Luis Echeverría declaró en febrero de 1998 que él no fue responsable como secretario de gobernación de los sucesos de la matanza de Tlatelolco en 1968, sino que fue una «dirección del Comando Supremo de las Fuerzas Armadas», siguiendo órdenes de Gustavo Díaz Ordaz, presidente de la República, quien dio la orden de disparar.

Ernesto Zedillo ha comenzado a dar muestras de haberse dado cuenta de que, si no se detiene esta escalada de mala imagen del Ejército, se restablece la honorabilidad de los militares, se recompone la maquinaria de gestión administrativo-política y se garantiza un clima de transparencia judicial, puede surgir un inquietante movimiento de respuesta por parte de algunos militares (apoyados por los sectores «duros») con la intención de restablecer el orden perdido. Como política de acción para limpiar la honorabilidad de la institución castrense ha decidido devolver a la policía sus competencias (garantizar el orden interno), al mismo tiempo que combatir la corrupción manifiesta entre gran parte de sus integrantes, para descargar a las FAS de dichas responsabilidades; disminuir el papel del Ejército en el control del narcotráfico, aumentando en compensación la participación de la Procuraduría General de la República, al mismo tiempo que castigar a los culpables de corrupción detectados (el 3 de marzo del 98, el general Gutiérrez Re-



bollo fue condenado a 13 años y 9 meses de prisión); mostrar públicamente que la labor militar no puede ser utilizada en la lucha política (en el 85 aniversario de las FAS en febrero de 1998 el presidente declaró que «las FAS no caerán en las provocaciones de quienes quisieran ver a nuestro Ejército reprimir brutalmente a nuestros hermanos indígenas») y exigir responsabilidades a los políticos para evitar que las culpas recaigan en el Ejército (como respuesta a los sucesos de Acteal de diciembre de 1997 se destituyó al alcalde de Chenalhó, se sustituyó al secretario del interior y al gobernador del estado de Chiapas y se encarceló a dos jefes de policía).

Sin embargo, las acciones emprendidas no parecen tener un éxito garantizado. Dentro de las FAS han comenzado a darse inquietantes fracturas internas: importantes oficiales (el general Garfías) se han pasado al PRD; en el juicio del general José Francisco Gallardo Rodríguez (condenado a 14 años de cárcel en marzo de este año) por malversación de fondos y destrucción de archivos propiedad del Ejército) se manifestó el interés por no airear los asuntos internos de las FAS a raíz de la proposición de dicho general de crear un defensor de los derechos humanos entre los militares; y algunos oficiales no han dudado en vincular las acciones de Acteal con el PRI. A su vez, Amnistía Internacional ha considerado a Gallardo «prisionero de conciencia» y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha pedido su liberación, con lo que se ha internacionalizado el conflicto. Esperemos que los intereses miopes de unos y las prisas de otros no acaben poniendo en peligro la frágil situación de equilibrio político en la que vive México. Es importante que desde el exterior se respete este proceso. ♦



Protestas. Desde el pasado 8 de marzo, miles de kosovares inundan las calles de Pristina demandando el fin de la represión serbia.

Kosovo, piedra de toque para la paz balcánica

La propuesta de diálogo de Slobodan Milosevic abre las esperanzas para encontrar una salida negociada a la crisis de esta región serbia

ERA cuestión de tiempo. Cualquier analista conocedor de la realidad balcánica sabía que, tarde o temprano, el polvorín de Kosovo tenía que estallar. La convulsiva caída del comunismo generó en esta península un resurgir de nacionalismos y odios exacerbados que han traído al suelo europeo tres guerras sucesivas en Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina. Y en todas ellas ha habido un hombre, el presidente serbio Slobodan Milosevic, que ha estado a la cabeza o, al menos, ha hostigado, a una de las partes. Ahora, la política agresiva e intransigente que le caracteriza le ha generado problemas en su propia casa. Milosevic se enfrenta a las reivindicaciones de los kosovares, ciudadanos de origen albanés que integran la única minoría que

sobrevive dentro del Estado serbio. Kosovo, una región del sur de Serbia, ha visto cómo Belgrado iba recortando sistemáticamente sus derechos: primero perdió el estatuto de autonomía que poseía desde 1974 y después fue duramente reprimida e intimidada.

En Kosovo, la zona más pobre de Serbia y exclusivamente agrícola, viven algo más de 1.200.000 albaneses (el 92 por 100 del total de la población de Kosovo), que tienen una cultura, una religión y una lengua completamente diferentes a las del resto de sus conciudadanos. Reprimidos legal y físicamente por las autoridades de Belgrado —hay más de 40.000 policías y fuerzas paramilitares serbias allí desplegadas—, llevan años luchando pacíficamente por sus inexistentes dere-

chos. Pero en los últimos meses diversos grupos armados —especialmente el denominado Ejército de Liberación de Kosovo (UCK)— han entrado en acción. La sangrienta e indiscriminada intervención policial contra sus acciones (cerca de 200 albaneses han muerto desde principios de año) ha indignado a un pueblo cansado y humillado y ha levantado la alarma internacional. Miles de personas inundando las calles de Pristina, la capital de Kosovo, en manifestaciones de protesta y la presión diplomática han hecho que el presidente de Serbia, al menos de palabra, tenga que ceder.

El pasado 19 de marzo, y después de reunirse con los ministros de Asuntos Exteriores de Francia y Alemania, Klaus Kinkel y Hubert Védrine, respectivamente, Milosevic anunció que aceptaba dialogar con las autoridades de Kosovo, la retirada de sus fuerzas especiales y el fin de las operaciones de represión por parte del Ejército y la policía serbia. Por supuesto, la independencia no entraba en el paquete de negociación. Una semana más tarde, los kosovares, llamados a votar en unas elecciones oficialmente no consentidas pero permitidas *de facto* por Belgrado, aceptaban el reto del diálogo, pero de-

jaban claro que no iban a amedrentarse. Más del 85 por 100 del electorado albanés acudió el domingo 22 de marzo a las urnas para confirmar al moderado Ibrahim Rugova como presidente de la no reconocida República de Kosovo. Con ello, este hombre, jefe de la Liga Democrática de Kosovo y claro defensor de la vía pacífica, ha conseguido el respaldo que le legitima como interlocutor de Milosevic.

Autonomía. Ningún país, y mucho menos tras la reciente historia balcánica, apuesta por la independencia de Kosovo. Lo que Rugova debe defender es un sólido y amplio estatuto de autonomía o, mejor aún, que Kosovo se convierta en Estado federado dentro de la nueva Yugoslavia, un objetivo que, obviamente, no se conseguirá en meses, quizás ni siquiera en años: hay que encontrar respuestas para muchas muchas y variadas cuestiones. En primer lugar, para dotar a esta región de una autonomía democrática hay que modificar la firme Constitución serbia, pieza clave del sistema de gobierno de Milosevic. En segundo lugar, hay que contemplar si los kosovares más radicales, en especial los guerrilleros del Ejército de Liberación de Kosovo, aceptarán dialogar y si serán o no respetados por Belgrado como fuerza política. En tercer lugar, ofrecer una solución para los cerca de 200.000 serbios, la mayoría de ellos refugiados expulsados de su tierra tras la conquista croata de la Krajina, que viven en Kosovo. Y, en cuarto lugar, introducir racionalidad en un pensamiento básicamente irracional como el nacionalismo: en la mitología histórica serbia, Kosovo es la cuna de su identidad nacional. Y muchos no van a entender que sea entregado a los albaneses.

Pase lo que pase, de lo que no hay duda es de que, en mayor o menor medida, Belgrado debe destensar la cuerda. Las sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional han sumido a Serbia en una asfixia económica imposible de superar. Su deuda externa supera los 2.000 millones de dólares, el Estado mantiene un déficit crónico, y las empresas públicas —prácticamente las únicas existentes— llevan meses paradas. Además, al líder serbio ya no le quedan amigos en el exterior. Incluso el presidente de la «compatriota» Montenegro, Milo Djukanovic, le dejó claro desde un primer momento que no estaría dispuesto a aceptar una nueva guerra en la zona y que no le apoyaría

en el parlamento de Yugoslavia, algo que Milosevic necesita para consolidar su poder en la federación.

Además, el hombre fuerte de Belgrado tiene en su contra la trágica experiencia de años anteriores. Su pueblo desconfía ya de un líder que le ha sumido en tres guerras que no ha conseguido ganar. Los partidos democráticos de la oposición aumentan sus adeptos día a

resultar tremendamente difícil si Kosovo se levanta en armas.

En primer lugar, porque se trata de una región integrada en el territorio serbio y cualquier intervención internacional supondría una injerencia en la soberanía de un Estado. Segundo, porque al contrario de los casos de los bosnios o los croatas, que eran etnias más o menos ubicadas en un país, los habitantes de Kosovo son albaneses, una minoría que motea toda la zona balcánica y en cuya defensa lucharían sus conciudadanos de Albania (el Gobierno albanés ha puesto a su Ejército en estado de alerta a lo largo de su frontera con Kosovo) y de Macedonia (país con un 25 por 100 de población de origen albanés). Tercero, porque es obvio que una hipotética independencia de Kosovo disolvería la frontera sur de Serbia y un dominio de inestabilidad afectaría, de una u otra manera, a Bulgaria (cuyos partidos nacionalistas consideran a los macedonios como búlgaros), Grecia (tradicional aliado de Serbia) y Turquía. Y, por supuesto, la todavía delicada paz de Bosnia se sentiría hasta límites realmente delicados. Ya en 1995, el estadounidense Richard Holbrooke, artífice de los acuerdos de paz de Dayton, afirmaba: «Desde el comienzo de la guerra en Bosnia, una de nuestras peores pesadillas era que estallara la guerra en Kosovo».

Diplomacia. Un escenario lo suficientemente patético como para que la comunidad internacional, sin escisiones, aunase esfuerzos en pro de la diplomacia. Además, y por si acaso, las Naciones Unidas se están replanteando prolongar el mandato de las Fuerzas de Prevención de las Naciones Unidas (Unpredep) desplegadas en Macedonia, 750 hombres que patrullan las fronteras de este país con Serbia y Albania. Por su parte, tanto el Grupo de Contacto —integrado por los Estados Unidos, Rusia, el Reino Unido, Francia, Alemania e Italia— como la Unión Europea fueron claros en sus amenazas desde el comienzo de la crisis: si Belgrado no cambiaba su actitud hacia Kosovo, congelarían sus haberes en el extranjero y aumentarían sus sanciones. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) decidió el pasado día 10 crear una misión especial negociadora que estaría encabezada por el ex presidente español Felipe González. En un primer momento, Milosevic rechazó cualquier mediador internacional por considerarlo un intruso en un asunto interno. Sin embargo, el 25 de



Distribución de la etnia albanesa

Población de Kosovo: 2.200.000 habitantes
(20 % del total de Yugoslavia)

- Albaneses: 2.000.000 (91 %)
- Serbios: 180.000 (8 %)

Población de Macedonia: 1.946.000 habitantes

- Macedonios: 1.296.000 (66,5 %)
- Albaneses: 441.000 (22 %)

Fuerzas Armadas en Kosovo

Tropas serbias desplegadas en Kosovo: 40.000

Ejército de Liberación de Kosovo: aprox. 200
(armados con artillería ligera y fusiles de asalto)

día. En el exterior, hay muy pocos artífices de la diplomacia occidental que no conozcan a este hombre, y eso dificulta sus posibilidades de engaño. En los últimos años, su sueño de construir una Gran Serbia étnicamente pura en el territorio de lo que fue Yugoslavia han chocado con la firme oposición de la comunidad internacional. Para impedirlo se ha derramado mucha sangre y han sido necesarias sucesivas intervenciones militares de la ONU y la OTAN. Es cierto que se cometieron muchos errores y que la diplomacia preventiva fracasó, pero, al menos, se consiguió mantener los conflictos localizados y evitar una guerra balcánica total, algo que va a

marzo afirmó que hablaría con González siempre que se cumpliera una serie de condiciones por él impuestas (entre ellas, que la OSCE acepte a la República Federal Yugoslava como uno de sus miembros). Parece lógico que, aunque Milosevic tenga que hacer ver que él sostiene las riendas, tarde o temprano negociará y admitirá que la paz de Kosovo es algo que nos afecta a todos.

Origen. La tensión en esta provincia serbia ha sido una constante en la agitada historia de la región balcánica. Siempre que alguno de sus volcanes nacionalistas ha estallado, Kosovo se ha visto involucrada de una u otra manera. «Esta es vuestra tierra, luchad por ella», dijo Milosevic en 1987 durante un mitin celebrado en Pristina. Fue el comienzo de su campaña ultranacionalista, y el lugar no fue elegido al azar. En Kosovo, hoy en día los 11.000 kilómetros cuadrados más miserables de la República, miles de serbios murieron estoicamente defendiendo su tierra de la invasión turca de mediados del siglo XV. Fue el último trozo de tierra del gran Reino de Serbia que cayó en manos musulmanas. Su derrota no ha sido ni olvidada ni perdonada por la sinrazón del integrismo étnico. Con los años, agricultores procedentes de la vecina y pobre Albania se fueron instalando allí en busca de mejores tierras.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la colaboración de los albaneses con las tropas alemanas y croatas fue duramente reprimida por el Ejército yugoslavo. Sin embargo, el régimen instaurado por Tito permitió que poco a poco, y no sin esfuerzo, los kosovares consiguieran mayores derechos. En 1968, y después de varias semanas de disturbios y manifestaciones, Belgrado otorgó a los kosovares importantes concesiones, y en 1974 se les concedió un amplio estatuto de autonomía (podían enseñar y hablar su idioma y gozaban de instituciones políticas propias).

Pero los albaneses querían más. Esta minoría, tradicionalmente marginada y obligada a permanecer en un pasado pre-industrial, se ha resistido sistemáticamente a perder sus características como etnia. Su lengua y una sólida estructura social basada en la familia y las tradiciones es su más preciado tesoro. Por eso, en 1981, cuando tras la muerte de

Tito temieron por sus derechos, el pueblo de Kosovo se echó a las calles reivindicando su total independencia. Fue el principio del fin: el Ejército Federal masacró a los manifestantes en las calles de Pristina y las fuerzas policiales de Belgrado incluyeron entre sus cometidos abortar cualquier movimiento subversivo en la provincia sureña. Y en medio de este polvorín nacionalista y como principal azuzador, llegó Milosevic al poder. En 1989, meses después de alcanzar la presidencia de Yugoslavia, suspendió el estatuto de autonomía de Kosovo, arrestó a los principales líderes del nacionalismo albanés, decretó el estado de excepción y desplegó a cerca de 50.000 hombres entre policías especiales y fuerzas paramilitares. Además,

koshi, nombrado por el gobierno clandestino primer ministro en 1992, ha aëngado desde su exilio en Alemania a la lucha contra la represión serbia. Pero en aquel momento, abiertas las contiendas de Bosnia y Croacia y todavía sin un vencedor definido, no había cómo ni con qué luchar. El miedo a una extensión del conflicto cortaba cualquier simpatía exterior: no había financiación, logística ni armamento con que organizar movimientos insurgentes. Entre el 92 y el 96 hubo una cierta calma en las calles de Kosovo, pero, una vez más, Milosevic equivocó la estrategia. Las represiones continuaron y prácticamente todos los ciudadanos albaneses de Kosovo fueron detenidos por uno u otro motivo: tan sólo durante el primer semestre de

1996, el Consejo para la Defensa de los Derechos Humanos en Europa registró 2.670 casos de violencia física por parte de la policía serbia en Kosovo y 1.437 arrestos injustificados, entre ellos 256 de mujeres y 234 de niños. A la violencia se responde con violencia, y los hasta entonces poco efectivos y dispersos grupos terroristas fueron ganando adeptos y muchos albaneses, de una u otra manera, facilitaron su labor.

UCK. En abril de 1996, cuatro artefactos estallaron simultáneamente en diferentes cuarteles de la policía serbia en Kosovo. Los expertos en terrorismo detectaron una coordinación y eficacia desconocidas hasta ese momento: ya no se trataba sólo de jóvenes

inconformistas o de ciudadanos indignados. Sus sospechas se confirmaron y, un año después, en septiembre de 1997, se produjeron diez ataques sincronizados con distancias entre unos y otros de más de 150 kilómetros. Personal bien entrenado realizó emboscadas contra cuarteles y carros de combate serbios utilizando artillería ligera y fusiles de asalto. Era evidente que se trataba de un grupo organizado y, dos meses después, en noviembre de 1997, el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK en siglas albanesas) reivindicó oficialmente su primer atentado.

El UCK tiene su cuartel general en la región de Drenica, un área al norte de Kosovo de cerca de 1.200 kilómetros cuadrados y algo más de 60.000 habitantes y cuna de leyendas románticas en la tradición albanesa. Según un reciente



▼ **Slobodan Milosevic**

La presión internacional y la grave crisis económica que padece el gobierno de Belgrado han obligado a su presidente a aceptar un diálogo sobre la situación de Kosovo.

▼ **Ibrahim Rukova**

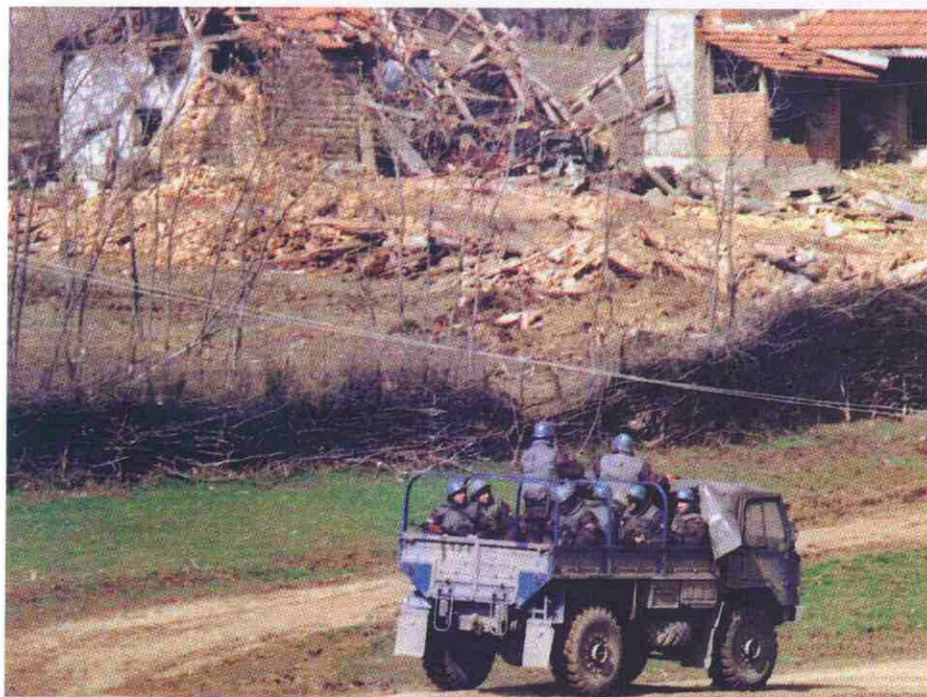
Este poeta, defensor de la línea moderada, ha sido elegido por los kosovares como su máximo representante e interlocutor ante las autoridades serbias.



ideó una de sus teorías para conseguir la pureza étnica: inició campañas de repoblación de serbios en Kosovo y los dotó de todo tipo de privilegios.

Como ocurrió en todo el territorio de la ex Yugoslavia, la represión aumentó el resentimiento y los deseos independentistas. En septiembre del 91, en pleno auge bélico, los kosovares celebraron un referéndum clandestino y se declararon república independiente (no reconocida por ningún país), con Ibrahim Rukova, un poeta hasta entonces prácticamente desconocido y líder de la Liga Democrática de Kosovo, como presidente. Desde el primer momento declaró que la vía pacífica y el diálogo sería su *modus operandi* para conseguir la secesión de su república.

Evidentemente, no todos los independentistas piensan como él. Bujar Bu-



Represión. Fuerzas especiales de la policía serbia —Belgrado tiene desplegados cerca de 40.000 hombres en la zona— patrullan una devastada aldea en la región kosovar de Drenica.

informe publicado por la revista *Jane's Intelligence Review*, dispondría de unos 150 hombres bien entrenados, además de una importante logística y de un elevado número de colaboradores entre la población civil. Dispone de una doble vía de financiación: por un lado, el tráfico de drogas (según los expertos, el camino habitual para introducir los narcóticos en Europa desde el Este es a través de Macedonia, Albania y Kosovo) y, por otro, la ayuda exterior (hay cerca de medio millón de kosovares en el exilio, de los que cerca de 180.000 forman una próspera comunidad que vive en Suiza y que posee fuertes vínculos con los movimientos secesionistas).

Independientemente de la fuerza real de la que disponen —que no es mucha—, lo cierto es que el UCK ha conseguido desencadenar una crisis sin precedentes. Sus continuadas acciones desde comienzos de año han resquebrajado los esquemas defensivos del, supuestamente, muy superior Ejército serbio. Pero la muerte el pasado 8 de febrero a manos de la policía de su líder, Adem Jashari, y la falta de apoyo directo de sus vecinos puede hacer que sus dirigentes se replanteen la estrategia.

Fue precisamente la explosión de dos bombas en enero de este año en sendas estaciones de policía de la antigua República Yugoslava de Macedonia y reivindicadas por el

UCK la que llevó al gobierno de Skopje a hacer un dramático llamamiento internacional sobre la situación en Kosovo. Kiro Gligorov, el anciano presidente de esta República balcánica, sabe que si hay guerra en Kosovo será difícil mantener la paz en su ya de por sí delicado país. Se ha mostrado claramente partidario de prolongar la misión de la ONU en Macedonia y ha propuesto cerrar su frontera con Kosovo y crear un



Elecciones. La masiva participación en los comicios del 22 de febrero demuestra la firme intención kosovar de luchar pacíficamente por sus derechos.

corredor hasta Albania para evitar una posible ola de refugiados kosovares a su territorio. Lo que desea, a toda costa, es evitar que alguna ficha de un dominó de inestabilidad caiga sobre su Estado.

Macedonia. En Macedonia viven cerca de medio millón de albaneses (un 25 por 100 de la población) que, desde la independencia del Estado, hace poco más de un lustro, denuncian el no respeto a sus derechos como minoría. El Partido para la Prosperidad Democrática, liderado por Arben Szaferi, un albanés educado en Kosovo y que defiende un amplio estatuto de autonomía para su gente, es apoyado por la inmensa mayoría de los albaneses de Macedonia. En julio, cientos de personas salieron a la calle de la ciudad albanesa de Gostivar para protestar por el arresto de su alcalde, acusado de «incitar el odio racial». Pero éste no es el único problema del gobierno de Gligorov. Son muchos los que, incluso dentro del propio país, se cuestionan la identidad de Macedonia como Estado. No existe una etnia macedónica y, económicamente, la joven República tiene serios problemas para salir adelante. Incluso el principal partido de la oposición, la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia, es partidario de su adhesión a Bulgaria.

Sin embargo, desde el exterior, hay una firme intención de mantener el Estado macedónico. Por el momento, es mejor no tocar ninguna pieza del quebradizo *puzzle* balcánico. Además, Macedonia ejerce un estatuto de neutralidad muy favorable para todos los actores del juego balcánico. Grecia (que mantiene un contencioso con Macedonia porque su nombre coincide con una provincia del norte griego) entiende que esta República debe permanecer como tapón entre Albania y Bulgaria. Incluso Serbia apuesta por la independencia de Macedonia: tiene buenas relaciones comerciales con Skopje, lo que le permite conservar el acceso al puerto griego de Salónica a través del valle de Vardar.

Sin embargo, según indica el semanario británico *The Economist*, el país que con más ahínco desea salvaguardar la soberanía de Macedonia son los EEUU. Sería terrible para Washington que un conflicto enfrentase a Grecia y Turquía, dos aliados de la OTAN, que, sin duda, mantienen serias discrepancias sobre la complicada realidad balcánica.

Rosa Ruiz
Fotos: Ele

Cincuenta años de seguridad europea

Tras la guerra fría, la UEO se enfrenta al reto de convertirse en el pilar que consolide la seguridad común del Viejo Continente

POCO después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, un grupo de países europeos crean una organización cuyo objetivo es defender a Europa contra cualquier agresión que pudiera venir del Este. Con este fin, en marzo de 1948 Francia, el Reino Unido y el Benelux firman el Tratado de Bruselas. Poco después se incorporan en hora temprana y como miembros plenos la RFA e Italia y, más tarde, España y Portugal (ambos en 1990) y Grecia (1995).

Aparte de estos diez Estados, hay otros tres miembros asociados (Turquía, Noruega e Islandia, socios de la OTAN pero no de la UE) y cinco países observadores (Irlanda, Suecia, Austria y Finlandia, miembros de la UE pero no de la OTAN, más Dinamarca, que pese a estar integrada en ambas instituciones europeas quedó fuera de la UEO como resultado del referéndum negativo tras la firma del Tratado de Maastricht en 1992). A los dieciocho países que constituyen el foro habitual de la organización hay que añadir desde la caída del bloque comunista un cuarto estatuto en la UEO, el que recoge a los socios asociados, bajo el que se encuentran Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Eslovenia.

La UEO es por tanto un año más antigua que la OTAN y reúne en sus Consejos Permanentes de cada martes en su sede bruselense a casi el doble de los dieciséis socios de la Alianza Atlántica. No hay que ignorar sin embargo que el Tratado de Washington, firmado en 1949, cobra desde el momento de su fundación, y por la participación de sus poderosísimos socios americanos, una fuerza que opaca el esfuerzo europeo en materias de defensa. Hasta mediados de los años ochenta, para Europa es evidente que la defensa frente a una organización como el Pacto de Varsovia, y en espe-

cial frente a un país como la antigua Unión Soviética, sólo puede emprenderse con la ayuda de los Ejércitos norteamericanos. Como consecuencia, entre 1948 y 1985 la UEO lleva una vida adormecida, y el número de sus socios se mantiene limitado a siete países. Su sede se encuentra en Londres y las Embajadas bilaterales atienden también las necesidades de la organización.



Renovación. Desde que en 1948 se creara en Fontainebleau el Cuartel General de las Fuerzas de incrementado su capacidad operativa con el establecimiento de vínculos con fuerzas como Eurofor (a

En 1993 la sede se traslada a Bruselas para marcar más claramente su vinculación con la UE. Los países más convencidos del futuro de la identidad europea de defensa —Francia, Italia, España, Bélgica, Luxemburgo y Grecia— nombran un embajador exclusivo ante la UEO. Los restantes comparten sus quehaceres ya sea con la OTAN o con asuntos bilaterales.

Muchos de los representantes permanentes trabajan, paradójicamente, con el objetivo a medio plazo de integrar a la UEO en la Unión Europea, lo que llevaría como consecuencia pri-

mera la desaparición de la propia embajada al asumir la ya actualmente gigantesca UE responsabilidades de seguridad y defensa.

Es ésta, sin embargo, una decisión controvertida. Determinados países se resisten a tal ampliación de responsabilidades, ya sea por no renunciar a cuotas nacionales de soberanía en materias tan sensibles como la política exterior o la defensa o por recelar que la inserción de una UEO todavía *in fieri* en la gigantesca maquinaria comunitaria esterilizaría el robustecimiento de la defensa europea. Como consecuencia de lo anterior y formulado en otros términos, por el momento la Unión Europea Occidental se encuentra a caballo entre la UE y la OTAN, con las que mantiene estrechos contactos. Es ya el segundo pilar de la Unión Europea, aunque, frente a lo que

ocurre con el primero —el económico—, que es más comunitario que nacional, la política exterior y la defensa siguen siendo, como el tercer pilar de justicia e interior, materias que los Estados se resisten a ceder a Bruselas.

Esta realidad hace que la UE sea considerada como un gigante económico —sin duda alguna, el bloque económico más poderoso del mundo— y un enano político y militar, una realidad que debería cambiar, en especial a partir del momento en el que el *euro* se implante y aquella fortaleza económica se haga todavía más patente.

Ello va a ocurrir a finales de este siglo o comienzos del próximo, y ése debe ser el gran momento de la UEO, el momento en el que Europa sea ya capaz de resolver por sí misma los problemas de seguridad que previsiblemente se le plantearán, surgidos no ya de una amenaza exterior, sino de las crisis derivadas del nuevo escenario tras el fin de los bloques y de la guerra fría: los problemas étnicos, religiosos, humanitarios, fronterizos.

Para poder afrontar la solución de tales crisis, la UEO ha venido forjando en los últimos años toda una infraestructura, compuesta por una Secretaría, al frente de la cual se encuentra el portugués Jose Cutileiro; una robusta Célula de Planeamiento, mandada por el almirante español Rafael de Morales; una Asamblea Parlamentaria, integrada

de Asuntos Exteriores y de Defensa de los veintiocho países miembros. Su representación en el día a día está en manos del Consejo Permanente de Embajadores, que se reúne semanalmente «a dieciocho» (miembros permanentes, miembros asociados y observadores) y, quincenalmente, «a veintiocho» (incluyendo a los socios asociados).

Como órganos subsidiarios del Consejo existe un complejo entramado de Comisiones, entre las que destaca un grupo básicamente político y otro militar. A título indicativo conviene citar el Grupo de Trabajo del Consejo, el Grupo Espacio, el Comité de Presupuestos, el de Seguridad, el Grupo Mediterráneo, el Grupo de Armamento de Europa Occidental, así como *Euro-longterm*, *Eurocom* (comunicaciones) y *Eurolog* (lógica).

rúbrica de la UEO, aunque finalmente la Operación *Alba* fuera hecha por algunos países miembros de la organización desde el exterior de ésta.

Hasta el momento, la UEO ha intervenido con éxito en una serie de operaciones militares como el control del Adriático durante las guerras de Yugoslavia y entre Iraq y Kuwait, el desminado del golfo Pérsico durante la guerra Irán-Iraq y en operaciones policiales, como el control del embargo en el Danubio y la instrucción policial en Mostar y en Albania.

Problemas. El gran problema que subyace a la construcción de una defensa europea es el que ésta pueda hacerse salvando recelos de soberanía nacional y —más todavía— compatibilizándola con los proyectos defensivos estadouni-

densos. Los EEUU han construido un magnífico Ejército, entre otras razones, para cubrir el vacío y las necesidades de seguridad europeas. Será necesario demostrar la viabilidad de la defensa europea desde la UEO antes de conseguir ciertas parcelas de actuación de nuestra organización en tareas militares en nuestro continente. Y aún así, la actuación de la UEO sólo podría cubrir los conflictos de baja intensidad.

Medio en broma medio en serio apuntaba un alto funcionario de la UEO que la solución a todas las limitaciones de la organización estaría en encontrar la fórmula para que los EEUU pudieran convertirse en miembro de ella. Evidentemente esa sería la mejor vía para clausurar un instrumento de defensa que tiene en la ausencia americana la principal y casi única diferencia con la OTAN.

Sería ideal una situación europea en la que no hubiera nuevas crisis. Es probable, sin embargo, que esa situación idílica no sea la real en el futuro. Europa y la UEO no podrán permitirse permanecer ajenas a la solución de los próximos problemas que pueden aparecer en nuestro continente. El robustecimiento político de la Unión, la perfecta sincronización con la OTAN y la voluntad política unificada de los veintiocho miembros de la UEO son los factores que decidirán el futuro de esta organización y de la defensa de Europa.

Jorge Fuentes

Embajador representante permanente de España ante la UEO



Edu. Fernández

Europa Occidental (izquierda), la UEO se ha ido adaptando a la nueva realidad de la posguerra fría y ha crecido, una imagen de la puesta en marcha de su Cuartel General en Florencia, en noviembre de 1997).

por 115 representantes de los países miembros y bajo la presidencia del también español Luis María Puig; un Centro de Satélites, asentado en Torrejón; un Instituto de Estudios de Seguridad y un entramado militar compuesto por el *Eurocuerpo*, Eurofor, Euromarfor y otras organizaciones.

Por encima de esta infraestructura se encuentra el Consejo de Ministros, órgano político decisorio, que se reúne semestralmente en el país que ostenta la presidencia y que tiene la peculiaridad de ser el único foro internacional que reúne en pie de igualdad a los ministros

El Consejo de la UEO se reúne periódicamente con el de la OTAN bajo la coordinación de los dos secretarios generales y en niveles inferiores con gran frecuencia, como también lo hace con la UE, lo que está permitiendo una creciente coordinación de estas tres instituciones.

Todo ese conjunto constituye una realidad defensiva que hubiera sido perfectamente capaz de resolver una crisis del tipo de la de Albania. Faltó en esta ocasión la voluntad política consensuada por los diez miembros para desarrollar la operación bajo la

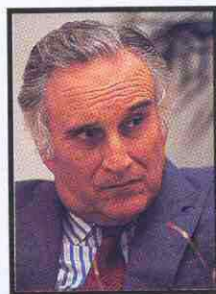
La Unión Europea Occidental hoy

EL Tratado de Bruselas de 1948 fue el primer esfuerzo colectivo europeo de defensa y seguridad después de la Segunda Guerra Mundial. Firmado por Bélgica, Francia, los Países Bajos, Luxemburgo y el Reino Unido, constituyó, por un lado, una advertencia a la Unión Soviética y, por el otro, un modo de animar a los Estados Unidos a implicarse en la defensa de Europa.

De hecho, el Tratado de Washington, que dio origen a la Alianza Atlántica, se firmó el año siguiente, y la OTAN como tal se estableció en 1954. En 1955, el Tratado de Bruselas, con algunas modificaciones, sirvió de texto fundacional de la Unión Europea Occidental, que incluía a los cinco firmantes de Bruselas, además de Alemania e Italia.

Las obligaciones de asistencia mutua entre los miembros de la Unión Europea Occidental, en caso de agresión, son exigentes, más exigentes en realidad que las que vinculan a los miembros de la Alianza Atlántica. Pero desde el principio quedó claramente establecido que, si esas obligaciones tuvieran un día que ser invocadas o cumplidas, lo serían dentro del marco de la OTAN, a la que pertenecen asimismo todos los miembros de la UEO. En consecuencia, se fundó la Unión Europea Occidental, pero no se la dotó de instrumentos político-militares capaces de aportarle operatividad.

Así subsistió, con su sede en Londres, durante los decenios de la guerra fría. Contribuyó a resolver algunos problemas, como la cuestión del Sarrre; ha servido de foro de consulta política entre los Estados que fundaron el Mercado Común y el Reino Unido, hasta la incorporación de este último al Tratado de Roma. Ya en los años de la *détente*, una operación de dragado de minas a partir del estrecho de Ormuz, que se llevó a cabo después de la guerra irano-iraquí, fue efectuada por distintos países europeos bajo la bandera de la Unión Europea Occidental.



José Pires Cutileiro

Secretario general de la UEO

A lo largo de esos años ha habido quienes sugerían de vez en cuando que debería reforzarse y militarizarse la organización con el fin de construir, sobre la base que ésta ofrecía, un sistema de defensa propio, independiente del vínculo transatlántico. Pero a uno y otro lado del Atlántico hubo otras voces que rechazaban siempre tales sugerencias, y por muy buenas razones. La amenaza soviética era gigantesca y monolítica, por lo que solamente una capacidad de defensa también grande y monolítica podría ejercer un efecto disuasorio u oponer resistencia eficaz en caso de agresión.

El final de la guerra fría cambió toda la situación. Con la desaparición del peligro soviético desapareció también la necesidad de concentrar los esfuerzos de Occidente en una estrategia única. Al mismo tiempo, han comenzado a proliferar

las crisis localizadas. Hubo crisis anteriormente, pero se integraban dentro de la misma lógica de la confrontación de los bloques. Sin esa lógica, apenas tenían ahora un valor por sí mismas. Afectaban de distinta manera a algunos valores e intereses de diferentes países, por lo que suscitaban diferentes respuestas.

PRONTO se percibieron estos hechos, y han tenido consecuencias políticas e institucionales. En primer lugar, aún cuando no se contemplase un gran enemigo potencial, como antes, era preciso no descuidar la defensa. La OTAN ha hecho valer las facultades que le otorga el artículo 5 y se ha embarcado en dos procesos que tratan de reforzar la seguridad europea: su propia ampliación y el diálogo con Rusia. En segundo lugar, ha aumentado la necesidad de disponer de una especial capacidad para gestionar situaciones de crisis. También en este campo ha actuado la OTAN, pero no todas las crisis afectan por igual a americanos y europeos ni suscitan respuestas conjuntas de unos y otros. Por ello, por primera vez en la historia de la UEO, todos sus miembros se han mostrado de acuerdo en darle operatividad, y el acuerdo ha sido bien acogido por los Estados Unidos.

La Unión Europea Occidental es hoy, en consecuencia, un instrumento político-militar de gestión de crisis que se encuentra a disposición de los países europeos. Desde el punto de vista institucional hay que señalar tres marcos en los que se desarrolla este proceso. Con el Tratado de Maastricht, firmado en 1992, la Unión Europea decide que podrá pedir la intervención de la Unión Europea Occidental cuando necesite un componente militar en apoyo de su política exterior y su seguridad común. También en 1992 definieron los países miembros de la UEO las misiones militares que podrían emprenderse (las llamadas «misiones de Petersberg»): evacuaciones, protección y auxilio humanitario, mantenimiento de la paz e imposición de la misma en caso necesario.

En 1994 y 1996, la Alianza Atlántica aceptó primeramente la creación de una «identidad europea de seguridad y defensa», y entró luego en detalles acerca de los medios y capacidades propios de los que debería disponer la Unión Europea Occidental para llevar a cabo sus misiones.

Estas decisiones políticas han ido acompañadas de medidas prácticas: en pocos años la Unión Europea Occidental se ha dotado de un núcleo de planificación militar, de un centro de estudio de la situación, de un centro de satélites y de un comité militar; ha perfeccionado sus mecanismos de decisión; colabora con la Unión Europea para afinar la cooperación política con ella, sobre todo cuando se solicita su intervención; trabaja conjuntamente con la OTAN en una variedad de te-



Pepe Díaz

mas, desde la planificación de la defensa a la consulta entre los Consejos de una y otra organización, con el fin de racionalizar y facilitar el eventual recurso a los medios de ésta en misiones de la UEO.

El escenario resulta así sencillo. Cuando los europeos quieran intervenir militarmente en una crisis y los norteamericanos no quieran, nos encontraremos ante una operación de la Unión Europea Occidental. Se tratará, casi con toda seguridad, de una intervención solicitada por la Unión Europea, y es muy probable que se empleen en ella medios y capacidades de la Alianza Atlántica.

Ahora no está ocurriendo así: las patrullas del Danubio y del Adriático de la Unión Europea Occidental, para hacer respetar el embargo a Serbia, y la misión de asesoramiento a la policía albanesa que actualmente se lleva a cabo, no han sido solicitadas por la Unión Europea. En cuanto al apoyo a la administración europea de Mostar, ha tenido un carácter policial y no militar.

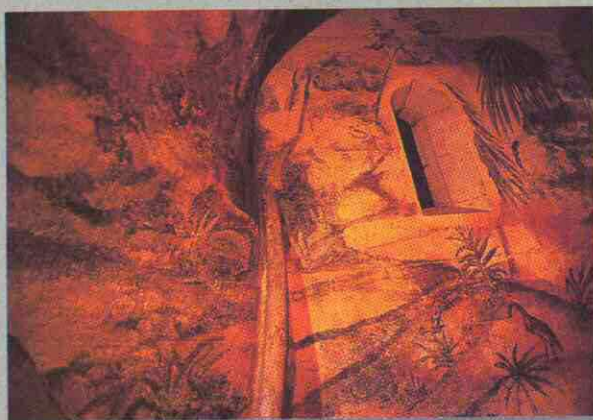
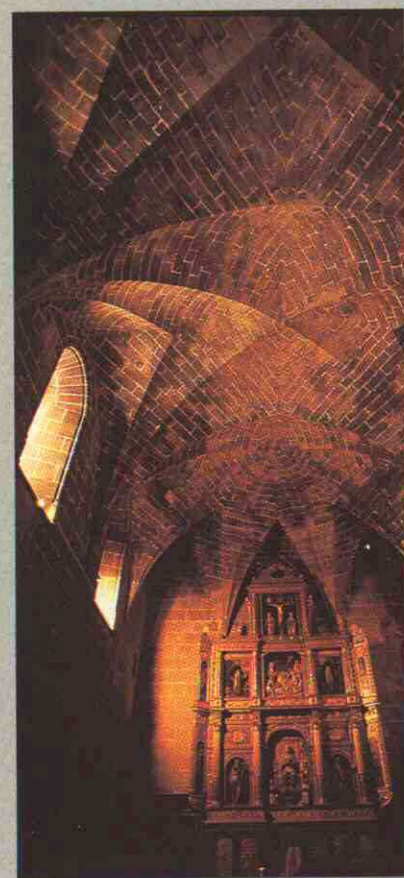
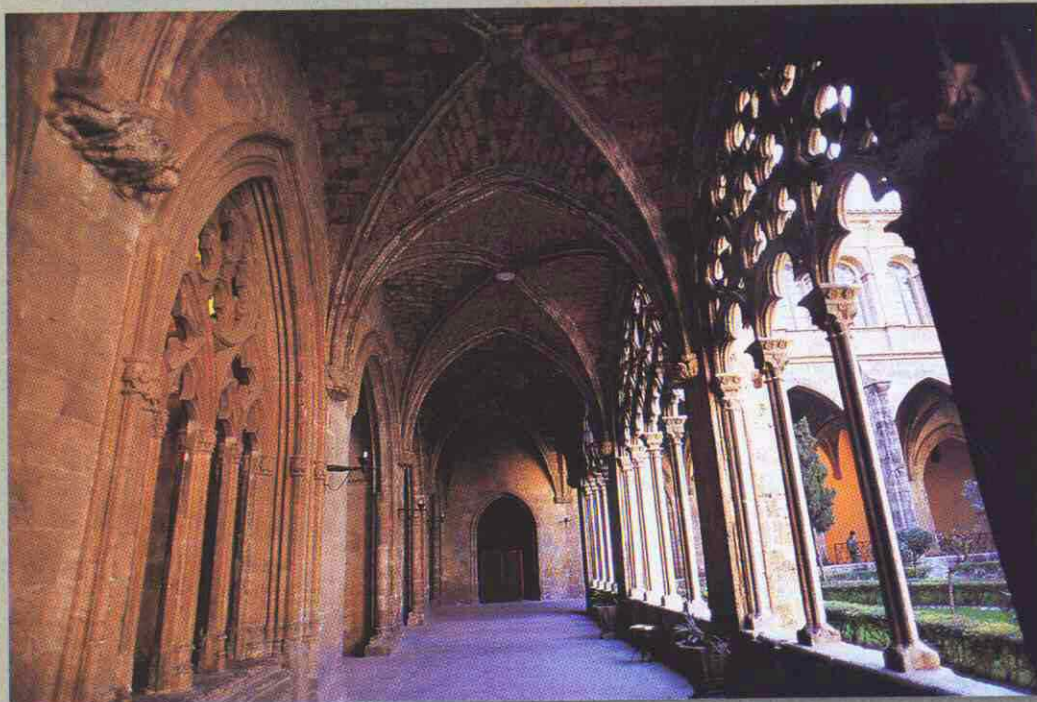
En el año 1997 se perdió una oportunidad. Los tumultos de Albania hicieron que el Gobierno de aquel país pidiera una presencia militar exterior para estabilizar la situación. Parecía haber llegado la hora de la Unión Europea Occidental, pero

dos de los Estados miembros no permitieron que se alcanzase el consenso. En vez de ello, una coalición de buena voluntad, en la que Italia desempeñó un papel preponderante, realizó con éxito lo que se denominó Operación Alba.

FUE una pena. Las coaliciones de buena voluntad pueden que alcancen éxito en sus resultados prácticos, pero no añaden valor al esfuerzo común europeo y pueden, por el contrario, aumentar el escepticismo al respecto e incluso contribuir a alimentar sentimientos y prácticas de renacionalización, que no son deseables en cuestiones de defensa y de seguridad.

Considero, no obstante, que el caso de Albania hizo reflexionar a varios gobiernos. Si es cierto que cuando se trata de colocar soldados sobre el terreno es difícil contemplar otro mecanismo de decisión multilateral que no sea el del consenso, no es menos cierto que una operación llevada adelante en nombre de Europa presenta ventajas políticas evidentes sobre cualquier operación multinacional *ad hoc*. Puesto que este tipo de operaciones europeas se han hecho materialmente imposibles, es de esperar que también lleguen a serlo políticamente. ♦

EDIFICIOS SINGULARES

CAPITANÍA GENERAL
DE VALENCIA

ACTUAL sede del Cuartel General de la Fuerza de Maniobra del Ejército de Tierra y antiguo convento de Santo Domingo, es conocida popularmente como «Capitanía General» de Valencia. Está ligada a la historia de la capital levantina desde 1238, año en que Jaime I de Aragón conquistó la ciudad. El propio monarca, que cedió el solar a la Orden de Predicadores, puso la primera piedra del convento original, que en sólo unos años fue necesario ampliar con una iglesia mayor. Esas primeras construcciones, sólo parte de la actual Capitanía, se encontraban fuera de las murallas. Esta situación cambió pronto, ya que en 1276 el obispo de Valencia, fray Andrés Albalat, también de la Orden fundada por Santo Domingo de Guzmán, hizo construir un nuevo tramo de muralla con el fin de que el recinto dominico quedara en el interior de la ciudad.

La buena estrella con la que nació la actual sede del Cuartel General de la Fuerza de Maniobra se prolongó a lo largo de los siglos. En los primeros compases del XIV se ampliaron otra vez las instalaciones del convento, se construyeron el claustro actual, las capillas que lo rodean y la sala capitular. Siguiendo los pasos dados por el obispo Albalat con la fundación de las primeras escuelas de Gramática y Lógica, se inauguró otra destinada a la enseñanza de lenguas orientales y se creó una cátedra de Teología. En este proceso de evolución, el convento de Santo Domingo llegó a sus momentos de máximo esplendor bajo las directrices de San Vicente Ferrer.

En los últimos años del siglo XIV, en 1382, se comenzaron las obras de una tercera iglesia y, ya en la centuria siguiente, otro rey aragonés, Alfonso V el Magnánimo, fundó la Capilla de los Reyes —la pieza más singular del actual conjunto arquitectónico—, concluida por su sucesor en 1643. En esos momentos también se puso en marcha la

construcción de la Capilla de San Vicente Ferrer y la dedicada al culto del Rosario, cuyos trabajos continuaron en el XVI. Prosiguió asimismo la estrecha relación del convento con la Corona. Por ejemplo, Felipe II donó mil ducados para la portada principal del recinto, su actual acceso por la plaza de Tetuán.

Esta relación con los monarcas españoles le permitió además ser sede en más de una ocasión de las Cortes General del Reino de Valencia y también formar parte, por ejemplo, del escenario nupcial del futuro Felipe III con Margarita de Austria. En esta ocasión, el convento acogió a numerosas personalidades de otras coronas europeas y todas ellas encontraron a algún fraile que hablara su lengua, lo que da idea de la heterogeneidad de los miembros de su comunidad, cualidad que, sin duda, ayudó a la celebración, en tres ocasiones —1370, 1596 y 1647—, de los Capítulos Generales de la Orden de Predicadores en su Aula Capi-

Datos de interés

EN las proximidades del Puente Real, en el 22 de la plaza de Tetuán, la Capitanía General de Valencia recibe la visita de unos 2.000 escolares al año. La sede del Cuartel General de la Fuerza de Maniobra también abre sus puertas a las asociaciones y centros culturales que lo soliciten. Además, la iglesia castrense, más conocida como la Capilla de San Vicente, es la segunda parroquia de Valencia que más peticiones recibe para celebrar matrimonios. Su privilegiada ubicación hace muy fácil llegar hasta ella. Cuatro líneas de autobuses (6, 8, 11 y 70) paran en sus inmediaciones, al igual que la ruta del bus turístico (5). ❖

tular. Para la última de estas reuniones, los trabajos arquitectónicos en el convento lo habían dotado de varias celdas más, de un nuevo refectorio y de un claustro de acceso. También se habían construido la sacristía mayor, la torre del campanario y un claustro alto sobre el mayor.

En el siglo XVIII, las ampliaciones y reformas continuaron. De este momento es la actual capilla de San Vicente y, a finales de la centuria, el edificio de Capitanía alcanzó su

máximo esplendor, a pesar de que desde la llegada de los Borbones había perdido el favor real. La invasión francesa precipitó al antiguo convento a su período más negro, fue transformado en cuartel y perdió una parte muy importante de su patrimonio.

Tras la guerra de la Independencia, los dominicos regresaron a sus instalaciones, pero éste fue un paso fugaz. En 1835 se decretó la excomunión de las órdenes religiosas y el convento pasó

a ser propiedad del Estado, que lo destinó a Parque de Artillería. Sólo cuatro años después, en 1839, se instaló en el antiguo convento la Capitanía General de Valencia, una denominación que aún conserva en su puerta principal. Ya entonces se trabajó a fondo para devolver al conjunto arquitectónico su antiguo esplendor. Así, entre otras dependencias, se recuperaron las capillas de los Reyes y de San Vicente.

Casi un siglo después, en 1951, el entonces recién designado capitán general de Valencia, general Gustavo Urrutia, dio un nuevo impulso a la actual sede del Cuartel General de la Fuerza de Maniobra y se inició otra importante etapa de rehabilitaciones que él mismo supervisó. Tras él y como otros antecesores suyos, los responsables de la «Capitanía General» se han esmerado en conservar el emblemático edificio valenciano.

*Esther P. Martínez
Fotos: Edu Fernández*

Rasgos arquitectónicos

EL conjunto arquitectónico hoy sede del Cuartel General de la Fuerza de Maniobra es referente obligatorio en la arquitectura de la capital del Turia, tanto por las construcciones que hoy se conocen como por las desaparecidas a lo largo de su dilatada historia, por la calidad de los trabajos que encierran sus muros y por la variedad de estilos arquitectónicos que pueden contemplarse en sus piezas.

De ellos destacan el gótico del Aula Capitular y del Claustro Mayor, el sabor renacentista del actual Salón del Trono —antes refectorio del convento—, el barroco académico de la Torre y la Capilla de San Vicente y, en especial, el gótico tardío centroeuropeo de la Capilla de los Reyes. Esta última, el elemento más singular del conjunto, cuenta con una planta rectangular y está realizada en piedra de sillería de color azul. Una gran bóveda, obra del maestro Francisco Valdomar, cubre la capilla, cuyos gruesos muros, que carecen de contrafuertes y pilastras, soportan el embovedado. Todo ello forma un conjunto de nervaduras sin nervios que da la impresión de ser la talla de un inmenso diamante. Seis ventanales ojivos, tres en cada lateral, y un rosetón y ojo sobre el pórtico de comunicación con la capilla de San Vicente son las únicas fuentes de luz natural con que cuenta la Capilla de los Reyes, una iluminación que, combinada con el color oscuro de sus muros, crea un efecto muy particular.

Este juego de luces y penumbras imprime un carácter

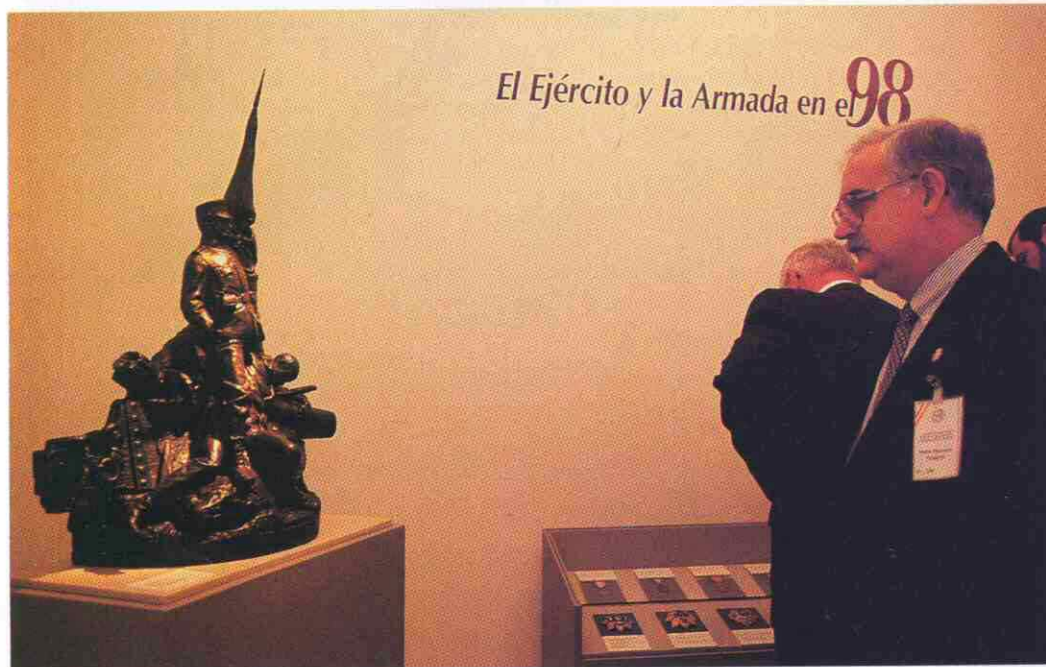


especial a sus espectaculares elementos decorativos, entre los que destaca el presbiterio, una mezcla muy peculiar del estilo castellano y el gusto lombardo, el altar mayor dedicado a la Virgen de la Esperanza, una auténtica obra maestra fechada en 1588 y atribuida al maestro Borja —uno de los más afamados retablistas del momento— y una curiosa escalera doble de caracol que parte de la Sacristía y conduce, una, a la terraza y la otra a una segunda pieza que comunica la Capilla de los Reyes con el convento y la escalera de la Torre, esta última decorada con unos espectaculares frescos recientemente restaurados.

(Con documentación facilitada por la DIGENIN)

El Ejército y la Armada en el 98

El Ministerio de Defensa, con la colaboración del Ayuntamiento de Madrid, presenta una exposición que recuerda a los soldados y militares que lucharon en Cuba, Filipinas y Puerto Rico



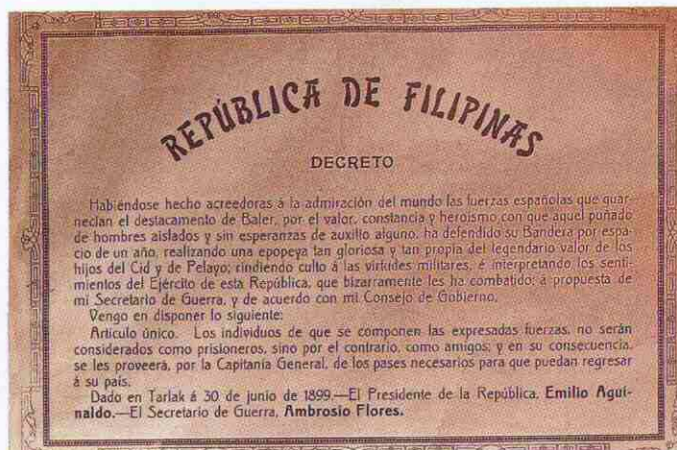
Recuerdo. La escultura *No importa es una de las piezas que rinden homenaje a los militares del 98.*

CERCA de 150 piezas —cuadros, esculturas, maquetas, armas, uniformes, documentos, banderas, condecoraciones...— de los Museos del Ejército y Naval y del Histórico Militar de San Carlos de Palma de Mallorca, así como de los Servicios Histórico Militar y Geográfico del Ejército y del Órgano Central del Ministerio de Defensa, han sido reunidas por primera vez en la sala Juan Gris del Centro Cultural del Conde Duque de Madrid, para mostrar cómo eran el Ejército y la Armada españoles que combatieron en las guerras de Cuba, Filipinas y Puerto Rico entre 1895 y 1898. La exposición ha sido organizada por la Comisión Española de Historia Militar con el apoyo del Gabinete del ministro de Defensa (Subdirección General de Acción Cultural y Patrimonio Histórico) y la colaboración del Ayuntamiento de la capital.

La muestra, abierta al público hasta el próximo 26 de

abril en horario de mañana y tarde, salvo los domingos —sólo mañanas— y los lunes —descansa—, y que forma parte de los actos conmemorativos del Centenario del 98, junto con el congreso internacional de historia militar *Ejército y Armada en el 98: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, también celebrado en el Conde Duque, presenta una página

de la historia de España que arrojó sombras, como la pérdida de las últimas posesiones en ultramar, pero que no estuvo exenta de luces, como el valor y la caballerosidad demostrados por los soldados y marinos que lucharon a miles de kilómetros de sus casas, cualidades que reconocieron sus contrincantes en diferentes ocasiones.



Decreto. El primer presidente de Filipinas reconoció el comportamiento heroico de la guarnición de Balser en este célebre escrito.

En junio de 1899, en la localidad filipina de Tarlak, el entonces primer presidente de la República insular, Emilio Aguinaldo, firmó un decreto en el que se reconocía de forma expresa el comportamiento heroico de la guarnición española en Balser, cuyos integrantes han pasado a la tradición popular como «los últimos de Filipinas». El único artículo de este texto señala explícitamente que «los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos y, en su consecuencia, se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país».

Precisamente, de este escrito —una de las piezas cedidas por el Museo del Ejército— el ministro de Defensa, Eduardo Serra, señaló que «es una lección para todos», después de inaugurar y recorrer la muestra en compañía de, entre otras personalidades, el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, y del comisario de la exposición, Francisco José Portela, quien, en su papel de anfitrión, explicó el contenido y distribución de la misma.

Una breve introducción presenta a algunos de los destacados protagonistas del conflicto contra los Estados Unidos, como el general Martínez Campos, a quien se puede contemplar a caballo en una escultura de Mariano Benlliure, que también firma el busto —presente en la muestra— del general Valeriano Weyler, otro de los grandes nombres de la guerra de Cuba. Asimismo, se encuentran representados dos capitanes generales, Ca-

milo García de Polavieja y Ramón Blanco y Arenas, que forman parte de la historia de las dos contiendas, ya que sirvieron tanto en Filipinas como en la isla caribeña, lugar este último donde también formó parte del Ejército —que centra las dos salas siguientes— un médico con rango de capitán llamado Santiago Ramón y Cajal, de quien la exposición recoge un uniforme, que, junto con dos guerreras, una de diario y otra de gala, del comandante Fortea —destinado en el archipiélago filipino—, ofrecen una visión de cuál era la vestimenta que empleaban los militares de hace cien años.

Testimonios. La pretensión de la organización de enseñar cómo era el Ejército de aquel momento se completa, además, con una exposición de armas blancas y de fuego, entre las que se puede contemplar desde diferentes modelos del conocido fusil *Remington* hasta distintos tipos de revólveres. Ya inmersos en el mundo de la Armada, la muestra presenta varios cuadros y maquetas de buques españoles, así como pinturas de escenas navales de la época. Por ejemplo, el visitante puede viajar hasta la Cartagena de finales del siglo pasado y contemplar a parte de la flota española en 1896 en un óleo realizado por Francisco Portela, pintor gaditano de la segunda mitad del XIX que alcanzó celebridad por sus representaciones marinas.

En este trabajo, titulado *Escuadra española en Cartagena*, recientemente adquirido y restaurado por el Ministerio de Defensa, se puede ver a los cruceros acorazados *Almirante Oquendo* e *Infanta María Teresa*, presentes dos años después en el combate naval de Santiago de Cuba, un tercero difícil de identificar y al *Pelayo*, de características semejantes a los dos primeros. Otros buques presentes en la exposición son destructores con nombres tan intimidatorios como *Terror* o *Furor*,



Inauguración. El ministro Serra estuvo acompañado, entre otros, por el alcalde de Madrid, el secretario de Estado de Defensa y el JEMAD.

los cañoneros que patrullaban entre las diferentes islas del archipiélago filipino y el acorazado *Reina Regente*, una ilustre nave que no tuvo la oportunidad de entrar en acción ya que se hundió en el estrecho de Gibraltar después de su botadura. También hay un recuerdo en la muestra para el crucero *Don Juan de Austria*, que, tras llevar a cabo diferentes misiones en puertos de China y Japón, fue hundido en el combate de Cavite, en Filipinas. De él, que fue reflotado y reparado años después por los EEUU, se exhibe su rueda de

timón, cedida por el Museo Naval de Madrid.

Una vez presentados el Ejército y la Armada y de acuerdo con el hilo conductor de la exposición, el visitante se encuentra con una maqueta del famoso acorazado *Maine*, cuyo hundimiento tras una explosión sirvió de pretexto a los Estados Unidos para declarar la guerra a España. A continuación, la muestra se centra en los escenarios de la lucha contra Washington: Cuba, Filipinas y, por último, Puerto Rico, donde apenas hubo enfrentamientos y en cuya sala se expone la última

bandera española que ondeó en la Gran Antilla. Esta se mantuvo en la ciudad de Cienfuegos hasta el 3 de febrero de 1899, cuando el último militar de la hasta poco antes metrópoli abandonó La Isla —uno de los primeros territorios americanos que Colón pisó—. El encargado de retirar la enseña fue el general de brigada Arturo Alsina, quien la entregó al Ministerio de la Guerra ese mismo año.

De los conflictos en Cuba y Filipinas, la exposición explica los acontecimientos que llevaron a la pérdida de ambos territorios desde un punto de vista militar, según explicó el comisario de la exposición, quien resaltó, asimismo, la especial atención que la misma ha dado a batallas destacadas, como la de las Guáximas, el Caney, las Lomas de San Juan o Manila y a combates navales como el de Santiago de Cuba y Cavite, decisivos, al igual que la contienda en general, para la profunda reforma que abordaron en los primeros años del siglo XX las Fuerzas Armadas que concluyeron la guerra del 98.

En cuatro salas sucesivas, la organización ofrece al visitante la posibilidad de recordar



Maine. El famoso acorazado estadounidense también cuenta con un espacio propio en la exposición.

el heroico comportamiento de los soldados y marineros españoles en tierras cubanas y de Filipinas. Algunos de ellos, como el popular Eloy Gonzalo, héroe en la localidad caribeña de Cascorro, no habían tenido siempre un comportamiento tan ejemplar.

Sin embargo, todos hicieron bueno el viejo lema guerrero de «Nunca pasa nada y si pasa, no importa». Entre ellos, nombres como Vara de Rey, Santocildes, Linares, Jáudenes, Montojo, Cervera, Villaamil o Bustamante, y también los soldados conocidos popularmente como «los últimos de Filipinas», integrantes del enclave de Baler, quienes defendieron su posición hasta junio de 1899, seis meses después de que se firmara el acuerdo que puso fin a la lucha (el Tratado de París se suscribió el 10 de diciembre de 1898). Fue precisamente a esta guarnición, a las órdenes del comandante De las Morenas hasta su muerte y del oficial Martín Cerezo después, a la que el primer presidente de la República de Filipinas rindió homenaje en el Decreto de Aguinaldo.

Homenaje. Como el mandatario del archipiélago del Pacífico, la exposición recuerda a todos los soldados y marinos que lucharon y murieron en la guerra del 98 a lo largo de sus diferentes salas y, de forma particular en un espacio central que posee un carácter más simbólico. En él, titulado *La gloria y el recuerdo*, junto a ejemplos de las condecoraciones que muchos de ellos recibieron, se pueden contemplar las banderas con la corbata laureada de San Fernando —la más alta condecoración colectiva otorgada a miembros de las Fuerzas Armadas españolas— del 2º Batallón del Regimiento de Infantería Constitución Número 29 y del Batallón Provisional de Infantería de Puerto Rico Número 1, protagonistas de las heroicas resistencias de Caney y Lomas de San Juan, respectivamente, así como la



Una revisión del conflicto

No se puede superar la historia, no se puede superar la derrota sin conocerla», aseguró el ministro de Defensa, Eduardo Serra Rexach, en la jornada inaugural del congreso internacional *Ejército y Armada en el 98: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, celebrado en el Centro Cultural del Conde Duque de Madrid y en el Palacio de Polentinos de Ávila el pasado marzo. En dicha sesión, el titular de Defensa estuvo acompañado, entre otras personalidades, por el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano; del jefe del Estado Mayor de la Defensa, teniente general Santiago Valdeiras; del secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés; del director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) y presidente de la Comisión Española de la Historia Militar (CEHISMI), vicealmirante José Antonio Balbás, y del director del congreso, general de división Andrés Mas.

Cien años después de la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar, la CEHISMI, bajo el patrocinio del Rey don Juan Carlos, rememoró aquellos acontecimientos en un ciclo de conferencias en el que expertos nacionales y extranjeros —civiles y

militares— aportaron perspectivas analíticas particulares para llegar a una visión más global y completa del conflicto. Entre estos especialistas estuvo presente Manuel Espadas, quien aseguró que «la conmemoración debe servir para superar los tópicos de la memoria histórica del 98» en el transcurso de su conferencia, titulada *La dimensión internacional de la crisis de 1898: ejército y política*.

Esta alocución fue la encargada de establecer *Los antecedentes* de la guerra para, a continuación, pasar a estudiar lo acaecido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas en un total de quince conferencias que estuvieron a cargo de, entre otros especialistas, el director de la Real Academia de la Historia, Antonio Rumeu, el general de división Luis Sequera y el coronel Jesús Dávila. El Congreso Internacional, que incluyó en su programa un concierto de música de la época de 1898, concluyó con la conferencia del general de brigada Miguel Alonso Baquer titulada *1898: consecuencias para el Ejército y la Armada*.

Rafael G. Morcillo

del Tercer Batallón de Voluntarios de La Habana y el estandarte, también laureado, del Regimiento de Caballería de Milicias Disciplinadas de Güines (Cuba).

Las esculturas de Julio González Pola, bocetos de monumentos mayores, *Patria* y *No importa*, cierran este espacio dedicado al homenaje. La primera de ellas, emblema de la exposición, representa a la Patria recogiendo la bande-

ra a un hombre —soldado o marino— que la ha mantenido hasta su último aliento. De ella existen dos modelos diferentes que, hasta la Guerra Civil, contaron con un espectacular monumento en el Parque del Oeste de Madrid. Por su parte, el conjunto *No importa*, cuyo monumento definitivo se encuentra en uno de los tramos de la escalera del Casino Militar de Madrid, recoge la esencia del artículo de

las Ordenanzas Militares que dice: «El oficial que tuviese la orden de conservar su puesto a toda costa, lo hará», y, así, se puede ver a un soldado en pie que se mantiene con dificultad y, a pesar de ello, sostiene la bandera y a su compañero moribundo, que también se aferra a ella hasta su último aliento.

E. P. Martínez
Fotos: Pepe Díaz

Brigada del Ejército de Tierra José María Moreno

«EL SUBOFICIAL ESPAÑOL ESTÁ CADA DÍA MÁS PREPARADO»

Condecorado por su actuación como miembro de la OSCE en Moldavia, cree que las tareas de inspector de la Unidad de Verificación exigen tacto y paciencia



ESTOS son sus méritos: un «excelente y eficaz trabajo» en la misión que la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) desarrolla en Moldavia, en la que ha aportado su «dedicación, entusiasmo e iniciativa» para que «el nombre de España quede en muy buen lugar, no sólo ante la OSCE, sino ante la propia Moldavia». Por todo ello, el brigada del Ejército de Tierra José María Moreno García recibió el pasado mes de febrero la Cruz del Mérito Militar con distintivo azul, una condecoración que le anima a seguir trabajando, desde su destino como inspector de la Unidad de Verificación Española (UVE), en «el atractivo ámbito del desarme y control de armamentos, que constituye —subraya— uno de los aspectos que contribuyen a mejorar la imagen de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior».

—En la propuesta de concesión de la Cruz del Mérito Militar se reconocía también la complejidad de la misión. ¿Por qué era tan difícil?

—Confluían varias circunstancias. De las antiguas Repúblicas soviéticas, Moldavia es una de las más pobres y, en concreto, la misión de la OSCE se ubicaba cerca de una zona especialmente conflictiva, el Trasniester, que se había declarado independiente. Durante el tiempo en que permanecí allí, entre marzo y septiembre de 1997, no se respiraba un ambiente bélico, pero existían dificultades en los pasos de frontera entre Moldavia y el Trasniester y con las fuerzas rusas estacionadas en la zona. A todo ello hay que añadir la estancia en un país lejano, con deficiencias en las vías de comunicación y la ausencia de comodidades común a todos

Pepe Díaz

los países del Este. Además, yo era el único español en la misión —formada por cuatro diplomáticos y tres militares, cada uno de un país—, lo que resulta muy diferente de operaciones como la de Bosnia, en las que, aunque se realicen lejos de casa, tienes a los compañeros al lado.

Intervine en Moldavia como observador militar y como administrador, y conseguí, tras dos meses de negociaciones, lo que no se había alcanzado en los cuatro años anteriores: que los impuestos que pagábamos revirtieran directamente a la misión, ya que la OSCE, como representación de carácter diplomático, está exenta de pagar impuestos en los países donde tiene desplegadas misiones. Esto supuso un ahorro de unos 5.000 dólares mensuales.

—¿Le ayudó a lograrlo la proverbial facilidad de los militares españoles para relacionarse en otros países con la población civil?

—Creo que sí. He comprobado que nos aprecian muchísimo, quizás por nuestro carácter, tan abierto y dispuesto a trabajar cuando es preciso y a disfrutar del ocio cuando no hay que trabajar. Así viene sucediendo en todas las misiones internacionales en que participa España, y eso me parece bueno para todos. Y en las inspecciones de armamento que llevamos a cabo en países del Centro y Este de Europa la relación se ve favorecida por la manera en que España realiza esas inspecciones, con escrupuloso respeto a los tratados internacionales.

—¿Las estancias en el exterior son lo más atractivo de su trabajo?

—No, todas mis funciones en la Unidad de Verificación me resultan sugesti-

vas. Soy artillero y he estado destinado en diversas unidades, pero los mejores recuerdos de mi vida militar los tengo de esta unidad. Trabajo en los cuatro intercambios de información sobre armamento que mantiene España: el Tratado FACE, el Documento de Viena, el Intercambio Global de Información y el Re-

tar de la OSCE en Moldavia y de observador de los acuerdos de Dayton en los Balcanes.

Todo ello me ha permitido desarrollar una labor muy distinta de la que suele desempeñar un suboficial, conociendo muchos países y haciendo buenos amigos, tanto en Occidente como en el Este y Centro de Europa.

HISTORIAL DE UN VERIFICADOR

▼ EMPLEOS

- Sargento, 1980
- Sargento primero, 1988
- Brigada, 1993

▼ DESTINOS

- Regimiento de Artillería Antiaérea 74
- Centro de Instrucción de Reclutas 1
 - Batallón de Artillería Antiaérea 1
- Escuela de Idiomas de las Fuerzas Armadas (ruso)
 - Regimiento de Artillería de Campaña 32
 - Dirección General del Servicio Militar
 - Unidad de Verificación Española

▼ DIPLOMAS Y CURSOS

- Intérprete ruso-inglés en el Instituto de Ruso del Ejército de los Estados Unidos (Alemania)
 - Tres cursos de idioma ruso en la Federación Rusa
- Reconocimiento de materiales del Este en la Escuela Internacional de Patrullas de Reconocimiento a Larga Distancia (Alemania)
 - Experto en explosivos
 - Jefe de pieza autopropulsada
 - NBQ
 - Verificación y control de armamentos
 - Auxiliar de análisis de inteligencia

▼ CONDECORACIONES

- Mención honorífica
- Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco
- Cruz del Mérito Militar con distintivo azul

gistro de las Naciones Unidas. Además, soy especialista en armamentos de países del Este e inspector del Tratado FACE y del Documento de Viena. Como inspector, he participado en unas 40 misiones, lideradas por España o por otros países de la OTAN, en Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Bulgaria, Polonia, la República Checa, Rusia y Ucrania, además de las misiones de observador mili-

—¿Cree que hay que tener «madera de héroe» para desempeñar su trabajo?

—Tanto como eso, no, pero sí reunir ciertas cualidades. Por ejemplo, cuentan mucho la formación y la experiencia. Se requieren bastantes horas de estudio (de idiomas, armamento, relaciones internacionales...) y un período de aprendizaje de varios meses, e incluso de años, para

poder realizar con plenas garantías las tareas de inspección. Una buena parte del personal de la UVE permanece apenas uno o dos años en este destino, por lo que es necesario contar con personal que lleve mucho tiempo en la unidad y que mantenga la base de las operaciones en lo relativo a intercambios de información, conocimiento de los tratados...

También es conveniente poseer considerables dosis de tacto y paciencia. Una persona nerviosa quizás no sabría adaptarse bien a las situaciones que se presentan. No hay que olvidar que las personas de los países del antiguo Pacto de Varsovia tienen un carácter especial y unas formas de vivir y de trabajar completamente diferentes a las occidentales.

—¿Por qué decidió ingresar en la UVE?

—Había estudiado ruso en la Escuela de Idiomas de las Fuerzas Armadas (ECIFAS) y, después de dos años dedicando casi ocho horas diarias a esta lengua, había pocos destinos en el Ejército para seguir practicándola. Uno de ellos era la Unidad de Verificación, una nueva unidad que trataba todo lo referente al desarme y al control de armamentos. También dominaba el inglés. En la UVE es necesario conocer al menos un idioma, y se valora al que sabe manejarse en dos o tres. Entre ellos es básico el ruso, porque se habla en la mayoría de las inspecciones y en los documentos que utilizamos habitualmente. Las posibilidades que se me abrían eran muy amplias. Entonces pedí la comisión y puede decirse que soy «miembro fundador» de la UVE desde el principio, en 1991.

—¿La sociedad española está al tanto de estas tareas de verificación?

—Se conocen porque los medios de comunicación informan periódicamente sobre la destrucción de vehículos acorazados o de piezas de artillería, pero más que en este tipo de desarme, el convencional, la gente fija la mirada en el desarme nuclear, biológico y químico, por considerarlo una mayor amenaza para la humanidad.

De todas formas, el desarme convencional es una de las labores que —junto a la participación en operaciones internacionales o a la intervención en operaciones de paz— están realizando las Fuerzas Armadas españolas fuera de nuestras fronteras y gracias a las cuales está cambiando la imagen que los ciudadanos tienen de sus Ejércitos.

—Entonces, ¿cómo les explicaría la importancia del desarme convencional?

—Recordando que siguen aumentando los niveles de estos tipos de armamento y creándose nuevos armamentos. Una forma de evitar las guerras-relámpago que se produjeron durante la Segunda Guerra Mundial, con ataques rápidos en los que se arrasaba un país, es un acuerdo como el del Tratado FACE, con el que se pretende controlar todo el armamento convencional y conocer el despliegue de cada nación.

—¿Surgen muchos conflictos en las misiones?

—No suele haberlos. Cuando los hay, se trata de diferencias en las formas de interpretar la letra del Tratado. Algunas veces se ha cancelado una inspección por causas de fuerza mayor, como problemas meteorológicos o dificultades para garantizar la seguridad de los inspectores. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en Azerbaiyán, donde el Gobierno azerí no se respon-

sabilizaba de que al equipo de verificación no le ocurriese nada al haber fuerzas insurrectas patrullando por la zona. Entonces se cancelaba la inspección o se elegía otro lugar para realizarla.

—¿Ha vivido alguna situación de riesgo?

—No. En Moldavia en ocasiones nos impedían el paso en los check-points (puntos de control) y otras veces nos seguían, pero ninguno de los miembros de la misión de la OSCE hemos sentido una auténti-



Verificación. El brigada José María Moreno durante una inspección de armamento convencional en Minsk (Bielorrusia).

ca amenaza de riesgo físico. Hay que tener en cuenta que la situación de Moldavia no llega a ser tan conflictiva como la de otras Repúblicas ex soviéticas, como Armenia, Azerbaiyán o Georgia. Y en otras misiones hemos tenido sustos relacionados con los vuelos, desde un aterrizaje en Armenia sin luces por la noche en el aeropuerto a un despegue en Grecia en el que el avión se cayó, pero sin víctimas.

—¿El suboficial español se encuentra al mismo nivel que el de otros países?

—Hay que distinguir entre los suboficiales de los países occidentales y los del Centro y Este de Europa, porque las diferencias entre unos y otros son abis-

males. Los segundos no son profesionales. De hecho, algunos oficiales de países del antiguo Pacto de Varsovia nos han mostrado su extrañeza porque suboficiales se integren en equipos de inspección, porque en esos países es a partir del grado de comandante cuando el militar alcanza cierta valía dentro de su ejército.

En comparación con el suboficial occidental, el español está perfectamente preparado para cumplir con las misiones que se le encomiendan tanto dentro

de la Academia de Suboficiales con mejor preparación. Afortunadamente, el nivel va creciendo con las nuevas generaciones, que saben, por ejemplo, que el inglés es necesario en cualquier ámbito, tanto militar como civil. Y el que quiere llegar al máximo en su carrera militar tiene que esforzarse.

—¿Cree que las Fuerzas Armadas profesionales resultan suficientemente atractivas para los jóvenes?

—Cuentan con incentivos muy importantes, como son la retribución económica o la oferta de un puesto de trabajo en un momento en que España registra una gran cantidad de parados. Mi único temor es que haya jóvenes que ingresen en las fuerzas profesionales simplemente por el dinero, no por vocación militar. Eso puede estar en contra de la perspectiva con la que se han creado esas fuerzas profesionales.

—¿No añora la familia cuando está fuera?

—Por supuesto. Aunque una semana, que es lo que suelen durar las misiones de verificación, transcurre enseguida. Pero seis meses como los que pasé en Moldavia resultan muy duros, en condiciones precarias porque los hábitos de vida, de alimentación y las condiciones climatológicas son completamente distintos, y sobre todo por la añoranza de mi familia.

—Fuera del trabajo, ¿qué actividades prefiere?

—Precisamente las que me permiten estar con mi mujer o mis dos hijas, como viajar con ellas o estar en casa. También me gusta la jardinería, la pesca, observar las aves en su entorno..., aunque dispongo de poco tiempo libre para salir al campo.

como fuera de nuestras fronteras.

Incluso en el ámbito de la verificación y el control de armamentos, el suboficial español supera a otros de su mismo rango y de países occidentales, por su preparación en distintas áreas. Hay que tener en cuenta que la preparación de los suboficiales de la UVE es más fuerte que la de los destinados en otras unidades, porque su trabajo se encamina hacia otros foros que exigen un pleno conocimiento de tratados, idiomas...

—¿Hay muchos suboficiales en España que pueden encontrarse en ese nivel?

—Sí, y cada día más, porque los jóvenes ingresan en la Academia Gene-